

aaa 68/2

TESIS
RS988
H8

**RELACION ENTRE LA AUSENCIA DEL PADRE
Y EL AUTOCONCEPTO
EN LOS HIJOS ADOLESCENTES VARONES**

Trabajo de Investigación presentado por:

Jacqueline Josefina HURTADO MUÑOZ de BARRERA

y

Miriam Janette CARABALLO SEQUERA de CASTRO

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el

Título de

Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

Elda Rosa Ramírez Silva

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE PSICOLOGIA

Caracas, Septiembre de 1988

AGRADECIMIENTOS

* A la Lic. Elda Ramírez, por su apoyo y colaboración en calidad de tutora.

* Al Padre Luis Azagra, por su gran disposición de ayuda y asesoramiento en los aspectos metodológicos de la Tesis.

* A la Lic. Oly Negrón, quien siempre se mostró dispuesta a brindarnos su colaboración, aportando ideas y recomendaciones para mejorar la calidad del presente estudio.

* A la Lic. Nelly Williams de Couderc, digna profesional y ejemplo de constancia y dedicación en la labor investigativa, por su confianza y ayuda desinteresada.

* A la Dra. Maritza Montero, por su orientación en las fases preliminares del presente estudio.

* A los Profesores Oswaldo Villalobos, María Clara Gil, Alberto Aulet y Emma Mejía de Lánara, por su valioso aporte en los aspectos teóricos.

* Al Lic. Carlos Leithon, quien nos proporcionó información actualizada acerca de la familia venezolana.

* Al Director del Servicio de Computación de la UCAB, Manuel Gaspar, quien gentilmente nos suministró los programas estadísticos necesarios.

* A las Lic. Delia Alfonzo y Gioconda Marcano.

* A nuestras compañeras: Vivian, María Soledad, Ana María, Rosa Mary, Gianna, Emely, Flor, Carmen, Margarita y Lisbeth, por su inestimable ayuda en los momentos más difíciles.

* A Alexander, por su paciencia y asesoramiento en el manejo de las computadoras.

* Al Sr. Orlando Ruiz y a la Srta. Carmen Rodríguez por su gentileza al facilitarnos el acceso a las computadoras de CORPOVEN.

* Al personal directivo, docente y administrativo de los liceos Juan de Guruceaga, Fidel Jesús Orozco, Juan Lovera, Pablo Villa, Elba Hernández de Yáñez, Manuel Palacio Fajardo, Simón Rodríguez y Fray Pedro de Agreda, y en especial al profesor Dilasio, Andrés, Nohemí, Rosa y Mirna.

* Por último, a los jóvenes y a las familias que participaron en esta investigación y nos abrieron las puertas de sus hogares para compartir con nosotras sus problemas y aspiraciones.

A mi familia, quien me ha inculcado el valor de los esfuerzos de cada día y ha estado junto a mí en los momentos difíciles.

A Alfredo, mi esposo, por su cariño, apoyo y comprensión y a Javier, mi hijo... tan necesitado de mí.

Por último, a Marta, Blasina y Conchita, a quienes siempre recuerdo.

Miriam

A mis padres y a Carlos por haberme ayudado a ser quien soy.

A Marcos, por su paciencia y su amor en la integralidad del compartir de cada día ...

A Catina, por habernos convertido en familia.

Jacqueline

y en ellos a todas las familias, en especial aquellas que cada día viven las consecuencias de la pobreza y a pesar de todo, luchan, esperan y reafirman la nobleza humana.

INDICE DE ANEXOS

INDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTO	2
DEDICATORIAS	4
LISTA DE ANEXOS	8
RESUMEN	10
INTRODUCCION	12
MARCO TEORICO	16
METODOLOGIA: PROBLEMA E HIPOTESIS	100
METODO: I. Diseño	103
II. Definición de Variables	103
III. Población y Muestra	115
IV. Instrumentos	119
V. Procedimiento	126
RESULTADOS	138
DISCUSION	165
CONCLUSIONES	178
LIMITACIONES	182
RECOMENDACIONES	184
BIBLIOGRAFIA	186
ANEXOS	198

INDICE DE ANEXOS

ANEXO A: Tabla Nº 1. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala de Autoconcepto de Tennessee, por los adolescentes con padre	199
ANEXO B: Tabla Nº 2. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala De Autoconcepto de Tennessee, por los adolescentes con padrastro	200
ANEXO C: Tabla Nº 3. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala de Autoconcepto de Tennessee, por los adolescentes con madre sola	201
ANEXO D: Tabla Nº 4. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala de Clima Familiar, por la muestra de familias en las cuales el padre está presente	202
ANEXO E: Tabla Nº 5. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala de Clima Familiar, por la muestra de familias con padrastro	203
ANEXO F: Tabla Nº 6. Puntajes Brutos obtenidos, en la Escala de Clima Familiar, por la muestra de familias con madre sola	204
ANEXO G: Tabla Nº 7. Características de la muestra de familias con padre	205
ANEXO H: Tabla Nº 8. Características de la muestra de familias con padrastro	206
ANEXO I: Tabla Nº 9. Características de la muestra de familias con madre sola	207
ANEXO J: Gráfico 1. Nivel de Instrucción de la madre según el tipo de familia	208
ANEXO K: Gráfico 2. Ocupación de la madre según el tipo de familia	209

ANEXO L: Gráfico 3. Estado Civil de la madre según el tipo de familia	210
ANEXO M: Esquema del Desarrollo según Pafer	211
ANEXO N: Cuestionario de Estructura Familiar	212
ANEXO O: Escala de Graffar Modificada	217
ANEXO P: Carta de Solicitud de Colaboración	218
ANEXO Q: Escala de Autoconcepto de Tennessee	219
ANEXO R: Hoja de Tabulación de la Escala de Autoconcepto de Tennessee	224
ANEXO S: Escala de Clima Familiar de Roudolf Moos (Forma Original)	225
ANEXO T: Escala de Clima Familiar de Rudolf Moos (Forma Modificada)	230
ANEXO U: Hoja de Respuesta de la Escala de Clima Familiar	235
ANEXO V: Planos de las Zonas visitadas	237

"Si mi papá no vive conmigo
es porque no me quiere y él
puede hacer lo que le parezca"

Pedro, 14 años.

"Si un padre abandona a su
hijo, él se sentirá solo toda su
vida"

Anelvis, 15 años.

"No me gusta que mi papá se
haya ido, porque por una
señora él nos abandonó a
nosotros"

Robert, 14 años.

"Mi papá no vive con nosotros
porque es un vago alcohólico"

Jhony, 16 años.

"El padre que abandona a
sus hijos es un ser malo,
es algo que no debería
hacer ya que los hijos
tendrán un mal concepto de
él"

Miguel, 16 años.

"Nosotros pensamos que un ser que no tiene familia
no es nadie en el mundo"

Jóvenes del Liceo Juan de Guruceaga.

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue explorar la relación entre la ausencia del padre y el autoconcepto en los niños y niñas adolescentes, tomando en consideración los efectos del superestereotipo.

La muestra estuvo formada por 45 adolescentes de sexo masculino, con sus respectivas familias, todas de nacionalidad venezolana y nivel socioeconómico bajo. La edad de los adolescentes oscilaba entre 12 y 16 años y fueron ubicados en la

**Lo que para el adulto es
conclusión, para el joven es
punto de partida**

Pafer

Con el fin de obtener la información necesaria, se aplicó la Escala de Autoconcepto de Tremblay y la Escala de Autoconciencia de Bandura. Los datos fueron administrados en forma oral y respondidos por los adolescentes de la familia durante visitas domiciliarias.

Los resultados obtenidos indican que para los jóvenes que conviven con padres presentes, como aquellos que conviven con un padre ausente, el autoconcepto es más positivo que los jóvenes en la familia.

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue explorar la relación entre la ausencia del padre y el autoconcepto en los hijos varones adolescentes, tomando en consideración los efectos del clima familiar.

La muestra estuvo formada por 45 adolescentes del sexo masculino, con sus respectivas familias, todas de nacionalidad venezolana y nivel socioeconómico bajo. La edad de dichos jóvenes estaba comprendida entre 14 y 16 años y fueron contactados en liceos públicos del Distrito Federal. Se distribuyeron en tres grupos, de acuerdo a sus características familiares: 15 adolescentes en cuyas familias estaban presentes ambos progenitores, 15 procedentes de familias con padrastro y 15 cuyas madres permanecían sin pareja.

Con el fin de obtener la información necesaria, se utilizó la Escala de Autoconcepto de Tennessee y la Escala de Clima Familiar de Rudolf Moos, esta última administrada en forma oral y personal a cada uno de los miembros de la familia durante visitas domiciliarias.

Los resultados obtenidos indican que tanto los jóvenes que conviven con ambos progenitores, como aquellos que conviven con un padrastro tienen un mayor autoconcepto que los jóvenes en cuyos hogares la madre

está sin pareja. No se encontraron diferencias significativas entre los adolescentes con ambos progenitores y los adolescentes con padrastro en cuanto a su autoconcepto.

La variable clima familiar parece suprimir parcialmente la influencia de la ausencia del padre sobre el autoconcepto, atenuando los efectos negativos de ésta, cuando en el núcleo familiar predomina un bajo nivel de conflicto y un grado promedio de cohesión.

INTRODUCCION

Indagar sobre la familia en Venezuela es una tarea fascinante y compleja a la vez; primero, porque constituye un apasionante camino hacia el descubrimiento de las raíces de la sociedad, a partir del conocimiento de uno de los núcleos más representativos; segundo, debido a que sobre ella, y aún más desde el punto de vista psicológico, los estudios que existen son escasos, la información se encuentra segregada y las condiciones para la investigación no dejan de ofrecer cierto riesgo. Con todo, inquirir sobre la familia, representa una buena alternativa a la hora de decidir sobre qué investigar.

Pero no se trata de la investigación por ella misma; se refiere a ahondar en la comprensión humana de la sociedad venezolana, y a su vez, determinar vías de compromiso profesional útiles para que los problemas que la familia afronta se superen, y para que aquellos valores guardados en su seno, afloren con más fuerza. Aquí se centran algunas de las motivaciones de la presente investigación, orientadas en esta oportunidad hacia uno de los integrantes del ámbito familiar: el adolescente.

La situación de la familia venezolana es particularmente dramática. El alto grado de desintegración, la ausencia de un patrón de referencia, la indeterminación de sus integrantes (especialmente de los padres) con respecto a sus derechos, deberes y responsabilidades, y el alto grado de

indefensión social en el que ésta se encuentra, son factores que propician el mantenimiento de una crisis generalizada, de la cual, aparentemente no se tiene salida a corto o mediano plazo.

El estado general de la sociedad venezolana también afecta a la familia, todavía más cuando ésta (la sociedad) es el reflejo de aquella (la familia), y viceversa, por lo menos en las esencialidades que le atañen. El alto costo de la vida, la precaria situación económica de la mayor parte de la población, la inseguridad urbana y rural, la falta de mecanismos estatales de apoyo a la tarea de constituir familia, y otros aspectos colaterales, también ejercen una presión tal, que en buena parte adquiere visos comprometedores.

Por otra parte, el proceso migratorio produjo cambios radicales suficientes como para originar modificaciones en la psicología del venezolano y en la conformación global de la cultura y la sociedad.

Es aquí donde resurge el motivo de preocupación, el adolescente de hoy, sin culpa social pero víctima de las nuevas condiciones, derivadas del ambiente imperante; heredero de frustraciones, rupturas y sujeciones, pero corresponsable en la tarea de crear las circunstancias para que surja una pareja diferente, una familia transformada y, por ende, un desarrollo organizacional más eficiente, digno y gratificante.

A ese muchacho se acudió para comprometerlo en un estudio sobre rasgos psicológicos muy concretos, emanados de su vivencia familiar. Durante meses y mediante diversos instrumentos, se trabajó con el objetivo de **conocer hasta qué punto la ausencia del padre en el núcleo familiar afecta el desarrollo psicológico de los hijos, en especial la imagen que éstos tienen de sí mismos.**

Tarea de verdad apasionante, dado el interés mostrado por ellos, el apoyo de las madres, hermanos, tíos, amigos y abuelos, y especialmente por el trato directo con una realidad que tradicionalmente permanece oculta para los medios de comunicación, para los investigadores de diversa índole, para una buena parte de la población venezolana, y aún más (algo curioso), en buena proporción, para los mismos protagonistas.

Ahora bien, existiendo tanto motivo para la investigación, ¿por qué se escogió el **autoconcepto**? Sencillamente, porque en la literatura psicológica se le considera como una variable relevante a la hora de comprender el desarrollo de la identidad de cada quien, y más aún hay quienes lo consideran como el núcleo de la personalidad (Lecky 1945, Rogers 1947, Allport 1970...).

Pero, como el acercamiento psicológico hacia alguien implica una aprehensión de su propio entorno social y cultural, se impuso el propósito

de profundizar en el conocimiento de otras variables tales como **el clima familiar y la ausencia del padre.**

EL CONCEPTO DE SI MISMO

Ha sido ésta una actividad ardua, pero suficientemente justificada por la fuerza de las circunstancias, por el desarrollo de la Psicología en lo que concierne al estudio del ser humano, y por la necesidad de efectuar estudios similares, con el ánimo de comprender con más exactitud qué ha sucedido y qué está ocurriendo en la familia y en cada uno de sus integrantes; en este caso, desde una perspectiva psicológica, lo cual no impide reconocer al sujeto de estudio como "ser en relación", "ser en situación" y "ser en devenir".

En síntesis, este trabajo representa un aporte más en el campo y constituye un canal de acercamiento al joven, a la familia y a la sociedad venezolana, con una invitación de por medio: continuar investigando sobre éste y otros tópicos, y proseguir con el deseo de realizar una proyección profesional como psicólogos, dentro de una línea de servicio, de ética y responsabilidad, de acuerdo a los requerimientos actuales.

MARCO TEORICO

EL CONCEPTO DE SI MISMO

A través de la historia muchos autores han escrito acerca del **Si Mismo**, dado que el hombre siempre ha sentido curiosidad por develar su propio misterio y responder a la incógnita que llena toda su vida: "¿quién soy yo?".

Dentro de la Psicología, el Si Mismo ha sido considerado como el sustrato o fundamento básico de la personalidad (Lecky 1945 c.p. Andrade, Larrañaga y Piñeiro 1978; Rogers 1947 c.p. Gondra 1981; Hartman 1950 c.p. Pomenta s.f). Allport (1970), quien ha sido uno de los teóricos que más se ha interesado por el estudio de la persona, señala en sus escritos como "partes" vitales de la personalidad, el sentido corporal, la autoidentidad, la autoestima, la autoextensión y el sentido de sí mismo, entre otras cosas.

Ciertamente todos estos aspectos están estrechamente relacionados entre sí. Sin embargo, no por el hecho de formar parte de la misma unidad significan lo mismo. A pesar de ello, al tratar de abordar este tema, es frecuente encontrar que diversos autores asignan al mismo término significados diferentes, y vocablos distintos son tratados como sinónimos.

Por ejemplo, James (1890 c.p. Andrade y otros op. cit.), cuyos

escritos acerca del Sí Mismo han generado muchas teorías contemporáneas, utilizó el término "Self" para referirse a dos aspectos distintos del ser humano: por una parte al "a mí", que corresponde al Self en cuanto "conocedor", e incluye las actitudes y sentimientos de la persona acerca de sí mismo; por otra parte, a "el yo" o Self en cuanto a "conocido", el cual abarca un grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación, tales como el pensar, recordar, percibir, etc.

Esta distinción es válida y se ha mantenido dentro de la Psicología hasta el momento actual (Hall y Lindsey 1974). Sin embargo, el error parece haber estado al designar ambos procesos con el mismo término. Por tal razón, algunos autores como Symond (1951 c.p. Andrade y otros 1978) han aceptado el convenio de utilizar el vocablo "ego" cuando quieren referirse al grupo de procesos psicológicos y el vocablo "self" cuando se refieren al sistema de concepciones que tiene la persona acerca de sí misma.

Lo que Symond (op. cit.) denomina "ego" ha sido tradicionalmente examinado a través del ángulo psicológico, gnoseológico y metafísico, desde múltiples puntos de vista y con variadas connotaciones.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud (1923) trató de dar explicación a los procesos psíquicos en función de un "aparato" que él concebía como espacialmente extenso y compuesto de varias partes a las

cuales llamó "Super Yo", "Ello" y "Yo". A éste último, Freud lo describió como sigue:

"Suponemos en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos a los que consideramos como a su YO. Este YO integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad... Del YO parten también las represiones por medio de las cuales han de quedar excluidas de la conciencia (...) determinadas tendencias anímicas (...). Comprobamos, en efecto, que en el YO también hay algo inconsciente..." (Freud 1923, Pág. 1215).

Con esta representación del "aparato" psíquico, Freud (op. cit.) intentó lograr cierta objetividad en el estudio de los procesos psicológicos, empero, aun cuando su teoría es conceptualmente coherente y lógica, es difícil, si no imposible, demostrarla empíricamente.

En opinión de algunos autores, la representación de Freud resulta estática y segmentada (Lerner 1974) por lo que éstos han tratado de abordar el estudio de la dimensión psicológica de la persona desde otro ángulo, concibiendo al "YO" de manera totalmente distinta. Por ejemplo, Rogers (1947 c.p. Gondra 1981) evidenció que resultaba más práctico abordar el conocimiento de la persona mediante el estudio de las actitudes de ésta con respecto de su YO. A partir de ese momento comenzó a dársele mayor importancia a un factor no muy atendido hasta entonces : la imagen que la persona tiene de sí mismo.

Posteriormente se comprobó que el autoconcepto se modificaba con el proceso terapéutico, lo cual hizo pensar que el concepto que la persona tenía de sí, cumplía una función importante en el origen del conflicto psíquico (Lerner o.p. cit.).

Rogers (op. cit) definió el concepto de sí mismo como:

"Configuración organizada de las percepciones del Sí Mismo que son admisibles a la conciencia. Se compone de elementos tales como las percepciones de las propias características y necesidades, los perceptos y conceptos de sí mismo en relación con los demás y con el medio; las cualidades de valor que se perciben como asociadas con las experiencias y con los objetos; y las metas e ideales que se perciben como poseyendo un valor positivo o negativo" (Pág. 124).

Esa imagen es una estructura dinámica coherente y organizada, no necesariamente consciente, pero está disponible a la conciencia, lo cual implica que la persona puede darse cuenta de su propia "noción del yo".

Mientras Freud (1923) centró su estudio en lo que Symond (op. cit.) llama "ego", es decir en lo que la persona "es" desde el punto de vista psíquico, Rogers (op. cit.) dada la dificultad de abordar el Yo como tal, se centró en el estudio de lo que Symond y otros llaman "self", es decir, en lo que la persona percibe que es. Rogers utiliza "Sí Mismo" (self) y "Concepto de Sí Mismo" como sinónimos. Para él no hay otro "Sí Mismo" que el "concepto de sí mismo", negándose por tanto, a personificarlo como un

hombrecillo interior (Fierro 1983).

Kohut (1977) ha integrado ambos conceptos, expresando que si bien Yo, Ello y Super Yo son equivalentes a personalidad, Sí Mismo sería equivalente a identidad.

El punto de vista fenomenológico postula el concepto de Self como el valor supremo de la persona y por tanto es el dato básico y primario para comprender su conducta (Patterson 1978): lo que se piensa de las cualidades personales es mucho más importante que el mero hecho de poseerlas (Hamachek 1981). Es esta noción del yo la que sirve de mediadora entre la persona y su realidad tanto interna como externa.

Rogers (1959 c.p. Pervin 1981) postula, además de la existencia de un Self real, (o concepto de sí mismo real), un self ideal al cual define como :

"el concepto de sí mismo que más le gustaría poseer a una persona, en el cual se incluyen las percepciones y significados potencialmente importantes para el Self y deseados por el individuo" (Pág. 223).

El Self ideal también está afectado por los modelos sociales que van a señalar las características deseables de la persona. El Self ideal es una meta, un objetivo, no necesariamente inalcanzable, pero el cual, una vez obtenido, es sometido a revisión y reestructurado en función de nuevas exigencias personales. Según Rogers (op. cit.) la autoestima de la persona

puede definirse como la discrepancia entre el Self ideal y el Self real.

El otro concepto básico de la teoría de Rogers (op. cit.) es el de "organismo". Este autor se percató claramente de que el nivel psíquico y el corporal funcionan en una integración constante, por lo que empleó el término de organismo para designar al "self psicofísico" o global.

En el psicoanálisis, el concepto de Self fué introducido posteriormente por Hartman (1950 c.p. Pomenta s.f.), quien lo describió como un concepto experiencial: como la vivencia de uno mismo formada por el cúmulo de imágenes y representaciones mentales de la propia vida.

Spitz (c.p. Pomenta op. cit.) plantea que el Self es producto de la capacidad de "concienciar", es decir, es una función propia del Yo, es su autoconciencia y le da una identidad determinada.

Allport (1965) ha fijado una posición diferente ante la noción del Sí Mismo. Este autor considera que ésta no es necesaria dentro de la psicología (a excepción de cierta forma compuesta como "concepto del sí mismo", "imagen de sí", "extensión del yo"), ya que le da un carácter de realidad y de responsabilidad del comportamiento humano, a un constructo teórico que simplemente recoge cualidades de la persona. A pesar de este planteamiento, Allport (op. cit.) habla del "propium" o "propio", que para muchos no es más que otra noción de Sí Mismo, crítica que el autor acepta,

siempre y cuando se tengan claras ciertas diferenciaciones conceptuales. En todo caso, como buen personalista, encuentra necesario postular un "yo único, conocedor, pensador, sentidor y hacedor, todo mezclado en una unidad de tal indole que garantice la continuidad de todo el proceso de desarrollo, rechazando la posición que plantea la existencia de un aparato psíquico fragmentado.

Basada en algunos de los conceptos generales de la teoría de Erikson (1971), pero dentro de una concepción más global, surge el Enfoque Integral de la Evolución Psicológica del ser humano, desarrollado y planteado por Pafer (1975.). Este autor comparte la posición de los personalistas en este sentido y supera la concepción de Rogers (1978), puesto que no sólo toma en cuenta la cualidad psicofísica de la persona sino que la considera como un ser integral:

"Un único ser con diversas dimensiones, con una dimensión biológica, una dimensión intelectual, una dimensión volitiva o social y una dimensión trascendental" (Pág. 27).

En síntesis, los planteamientos de Pafer (op. cit.) pueden resumirse de la siguiente manera :

- La persona es un ser universal dado que comparte elementos comunes en todas las culturas y todas las regiones.

- Es única en cuanto su identidad y a su mismidad; para Pafer el "yo" es la persona, en cuanto a las características psicológicas, psicosomáticas y psicosociales que conforman su identidad y le hacen reconocerse como "ella misma". Una de estas características es la capacidad de reflexionar sobre sí misma, lo cual le permite formarse un concepto de su propio ser: autoconcepto.

- Es un "ser en devenir" dado que está en cambio permanente, pero con un carácter de continuidad en cuanto a su identidad.

- Es un "ser en relación": en ésta nace, crece y aprende; en la relación se forma su identidad.

Dentro de éste enfoque, la persona es el ser que es, vive, piensa y actúa y la personalidad es la abstracción que trata de aproximarse a la persona para definir aquellas cualidades que la identifican como única; el concepto de sí mismo es lo que ella simboliza acerca de sus propias cualidades, y si bien es muy importante, es sólo uno de los aspectos que integran la personalidad.

Otros autores también han definido el autoconcepto. Brownfain (1952 cp. Andrade y otros 1978) afirma que el concepto de sí mismo es una suma de significaciones básicas que la persona posee acerca de sí misma y de sus relaciones con el mundo circundante e incluye un conjunto de ideas,

actitudes, valoraciones y compromisos relativos a la propia persona.

Por su parte, A. Fierro (1983) lo definió como una noción o representación bastante compleja que comporta procesos cognitivos de diversa índole: propiocepciones, almacenamiento de huellas de experiencia, memoria a largo plazo, inferencias, enjuiciamiento, etc.

Para Kernberg (c.p. Pimenta s.f.), el Sí Mismo es una estructura intrapsíquica formada por múltiples representaciones afectivo-cognitivas que reflejan la manera como la persona se percibe a sí misma.

Eipstein (1973) y Greenwald (1980 c.p. Fierro op. cit.) parten de una concepción más cognoscitiva; el primero expresa que éste es en realidad una "completa, aunque acaso implícita, teoría de sí mismo" y en consecuencia puede ser analizada con los mismos criterios estructurales y funcionales que se utilizan para evaluar las teorías. Greenwald (op. cit) por su parte, presenta el concepto de sí mismo como una organización de conocimientos que sirve a las funciones de observar y registrar las experiencias personales.

Symond (1951 c.p. Andrade y otros 1978) considera que el autoconcepto está integrado por los siguientes aspectos:

- Cómo una persona se percibe a sí misma.

- Qué piensa ella de sí misma.
- Cómo se evalúa a sí misma.

Tanto la autoimagen como la imagen corporal y la autoestima, forman parte del autoconcepto. Este último es más bien descriptivo, y la autoestima es la manera como la persona se evalúa a sí misma (Argyle 1969 c.p. Montero 1982). Según Corkille (1983), la autoestima viene a ser "lo que cada persona siente por sí misma; su juicio general acerca de sí misma, la medida en que le agrada su propia persona en particular" (Pág. 21).

Coopersmith (1981 c.p. Gorwitz y Caballero 1987) define la autoestima, como :

"Evaluación que hace el individuo ordinariamente a nivel mental, concerniente a sí mismo; ésta expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la extensión en la cual el individuo se cree capaz, significativo, afortunado y digno. Resumiendo : autoestima es un juicio personal de valor que se expresa en las actitudes que el sujeto mantiene con respecto a sí mismo" (pág. 5).

Este autor señala que hay tres niveles de autoestima: alto, medio y bajo. El nivel alto de autoestima es propio de las personas creativas y expresivas, tanto en lo social como en lo académico, que tienden a dirigir en lugar de escuchar, enfrentan el desacuerdo y emiten libremente sus opiniones; además, tienen la expectativa de ser bien recibidos y aceptados

por los demás.

El nivel medio de autoestima lo describe de manera muy similar al nivel alto, y es propio de las personas optimistas, expresivas y capaces de aceptar críticas; sin embargo, son más inseguros al estimar su valor personal y tienen cierta tendencia a depender de la aprobación social.

Los que presentan un bajo nivel de autoestima se caracterizan por depresión, desánimo y debilidad al enfrentar sus deficiencias en presencia de un grupo social; se preocupan en exceso por sus problemas internos y son muy vulnerables a la crítica, lo cual impide una adecuada interacción personal.

En la formación del concepto personal ejercen gran influencia los "otros significativos", es decir, aquellos que tienen un significado afectivo o intelectual para la persona en cuestión. Las actitudes y opiniones que éstos tengan para con el niño van a constituir su autoimagen (Avellaneda 1985). La autoimagen se define como la interiorización de las opiniones que tienen los demás sobre la persona.

Stagner (1981), parte de una definición diferente de autoimagen; para él ésta es ante todo una imagen corporal. Señala que es probable que la distinción entre "yo" y "tú" se elabore con fundamento en la sensibilidad somática. De esta manera, las fuentes de sensibilidad interna

proporcionan el núcleo para la identidad. La imagen corporal que el niño tiene de sí mismo está influenciada por las características reales, pero la valoración de éstas depende de normas sociales y está significativamente asociada a la autoevaluación.

En el proceso evolutivo de formación del autoconcepto, lo primero que el niño elabora es la imagen corporal; posteriormente, con base en las evaluaciones de los otros, el niño va formando su autoimagen, a partir de la cual, y de acuerdo a los valores familiares y sociales, surge la autoestima. Dentro de esta concepción la autoestima no se basa en una discrepancia entre un Self ideal y el Self real, tal como la plantea Rogers (1978), ya que el niño aún no tiene un nivel de conceptualización tal como para haber elaborado estas dos nociones tan diferenciadas; no obstante, el Self ideal de Rogers estaría representado en este nivel evolutivo por las expectativas de los padres.

Por último, se termina de configurar el autoconcepto, o concepto de sí mismo propiamente dicho, que requiere un grado de abstracción mayor y un manejo de las operaciones abstractas. Esto no implica que el niño haya carecido anteriormente de una noción acerca de su propia persona, sino que ésta era más rudimentaria.

Autoconcepto y Conducta.

Se ha demostrado que el concepto que cada persona tiene de sí misma

influye en su comportamiento, en gran medida, y además está relacionado con su personalidad en general y su estado de salud mental (Fitts 1955). Fitzgerald (1980), igualmente plantea que cuanto más positivo sea el concepto de sí mismo más integrada y estable será la personalidad. A este respecto Corkille (1983) afirma:

"El concepto que el niño tiene de sí mismo influye en la elección de sus amigos, en la forma en que se lleva con los demás, en la clase de persona con la que se ha de casar y en la medida de lo productivo que será en el futuro" (pág. 21).

Según estos autores, lo que el niño siente con respecto a sí mismo afecta su manera de vivir la vida; cuanto más amplia sea la autoestima del niño, tanto más plena y confiada será su orientación en todos los campos de su existencia; tan importante es este aspecto para el niño, que la mala conducta crónica puede estar fundamentada en un autoconcepto deteriorado, aunque este último puede no ser la única causa de la primera.

La autoestima no sólo está asociada a la buena o mala conducta del niño, sino que también se relaciona poderosamente con la creatividad. Según Corkille (op. cit.), los estudios pertinentes demuestran que el joven libremente creativo posee altos niveles de autoconfianza.

Su creencia en sí mismo parece apoyar el impulso de llevar a cabo sus ideas originales; en cambio, el niño con autoestima baja puede

concebir ideas únicas, pero por ser socialmente dependiente es más susceptible a renunciar a ellas, a fin de salvaguardar la aprobación de los otros: Es más sensible a las críticas porque ya se ha juzgado negativamente a sí mismo.

Coopersmith (1967 c.p. Papalia 1985) realizó un estudio de la autoestima en una muestra de niños de Connecticut y encontró que los niños con alta autoestima eran más asertivos, independientes y creadores, y además eran menos inclinados a aceptar definiciones ajenas a la realidad, a no ser que éstas coincidieran con sus propias observaciones; eran más flexibles e imaginativos y más capaces de encontrar soluciones originales a los problemas.

Por último, Stotland (1957 c.p. Andrade y otros 1978) sugirió que las personas que mantenían un buen autoconcepto parecían estar mejor preparadas para defenderse de evaluaciones negativas.

Desarrollo de la Identidad y el Autoconcepto.

El desarrollo del autoconcepto comienza en la infancia y continúa a lo largo de toda la vida, sufriendo una constante modificación. Dado que el autoconcepto y la identidad están íntimamente relacionados (hasta el punto que Kohut (1977) ha llegado a considerarlos como un mismo fenómeno), para comprender mejor la formación del concepto de sí mismo en el adolescente es necesario estudiar el desarrollo de la identidad a lo largo

del proceso evolutivo.

El término identidad ha sido utilizado por otros autores (Erikson 1971) con un sentido más amplio que autoconcepto; en todo caso no se puede comprender este último sin el primero: El autoconcepto de una persona se basa fundamentalmente en su identidad y viceversa.

Para este autor, el desarrollo de la identidad incluye la confluencia del organismo humano y su mundo, es decir, los influjos del ambiente social, físico e ideacional corren parejos con los procesos psicológicos innatos que plasman el desarrollo de la personalidad. Según él, el crecimiento constituye una "diferenciación de partes establecidas a lo largo de una secuencia de periodos críticos" (Erikson c.p. Maier 1979 pág. 27). Este crecimiento de la personalidad requiere mantener una unidad, una continuidad y de eso se encarga el "yo".

Para Pafer (1975 pág. 57), la identidad es "una integración en el yo, tanto de los elementos del desarrollo psicosomático, social, y psicológico, como de la triple dimensión humana, biológica, cognitiva y volitiva". El término identidad, designa a la vez:

- La conciencia de la propia identidad personal: **mismidad**
- El esfuerzo inconsciente por pasar de una etapa a otra preservando la **continuidad**

-El trabajo de síntesis del yo: **integración**

-El mantenimiento de una solidaridad con los ideales y valores del grupo: **mutualidad***

Al respecto, Mussen y otros (1980), señalan que todas las influencias del desarrollo que contribuyen a realizar seguras percepciones de sí mismo, como algo distinto y separado de los demás, como algo integrado y coherente, y como algo que posee continuidad, contribuyen también al sentimiento general de la propia identidad. Para tener un sentido claro de la propia identidad, el adolescente o el adulto necesitan de la percepción de la propia consistencia, no sólo en un determinado momento, sino todo el tiempo.

La identidad se va formando a través de la vida y en ese proceso, a cada momento evolutivo le corresponde una serie de manifestaciones, entre las cuales están:

a) El conjunto de características o "cualidades psicológicas", cuya evolución genera un proceso de "personalización".

b) El conjunto de "cualidades psicosociales" que designan la manera particular como la persona se relaciona con sus semejantes y con el mundo

(*) Entendida como la plantea Erikson, como el hecho de que los niños dirigen y educan a su familia tanto como son dirigidos y educados por ésta, pero en este caso extendida a otros campos relacionales.

en general, y cuya evolución genera el proceso de "socialización".

c) El conjunto de cualidades psicosomáticas, que incluyen lo sensorial, lo muscular, lo locomotriz, etc. (Pafer 1975).

Estas manifestaciones permiten descubrir las etapas que en su identidad vive el ser humano. Cuando la persona no logra el afianzamiento de su identidad en cada uno de esos momentos evolutivos, comienzan a aparecer una serie de "desviaciones" del desarrollo, que generan posteriormente dificultades de adaptación y de realización personal.

La identidad empieza a evolucionar aún antes del nacimiento y a partir de éste, la suma de cuidados permanentes, alimentación y crianza, crean las condiciones para establecer una relación de confianza mutua entre el bebé y quien lo cuida; es en este contexto de interacción donde el bebé va logrando la experiencia de sí mismo (Fitzgerald 1980).

Allport (1970), al respecto señala:

"El primer aspecto del sí mismo que se desarrolla es el sentido del sí mismo corporal. El niño recibe una continua corriente de sensaciones orgánicas procedentes de los órganos internos del cuerpo, de los músculos, las articulaciones y los tendones" (pág. 145).

Por otra parte, Corkille (1983), afirma que antes de aprender el significado de las palabras, todo niño reúne activamente miles y miles de

impresiones acerca de sí mismo, que le llegan del lenguaje corporal de quienes le rodean.

En esta etapa que se extiende a lo largo del primer año de vida, se podría decir que el bebé **"es lo que recibe"**. La cualidad psicosomática predominante es lo **sensorial**, de modo que el niño comienza a conocer el mundo a través de sus sentidos. La cualidad psicológica característica es la **confianza**, como se señaló anteriormente, y cuando las necesidades del niño no se cubren adecuadamente aparece un "recelo" que termina convirtiéndose en desconfianza. Más tarde será un hombre indeciso que no confía en sí ni en los demás (Pafer 1975).

La cualidad psicosocial propia de este momento, es la **unipolaridad**, donde la relación casi se limita al contacto con la madre. Sin embargo, Erikson (1971) afirma que la calidad de la atención materna depende hasta cierto punto del apoyo que la madre reciba de otros adultos de la casa, principalmente del esposo, de la familia donde nace el niño y de la garantía que ofrezca la sociedad a la permanencia de dicha familia.

A medida que aumenta la confianza, el infante comienza a descubrir que la conducta que desarrolla es la propia; de esta manera se inicia un segundo período evolutivo que va de los dos a los tres años: A nivel psicosomático hay un desarrollo de lo **muscular**, y a nivel psicosocial el niño va ampliando su campo de relaciones hacia el padre, los hermanos, y

otros familiares cercanos. La **autonomía** surge como cualidad psicológica predominante y podría decirse, que en ese momento el niño "**es lo que desea**" (Pafer op. cit.).

Para Erikson (op. cit.), esta fase es esencial en el desarrollo de la autoestima, pues durante ella el niño debe aprender que un impedimento a su autonomía en un área dada no lo descalifica en las demás áreas.

Allport (1965) coincide con Erikson (op. cit.) al plantear que a los dos años el desarrollo del darse cuenta de sí mismo, alcanza un estadio crítico: El niño trata de imponer su voluntad y aparece lo que él describe como una actitud negativa frente a cualquier cosa que deseen los padres, como si cualquier propuesta del adulto significara un ataque a su autonomía (Allport op. cit.). Esta se acentúa cuando los padres propician la independencia del niño en ciertos aspectos, pero al mismo tiempo mantienen una actitud firme en otros, proporcionándole seguridad. En este proceso, el padre adquiere un significado cada vez mayor para el niño (Maier 1979).

Las actitudes de los padres hacia el niño y el respeto que puedan manifestar ante la autonomía de éste, tiene especial influencia en la formación de su autoestima. Al respecto Coopersmith (1979 c.p. Mc. Candless 1981) señala:

"El principio más general sobre los antecedentes de la autoestima puede establecerse en función de tres condiciones: Aceptación plena, o casi plena por parte de los padres, límites claramente definidos y observados, y respeto a la acción individual que se ejerce dentro de límites claramente definidos..." (pág. 487).

Igualmente, Corkille (1983) plantea que los padres dominantes alimentan la hostilidad, la dependencia y la ineptitud, sentimientos éstos que bloquean el rendimiento intelectual del niño; además, los padres sobreprotectores y los que evitan comprometerse en la fijación de límites, hacen que sus hijos se sientan no queridos; todas estas maneras de actuar conspiran contra la autoestima.

Allport (1978) afirma que otro factor de gran importancia en el establecimiento del sentido de la identidad en el segundo año de vida, es el lenguaje, ya que cuando el niño puede hablar dispone de medios para relacionar las cosas consigo mismo. En relación a esto, Corkille (op. cit.) afirma:

"El lenguaje es un elemento esencial para la adquisición de la conciencia de sí mismo. Todo niño construye su propia imagen de sí mismo, primero mediante los sentidos y luego mediante el lenguaje" (Pág. 29).

Después de haber adquirido cierto grado de control, tanto sobre sí mismo como sobre su medio, el niño avanza hacia la siguiente etapa que va de los cuatro a los seis años. En este período la cualidad psicossomática

característica es lo **locomotriz**; en lo psicosocial, amplía aún más sus relaciones asociándose a otros niños de su edad y dándole especial importancia al **juego**; esos contactos lo ayudan a verse a sí mismo como niño o como niña. Este sentido de la identidad correspondiente al sexo es inseparable del desarrollo del concepto de sí mismo (Elkin 1964).

Para algunos exponentes del enfoque psicoanalítico, esta etapa es esencial en el desarrollo psicosexual, dado que surge el complejo edípico y la identificación con el progenitor respectivo.

Según Hamacheck (1981) la identificación del niño con su progenitor del mismo sexo, contribuye en gran medida al desarrollo de la autoestima. Este autor entiende por identificación, la internalización de los valores ideales que otros mantienen. Así, los niños que perciben a su progenitores del mismo sexo como poseedores de cualidades valoradas intentarán ser similares y de esta manera aumentará su autoestima.

En el caso del niño varón esta identificación se da gracias a la presencia del padre en el hogar. Si sólo hubiere identificación con una figura paterna, pero no apareciese el padre como modelo de masculinidad, sería imposible lograr un desarrollo integral y armónico de la personalidad, y alcanzar la identidad consigo mismo como persona y como persona sexual; y aunque la sociedad se encargue de reforzar de mil formas la sexualidad, ésto podría ser ineficaz sin una base preparada desde las

relaciones familiares (Ríos González 1980).

La cualidad psicológica predominante en esta etapa es la **iniciativa**; hay una ampliación del lenguaje y de la actividad, y el niño comienza a elaborar fantasías acerca de la persona que desea llegar a ser. Aquí el niño podría decir "**soy lo que imagino**" (Pafer 1975).

Según Allport (1970), a los seis años el sentido de la identidad y la imagen de sí mismo, son considerablemente favorecidos por el ingreso del niño a la escuela, donde éste se puede sentir seguro ajustándose a las normas del grupo, cuando se le ha preparado adecuadamente para ello. Por su parte, Stendler y Young (1951 c.p. Papalia y Olds 1985), en algunas investigaciones realizadas han encontrado que el ingreso a la escuela tiende a elevar la autoestima de los niños y piensan que probablemente esto se debe al reconocimiento de crecimiento que esto implica.

En la cuarta etapa, que va de los 7 a los 11 años, el ritmo de maduración física pareciera ser más lento, y dado que no existe ninguna manifestación llamativa, algunos autores consideran que a nivel psicosomático ésta es una fase de **latencia**. La cualidad psicológica predominante es la **laboriosidad** y las actividades escolares ocupan gran parte de la atención de niño; podría decirse, que en este momento el niño "**es lo que aprende**" (Pafer 1975).

En lo psicosocial, el campo de relaciones se amplía mucho más y el niño se vuelve más colaborador e interesado por el **trabajo**; además, el grupo de compañeros de la misma edad comienza a ser necesario en relación con la autoestima, ya que sirve al niño como punto de comparación para medir su propio éxito o fracaso y le proporciona otras fuentes de identificación. Por otra parte, tanto los niños como las niñas buscan identificarse con otros adultos, como una manera de ampliar su campo de relaciones.

Cuando esta etapa del desarrollo no se supera adecuadamente, puede producirse un fenómeno de "oclusión" (para Erikson "inferioridad"), que consiste en la incapacidad de la persona para enfrentar y superar obstáculos durante su vida, manifestándose impotente cada vez que se le presenta una dificultad.

Hacia el final de esta fase el juego comienza a adquirir otra significación con la incorporación de los valores propios de la adolescencia, de modo que lo que había sido un compromiso lleno de iniciativa con el juego, se ve transformado gradualmente en un compromiso con el trabajo real.

A partir de los 12 años comienza la etapa de la adolescencia (aunque sus límites pueden variar según diversos autores), en la cual se pueden distinguir varios periodos diferenciados. El primero de ellos se ubica entre

los 12 y 13 años, y la identidad propia de este momento está en afirmar **"soy lo que busco"** (Pafer op. cit.)

Durante la pubertad, la confianza que el niño había logrado, se ve afectada por el rápido crecimiento corporal y deberá ser reafirmada mediante una reevaluación de sí mismo (Erikson c.p. Mussen y otros 1980).

Esta búsqueda de reafirmación conduce a una necesidad de aprobación y **aceptación** que se convierte en la cualidad psicosocial predominante en esta etapa. Por otra parte, la cualidad psicológica se centra en las **relaciones**: las relaciones con los compañeros le ayudan a controlar la conducta social, a adquirir conductas propias de su edad y a compartir problemas y sentimientos comunes.

Además, los adolescentes dan mayor importancia al contacto con sus compañeros, porque durante este período las relaciones con los miembros de la familia están cargadas de emociones contradictorias, ya que coexisten en ellos anhelos de independencia y vestigios de dependencia (Mussen y otros op. cit.).

Según Minuchin (1977) a medida que el niño madura, especialmente durante la adolescencia, los requerimientos planteados por los padres comienzan a entrar en conflicto con los requerimientos planteados por los hijos, para lograr el nivel de independencia propio de su edad. Tal vez por

esta razón, los adolescentes tienden a lograr un buen nivel de adaptación cuando los padres son afectuosos y al mismo tiempo le permiten un margen de libertad y autonomía (Gabriel 1971).

El segundo período de la adolescencia va de los 14 a los 16 años; durante este tiempo los aspectos afectivos toman un lugar preponderante y parecen aflorar sentimientos y emociones que hacen que el adolescente se manifieste particularmente "sensible". Aparece una mayor atracción hacia el sexo complementario, lo cual propicia que el joven descubra su sexualidad de una manera mucho más compleja, así como una capacidad de "querer" antes no experimentada; así, el joven en esta etapa podría decir **"soy lo que siento"** (Pafer 1975).

La cualidad psicológica predominante es la **potenciación** y la cualidad psicosocial es la **creatividad**, pero ambas se realizan y manifiestan a través de la "pandilla", con quien el adolescente comparte un mundo de aficiones e intereses, y que representa para él la extensión de su sentido de agrupación: le brinda seguridad, afecto y hace aflorar potencialidades latentes (Pafer op. cit.).

Para los muchachos criados en hogares sin padre, la pandilla proporciona la primera oportunidad real de aprender los aspectos esenciales de la masculinidad, en un contexto en el cual sus compañeros encaran problemas similares (Miller 1958 c.p. Montero 1978).

A ese "soy lo que siento", el adolescente va integrando progresivamente un **"soy lo que pienso"**. El joven busca un sentido de mismidad y la identificación con un "ideal del yo" ya no es totalmente satisfactoria (Erikson 1970).

La transformación de la identidad personal y su relación con la identidad de los padres y la familia es muy importante en la adolescencia. Para los autores psicoanalíticos, el conflicto edípico se revive durante esta etapa y las pautas de relación con los padres que prevalecían a los cinco o seis años son reactivadas (Ackerman 1966).

Responder a la pregunta "¿Quién Soy?", es el problema fundamental del adolescente. Erikson (op. cit.) considera que en esta etapa el Yo realiza una síntesis gradual del pasado y el futuro, lo cual puede ser descrito como un momento esencial en la búsqueda de identidad personal.

Por otra parte, la transición del período de operaciones concretas a las operaciones abstractas, durante la adolescencia temprana, hacen la distinción entre la autoestima y el autoconcepto (Noppe 1983). La primera es una valoración de la propia persona; el segundo, alcanzado plenamente en un mayor nivel evolutivo, posee un alto nivel de diferenciación e integración y engloba ideas, valores y actitudes relativos a sí mismo.

Sheikh y Beglis (1973 c.p. Papalia y Olds 1985) realizaron una investigación para ver en qué medida la edad estaba relacionada con el autoconcepto, con niños norteamericanos de 2º, 4º y 6º grado y descubrieron que los niños de menor edad pensaban en unidades básicas de identificación (edad, lugar de residencia, nombre) mientras que los niños de mayor edad se definían a sí mismos en términos más abstractos y haciendo referencia a su futuro.

A medida que los niños crecen llegan a tener mayor precisión al evaluarse a sí mismos; Mc Callon (1967 c.p. Papalia y Olds op. cit.) encontró que los niños mayores parecían sentirse más cerca de sus "Yo ideales" que los niños y niñas de menor edad, lo cual indicaba una relación entre autoconcepto y madurez.

Una de las características del desarrollo de la identidad, acentuada durante la adolescencia, es la lucha por la "independencia" o emancipación. Mediante la evolución social, el joven va de la subordinación a la emancipación para terminar en una plena autonomía. La tendencia a la independencia se manifiesta en una selección de normas, usos, costumbres y creencias que habrán de configurar su modo de pensar. Aquí los "autoconceptos" se afianzan y profundizan: se someten a juicio los pensamientos, hábitos, normas, creencias y actitudes (Pafer 1975).

El adolescente para lograr una buena adaptación debe realizar un

Según Coopersmith (1981 c.p. Gorwitz y Caballero 1987) el concepto que el adolescente se forma de sí mismo es en gran medida el producto de su experiencia en el hogar, así como de la identificación con sus padres.

El proceso de formación de la identidad quedará facilitado si existe una relación suficientemente recompensadora entre los padres y el hijo, de manera que pueda darse una identificación positiva con el padre; se ha descubierto que el sentido de la propia identidad del adolescente varón suele ser más fuerte cuando el padre es la figura dominante.

Además, si el padre del mismo sexo sirve de modelo adecuado para una conducta conveniente y propia de sexo del adolescente, éste probablemente tendrá una visión favorable y claramente definida de su propia persona, y será menos probable que experimente conflicto entre la idea que de sí mismo tiene y las demandas tanto internas como externas relacionadas con la conducta sexual (Mussen y otros 1980).

En síntesis, durante los primeros años de infancia, el niño desarrolla una visión de sí mismo basada en una percepción de su propio cuerpo, en las interacciones que tiene con los demás y en las respuestas que éstos tienen para él. A medida que los años pasan y su experiencia aumenta, el niño llega a una abstracción integrada de todos los aspectos que conformarán su concepto de sí mismo (Newman & Newman c.p. Gorwitz y Caballero 1987). Así, la formación del autoconcepto se va dando simultáneamente en el

proceso evolutivo de personalización y socialización, y en este proceso, la familia ejerce la principal y más fuerte influencia.

Familia y autoconcepto.

El grupo familiar, por ser el primero con el cual el niño tiene contacto y del cual depende para su supervivencia, ejerce un gran número de influencias sobre el ser humano; de las relaciones que se dan en él dependerán muchas de las situaciones que signarán la personalidad y la conducta futura de sus miembros.

Elkin (1964) define a la familia como:

"... un grupo primario cuyos vínculos emocionales íntimos, intensos y durables son (...) no sólo el prototipo de lazos subsiguientes, sino también de la socialización y el desarrollo emocional adecuado del niño" (pág. 57).

Para Bossard y Stober (1961) la familia es un género único y distintivo de interacción. Tal interacción se expresa mediante una terminología que sólo tiene sentido para los miembros de la familia; incluso, aunque existan tensiones y discordias, y aún, si la familia está disuelta, algunas de esas intimidades y símbolos persisten. Según estos autores, es en el clima emocional de la familia donde se desarrollan los más enraizados y persistentes rasgos de la personalidad y donde la persona encuentra su sentido de identidad y pertenencia.

A partir de los contactos con la familia los niños establecen las bases para las actitudes hacia las personas, las cosas y la vida en general; también echan los cimientos para los patrones de ajuste y aprenden a considerarse a sí mismos según lo estimen los miembros de su familia.

Al ampliar los horizontes sociales estos fundamentos pueden modificarse, aunque no se erradican totalmente; en lugar de ello influyen en las actitudes y en los patrones de conducta posteriores (Hurlock 1985).

Hurlock (op. cit.) también ha indicado que una de las contribuciones de la familia al desarrollo de los niños son los sentimientos de seguridad que le transmiten a éste, tanto en relación a otros, como en lo que respecta a sí mismos.

Para confirmar esto, Al-Rihani (1985) estudió la contribución de la familia en el desarrollo de los sentimientos de seguridad, comparando niños de familias "democráticas" y "autocráticas"; las primeras eran más aceptantes, fijaban normas flexibles y propiciaban la autonomía del niño, mientras que las familias autocráticas eran más rígidas, menos tolerantes y fomentaban la dependencia. Los resultados indicaron que los niños de familias democráticas eran más seguros que los de familias autocráticas. Un análisis de regresión múltiple mostró que los patrones de socialización familiar contribuyen en más de un 49% de la varianza a la formación de sentimientos de seguridad en los niños.

Otro aporte que ofrece la familia en el desarrollo de los niños, es la estimulación de sus capacidades; al respecto Baldwin (1955) realizó una investigación cuyos hallazgos mostraron que los hijos de padres democráticos manifestaban un desarrollo intelectual más acelerado y mayor originalidad, seguridad emocional y control, que los hijos de padres autoritarios y rechazantes.

La familia, además, constituye para el niño una fuente de afecto y aceptación, así como de orientación en el desarrollo de patrones conductuales socialmente aceptables. Pero no todos los tipos de familia proporcionan esas contribuciones, ni todos los miembros de la familia ejercen la misma influencia sobre los niños: esa influencia dependerá en gran medida de la relación que exista entre el niño y el miembro en cuestión (Hurlock 1985).

Así, es tan importante el grupo familiar para el ser humano, que algunos autores han planteado que no tiene sentido estudiar a la persona fuera de ese contexto.

Moos (1981), dentro de una perspectiva sistémica, ha intentado estudiar el conjunto de relaciones psicosociales en las que se halla inmerso el niño dentro de su grupo primario de relación. A este conjunto lo ha denominado **Clima Familiar**.

Para Gibson e Ivancevich (1983 c.p. Williams 1987), el **clima** es una abstracción, un concepto molar que refleja el contenido y la consistencia de los valores, normas, actitudes, conductas y sentimientos de los miembros de un sistema social, y se basa en las percepciones particulares de dichos miembros.

Al respecto Laing (1974) considera que el clima no sólo comprende el conjunto de percepciones de las situaciones reales que se dan dentro de la familia, sino que incluye además las fantasías que existen en el interior de cada uno de los miembros, formadas a partir de la internalización de dichas percepciones.

La información que cada persona adquiere de su clima familiar está cargada de los significados simbólicos y afectivos de sus experiencias pasadas y presentes; a pesar de que esta información es a veces confusa y compleja, es aprehendida holísticamente como una totalidad en la cual se engloban tanto los aspectos físicos como las conductas y expectativas de las personas (Williams op. cit.).

Moos (1981), describe el clima familiar en función de tres dimensiones: Relación, Desarrollo y Sistema de Mantenimiento.

La dimensión de Relación, comprende tanto las situaciones conflictivas, como la comunicación, el apoyo y la ayuda que los miembros

se brindan entre sí, y en general la totalidad de interacciones que se dan dentro de la familia.

Según Minuchin (1977) estas interacciones se expresan a través de subsistemas. Cada persona constituye un subsistema y a la vez forma parte de otros subsistemas según las responsabilidades que le corresponde llevar a cabo. Dentro del grupo familiar se pueden diferenciar el subsistema parental, el conyugal y el fraterno, entre otros.

Las relaciones entre los subsistemas están reguladas por lo que Minuchin define como **límites**; éstos se refieren a las pautas que establecen quiénes participan en la comunicación y de qué manera.

Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites deben ser claros y a su vez permitir a los miembros el desempeño de sus responsabilidades sin la interferencia de los otros subsistemas; al mismo tiempo deben propiciar el contacto entre los miembros; esto implica un nivel de cohesión promedio.

Cuando el grado de cohesión llega a niveles extremos (aglutinamiento), los miembros pueden verse perjudicados por una exagerada conciencia de pertenencia que atenta contra su autonomía o, en el caso contrario (desligamiento), los miembros pueden funcionar en forma autónoma, pero carentes de sentimientos de lealtad y con un

desproporcionado sentido de independencia; en lo que respecta a los niños, esto puede inhibir su desarrollo cognitivo y emocional.

En cuanto a la dimensión de Crecimiento, ésta comprende los procesos de desarrollo que pueden ser fomentados o bloqueados por la vida en común, así, las tensiones provenientes del exterior o del interior de la familia y los cambios, en especial los provocados por el proceso evolutivo de ésta, requieren una serie de adaptaciones, de modo tal que la familia deberá ser capaz de transformarse a sí misma a fin de llenar los requisitos de las nuevas circunstancias, sin perder la continuidad que proporciona el marco de referencia a sus miembros (Marcano y Martínez 1987). Esto se logra a través de la tendencia morfogenética o capacidad de transformación de la familia (Andolfi 1985).

En relación a esto, Goode (1966) afirma que la familia como unidad social está en permanente cambio, pero no desaparece, y muchas veces las pretendidas crisis sólo indican que se están produciendo modificaciones que al ser percibidas generan temor por sus consecuencias o por la nueva situación que se puede originar.

Por último, el Sistema de Mantenimiento se refiere a la estructura y organización que le da estabilidad a la familia a lo largo del tiempo, es decir, a la tendencia morfostática.

Ackerman (1966) plantea que la estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón de equilibrios e intercambio emocional en el que cada miembro influye en la conducta de los otros. Las relaciones familiares regulan la corriente emocional, facilitan algunos canales de desahogo e inhiben otros. Estas relaciones estructuran el marco humano en el cual se expresan los conflictos y contribuyen al triunfo o fracaso de la solución de éstos. Así, las tres dimensiones descritas por Moos (1981) se encuentran íntimamente ligadas a todos los aspectos de la vida familiar.

Una teoría que estudia la familia desde un punto de vista experiencial es la de Satir (1978). Esta autora, al analizar el núcleo familiar destaca cuatro aspectos o principios básicos que subyacen a toda familia: comunicación, normas, autoestima y enlace con la sociedad.

La **comunicación** abarca toda la amplia gama de formas en las cuales las personas intercambian información e incluye tanto el contenido de ésta, como la interpretación que se le da y la manera como es utilizada (Satir op. cit.).

Desde antes del nacimiento, la comunicación es el factor más importante que determina el tipo de relación que el niño tendrá con los demás. Además, la comunicación es la vía por la cual dos personas se hacen una idea mutua de su autoestima y es también el instrumento por medio del cual ésta puede modificarse.

El niño que llega al mundo aprende a valorarse a sí mismo a partir de las experiencias que adquiere con las personas que lo rodean y de los mensajes que éstos le comunican respecto a su valor como persona.

En este contexto, cada palabra, expresión facial, gesto o acción de parte de los padres, transmite algún mensaje al niño respecto a su propio valor. El grado de correspondencia cálida que se le brinde al niño y la aceptación dentro de su grupo familiar sentarán las bases para que pueda construir una visión positiva de sí mismo.

Las **normas**, por su parte, se definen como guías que regulan la acción dentro de la familia y se relacionan con el concepto de lo "debido". Estas normas pueden ser tanto explícitas como implícitas, y si se modifican, el funcionamiento familiar también cambia.

Satir (op. cit.) le da más importancia a la **autoestima**: la medida en que una familia es problemática o no, se expresa en gran parte por el nivel de autoestima de sus miembros. Los sentimientos positivos hacia sí mismo sólo pueden florecer en un ambiente donde se toman en cuenta las diferencias personales, se toleran los errores, la comunicación es abierta y las reglas son flexibles. Denomina **nutridoras** a las familias que poseen todas estas características, en contraste con las familias **conflictivas**.

En este sentido, señala que una de las diferencias entre las familias

nutredoras y las familias conflictivas radica en que por lo general los miembros de las primeras poseen una autoestima alta y aun cuando sufran múltiples fracasos a lo largo de su vida, pueden superarlos satisfactoriamente; no así las personas provenientes de familias conflictivas, las cuales tienen una baja autoestima y dudas constantes acerca de su propio valor.

El último elemento que Satir destaca es la relación que existe entre la familia y la sociedad en general; la familia, como sistema abierto, y como componente de la sociedad, recibe el impacto de los cambios sociales y económicos; por tanto, debe estar preparada y preparar a sus miembros para ello. El medio social de donde proviene la persona puede promover u obstaculizar su productividad, aumentando o desvalorizando su autoestima (Cooley 1962 c.p. Hamacheck 1981).

Para Coopersmith (1981), las personas con alto nivel socioeconómico alcanzan un mayor éxito frente a su comunidad y reciben una influencia cultural que les lleva a percibirse como poseedores de mayor valor que los demás.

Otros estudios realizados con alumnos pre-universitarios han revelado los efectos de la mala situación económica en los tipos de personalidad. Aquellos jóvenes cuyas familias eran pobres durante su infancia, manifestaban nerviosismo, introversión, emotividad,

sentimientos de inferioridad, eran reservados y socialmente pasivos; mientras que los estudiantes de buena posición socioeconómica manifestaban mayor independencia, confianza en sí mismos y sentimientos de dominio (Stagner 1981).

Sin embargo, estudios más recientes indican que la situación íntima de la familia probablemente ejerce mayor influencia en el autoconcepto del niño, que el contexto social más amplio.

El mismo Coopersmith (1981) en investigaciones posteriores encontró que los contextos sociales y los indicadores externos de prestigio no tenían un impacto tan significativo sobre la autoestima como se pensaba. En cambio, las condiciones del hogar y del medio ambiente interpersonal más próximo afectaban enormemente los juicios de autovalor. Al parecer, los juicios autoevaluativos de los niños están muy influenciados por un proceso de reflexión o de reflejo, por el que se apropian de las opiniones de las personas socialmente importantes y las utilizan en sus propias autoevaluaciones.

En una investigación realizada con niños de pre-kinder, Fowler (1980 c.p. Giménez y Goncalves 1984) encontró que los problemas de retardo en el desarrollo, los déficits en el lenguaje y las conductas agresivas estaban asociadas con un medio familiar poco cohesivo, y que la timidez y la ansiedad se relacionaban con una deficiente organización familiar.

Giménez y Goncalves (op. cit.) llevaron a cabo un estudio con niños de 5º grado en el Área Metropolitana de Caracas, y los hallazgos indicaron que el clima familiar, especialmente la cohesión y la orientación moral religiosa estaban significativamente relacionadas con el rendimiento escolar.

Nowicki y Schneewind (1982) en un trabajo realizado en Alemania, con el fin de explorar la relación entre locus de control y clima familiar, encontraron que los adolescentes con locus de control interno perciben a sus familias como bien organizadas y con poco conflicto. Además, en estos grupos familiares tiende a valorarse la independencia, las actividades culturales y recreativas, y sus miembros pueden expresar sus sentimientos en forma abierta, sin temor de ser censurados.

Moos y Billings (c.p. Espósito y Maximovich 1983) realizaron otro estudio cuyos hallazgos indicaron que los niños con más síntomas emocionales tendían a estar más frecuentemente localizados en familias que presentaban mayor conflicto, desorganización y menor cohesión.

En lo que respecta a la relación entre clima familiar y autoconcepto, Parish (1981) en un estudio realizado con 349 estudiantes encontró que los adolescentes que describían a sus familias como "felices" se estimaban a sí mismos y a sus madres significativamente mejor que los adolescentes que describían a sus familias como "infelices"; además, la evaluación de

los padres varió significativamente dependiendo tanto de la estructura como del clima familiar en general.

Otro factor de importancia, que forma parte del clima familiar, son las actitudes de los padres hacia los hijos y hacia sí mismos, ya que éstas determinan el tipo de relación que se establece entre ellos.

Las actitudes de los padres no son siempre manifiestas. Sullivan (1953 c.p. Andrade y otros 1978) señaló que las experiencias familiares tempranas son a menudo muy sutiles, y que casi desde el nacimiento la madre por empatía le comunica al niño sentimientos tales como amor, odio, confianza, ansiedad y miedo.

Para probar esto, realizó un estudio en el cual encontró que los niños con buena opinión de sí mismos pertenecían a hogares donde los padres aceptaban y apoyaban a sus hijos y expresaban dicha aceptación a través de manifestaciones cotidianas de preocupación y de afecto. En estas familias, las madres hacían cumplir las reglas establecidas, evitaban el trato coercitivo y preferían el uso de recompensas para modificar la conducta de sus hijos. En la toma de decisiones consultaban la opinión de sus hijos y ésta era respetada y tomada en cuenta. A diferencia de éstos, los hijos de padres que consideraban a sus niños como "cargas" y eran irrespetuosos con ellos, tenían baja autoestima.

Por su parte, Mc Adoo (1979) evaluó a niños de 36 familias negras trabajadoras de los Estados Unidos con una Escala de Clima Familiar y un Test de Autoconcepto. Los resultados mostraron que en aquellos casos en los cuales había muchas interacciones entre padres e hijos y gran parte de ésta era cálida y de apoyo, tanto los niños como los padres se sentían bien consigo mismos y se autoevaluaban positivamente.

La personalidad de los padres también puede influir profundamente en el desarrollo de la personalidad de los hijos y en la adquisición del concepto de sí mismo. Handel (1965 c.p. Gorwitz y Caballero 1987) en algunas investigaciones relacionadas con la familia, manifiesta que el impacto que la personalidad de un progenitor produce en el niño no depende de sus actos, tanto como de sus sentimientos.

Algunos autores hacen énfasis, más que en la personalidad del progenitor, en la imagen que éste proyecta como persona. Según Corkille (1983) nada es más devastador para un niño que creer que su sexo lleva las de perder. El sentir que su sexo, masculino o femenino, ocupa el segundo plano, lesiona su autoestima y propicia un autoconcepto negativo. Este sentimiento puede ser además un gran obstáculo para que el niño logre una adecuada identidad sexual.

Glijanski (1986) trató de investigar qué efectos producía en los hijos la imagen que éstos tenían de sus padres; trabajó con una muestra de 338

alumnos entre 9 y 13 años de edad, del Area Metropolitana de Caracas, y los hallazgos indicaron que una percepción positiva de los padres por parte de los hijos estaba ligada a un mayor nivel de autoestima en éstos, y la percepción negativa se relacionaba con un menor nivel de autoestima.

Heilbrum (1964 c.p. Mussen y otros 1980) afirma que en general, el adolescente que ha desarrollado una identificación sexual consistente con la imagen de sí mismo y con las expectativas de la sociedad, tropezará con menos dificultades para establecer una segura identidad del Yo.

Otros autores han resaltado el hecho de que probablemente ninguna faceta de la personalidad paterna es tan decisiva como su propia autoestima. Erich Fromm y Karen Horney (c.p. Gorwitz y Caballero 1987) al mencionar este aspecto afirman que si una persona se acepta a sí misma, le será más fácil aceptar a los demás.

Con respecto a esto Coopersmith (1970 c.p. Papalia y Olds 1985) realizó un estudio en el cual encontró que las madres de niños que poseían un alto grado de autoestima, también la poseían en igual grado, y que las madres de niños con baja autoestima se apreciaban poco a sí mismas y sufrían de inestabilidad emocional.

Otra variable familiar que influye en el desarrollo y formación del autoconcepto, es el orden de nacimiento de los hermanos. Sears y

Coopersmith (1970 c.p. Papalia op. cit.) encontraron que el primer hijo, así como el único, tenían mayor autoestima.

Schwaf y Lundgren (1980) han encontrado en algunas investigaciones que los nacidos de primero tienden a tener mayor autoestima que los que nacen después, y esa es una característica más frecuentemente encontrada en las mujeres que en los hombres; también se ha señalado que los varones primogénitos tienden a ser más influenciables, mientras que las niñas parecen ser menos susceptibles a las opiniones de los demás (Fitzgerald 1980).

En síntesis, el proceso de formación de la personalidad se inicia desde antes del nacimiento, por la interiorización de los afectos, las imágenes, las expectativas y los cuidados que el niño percibe de su medio familiar; durante todo este proceso el niño no solamente interioriza la imagen del adulto, sino que va formando un concepto del mundo, al mismo tiempo que aprende a conocerse a sí mismo, a discriminar lo que siente y lo que le afecta y a identificarse como YO frente a los otros (Recagno 1982).

Según Hurlock (1985), la manera como la dinámica familiar influye en sus miembros depende de muchos factores, entre ellos, el tipo de familia; por ejemplo, en una familia sin padre, la relación entre el niño y la madre es muy diferente a la que existiría si el padre estuviera presente.

LA AUSENCIA DEL PADRE

A través de todos los planteamientos anteriores ha quedado evidenciada la importancia de la interacción familiar en el desarrollo de la identidad personal y del autoconcepto. Dentro de este conjunto de interacciones, las que se refieren a la relación madre-hijo han sido especialmente destacadas por muchos estudiosos de la conducta (Bowlberg 1965; Spitz 1952; Piaget 1955), debido a la existencia de circunstancias biológicas (embarazo, parto, lactancia) que hacen más claras las responsabilidades de la madre para con el hijo y más estrechos los vínculos entre ambos. (Montero 1978).

Con respecto a esto Ackerman (1966) afirma:

"Es la madre la que visiblemente crea al hijo. No puede hacer esto sin el hombre, pero la contribución del hombre al acto de creación se da tempranamente y no es de ninguna manera visible. Es esta diferencia biológica irrevocable entre hombre y mujer, la que en alguna medida preconditiona las relaciones emocionales y sociales entre madre e hijo y padre, madre e hijo" (pág. 207).

En la primera fase del desarrollo, madre e hijo son como una sola persona, y el padre, según el enfoque tradicional, es una figura subsidiaria que simplemente facilita las primeras funciones maternas y su importancia se acrecienta a medida que el niño madura.

Muldorf (1973) señala que el padre cumple una doble función dentro

de la familia; por un lado ejerce un efecto indirecto sobre los hijos, a través de los impactos afectivos y emocionales que causa en la madre su comportamiento, ya que debido a su carácter dual, la relación madre-hijo experimenta directamente los efectos de las modificaciones emocionales y afectivas sufridas por la madre, que dependen parcialmente de la relación con el esposo.

Recientemente se ha comenzado a resaltar la importancia del padre para el desarrollo del niño, incluso desde el momento del embarazo; durante éste, una relación cariñosa entre la pareja, constituye una fuente de apoyo para la mujer. Un grupo de investigadores ha confirmado que esta seguridad emocional proporcionada por el padre es indispensable para el bienestar del niño (Verny y Kelly 1982).

Según los planteamientos de Verny y Kelly (op. cit.), el niño dentro del útero es capaz de percibir no sólo ruidos y sensaciones corporales, sino los sentimientos y actitudes que la madre pueda tener hacia él. Las experiencias del niño, durante el proceso de gestación, parecen incidir en la formación de tendencias de personalidad, amplias y profundamente arraigadas, como el sentimiento de seguridad, o la autoestima; la influencia del padre en este período es mucho mayor de lo que tradicionalmente se pensaba.

Para Muldworf (1973), el padre ejerce, además, una influencia

directa que, según este autor, consiste en regular la distancia entre la madre y el hijo pues la relación entre ellos es fuente de dependencia. La interacción del niño con el padre representa la más temprana separación del niño de su madre, y su primera adaptación al extraño; simboliza la disposición del niño para extender sus relaciones a otros (Ackerman 1966).

Así pues, la función paterna debe asegurar el paso de una relación estrecha y simbiótica a una relación intermitente, en la cual el niño se ve obligado a aceptar riesgos y a ejercer su propia fuerza sobre el entorno; esta regulación de la distancia madre-hijo es un elemento importante en el desarrollo de la personalidad y de la propia identidad.

Ríos González (1980) señala como funciones del padre, en primer lugar, la de servir como modelo de identificación, no sólo sexual, sino como persona en lo que se refiere a valores, normas y cualidades que el niño percibe como agradables; en segundo lugar, como fuente de apoyo, el padre brinda un ambiente socioemocional que permite el desarrollo de la identidad del niño; y por último, socioculturalmente, se le ha asignado la responsabilidad de proveer al hogar de una infraestructura económica que permita a los miembros de la familia vivir en condiciones adecuadas.

Dada la importancia del padre para el apropiado desarrollo del niño, cabe preguntarse: ¿qué sucede en aquellas familias en las cuales el padre está ausente?

Para Muldworf (1973) la ausencia del padre representa la imposibilidad de llevar a cabo el proceso de separación madre-hijo, por lo que esta situación generaría hijos extremadamente dependientes, sin un claro concepto de la realidad y con un inadecuado desarrollo emocional. Por otra parte, al carecer de un modelo, el proceso de identificación sexual del niño, así como su desarrollo social se verían interferidos (Aguilar 1986).

En la teoría de Freud (1923), si el padre está ausente, el niño varón puede identificarse con la madre y seguramente adquirirá atributos femeninos y tendencias homosexuales latentes e incluso manifiestas (Mischel 1973).

Para corroborar esto, Kagel (1985) utilizó una medida múltiple de identificación sexual y determinó una función discriminante con el fin de clasificar a 100 mujeres y 100 hombres con presencia del padre; esta función fue utilizada luego para clasificar una muestra de 50 varones con ausencia del padre y 50 varones con presencia del padre, como "masculinos" o "femeninos" de acuerdo a su identificación sexual. Los resultados indicaron una asociación positiva entre la ausencia del padre en los varones y una menor masculinidad en la escala de identidad sexual.

Por su parte, Stephenms (1979) administró una Escala de Autoconcepto y una Escala de Identidad Sexual a una muestra de mujeres de 12 a 23 años de edad y no encontró diferencias significativas entre

aquellas que pertenecían a familias con padre ausente y aquellas cuyas familias estaban completas. Estos hallazgos parecen indicar que la identificación sexual y el autoconcepto no se ven afectados por la ausencia del padre, por lo menos en el caso del sexo femenino, y que el padre puede ser más importante en la identificación sexual de los hijos varones.

Sears (c.p. Papalia y Olds 1985) ha encontrado en diversos estudios, que mayores antecedentes de masculinidad tanto en niños como en niñas se correlacionan con un alto grado de autoestima, por lo que la presencia de un modelo masculino y el proceso de identificación sexual parecen estar relacionados con la evaluación que una persona hace de sí misma.

Según Montero (1982), la ausencia de padre ocasiona en los niños una búsqueda intensa de atención por parte de los adultos del sexo masculino. Al mismo tiempo, estos niños tienden a exagerar las conductas consideradas socialmente como masculinas. Esta misma autora encontró en una investigación realizada en Venezuela que dichas conductas están caracterizadas por la rigidez, la crueldad, la violencia y la ausencia de ternura. Este estereotipo de la masculinidad resulta muy nocivo para la autoestima del hijo varón.

Aguilar (1986) realizó una investigación en Antimano (Caracas) con una muestra de 12 familias en las cuales el padre se encontraba ausente, y encontró que los hijos mayores de 14 años, no deseaban el regreso del

padre al hogar, quien era percibido negativamente, generando sentimientos de hostilidad y rechazo.

Satir (1978) menciona que si el niño encuentra difícil aceptar que la masculinidad es buena, tampoco podrá verse a sí mismo como bueno. En cuanto a la hija, le será difícil percibir al hombre como deseable, lo cual puede generar problemas futuros en su conducta sexual.

En relación a esto, Bannon y Southan (1980) realizaron un estudio con muchachas en edad colegial para determinar la relación existente entre la ausencia del padre en la infancia, el autoconcepto adulto y la relación interpersonal con los hombres. Los resultados revelaron diferencias no significativas entre los grupos en diferentes áreas del autoconcepto; tampoco diferían en cuanto a las relaciones interpersonales, tanto con hombres mayores, como con hombres de su misma edad. Sólo se encontraron diferencias significativas en lo referente al autoconcepto social, de modo que la hipótesis fue apoyada sólo parcialmente.

Por lo general, cuando el padre está ausente, el contacto con figuras masculinas está provisto por personas ajenas al hogar, no siempre con las cualidades deseables. Esto, aunado a la necesidad de probar su masculinidad, puede llevar a los niños sin padre a cometer actos antisociales, con mayor probabilidad que los niños que tienen padre (Montero 1982).

Con respecto a esto, otros autores han estudiado en adolescentes delincuentes la conexión que tiene una prolongada ausencia del padre con las expresiones de la conducta típica de su sexo (Greenstein 1966 c.p. Mischel 1973) y contrariamente a lo que se esperaba, los hijos cuyo padre estaba presente en el hogar no diferían de aquellos en cuyos hogares el padre estaba ausente.

Castellano y Myron (1981) también investigaron la relación entre la ausencia del padre y el nivel de conducta antisocial en 80 adolescentes mexicanos y encontraron una interacción significativa entre ésta y la estructura familiar, en la cual las puntuaciones más altas de conducta antisocial las obtuvo el grupo con ausencia del padre.

En la misma línea, Parent y Gonnert (1978) afirman que los niños privados de uno de los dos progenitores están expuestos a sufrir trastornos caracteriales, pues pueden permanecer fijados a la única figura paterna que ellos reconocen como válida y toda su evolución afectiva puede encontrarse perturbada, si no comprometida irremediabilmente.

Mc Clelland (1961 c.p. Montero 1982) sugiere que los varones que han sufrido de ausencia paterna en su infancia tienen menor motivación al logro y menor éxito en su trabajo que quienes han tenido padre.

Por su parte, Alston y Williams (1982) se interesaron en saber si

existía alguna conexión entre la ausencia del padre y la autoestima. Estudiaron 39 muchachos norteamericanos de 9º grado y nivel socioeconómico bajo, de los cuales 25 procedían de hogares con presencia del padre y 14 de hogares con ausencia del padre. Se encontró que los muchachos cuyo padre estaba presente poseían una mayor autoestima, mayor estabilidad en las relaciones con muchachas de su misma edad y más dedicación escolar que aquellos cuyo padre estaba ausente. Se concluyó que la presencia del padre facilita la adopción de un adecuado autoconcepto.

Miller (1984) en otro estudio con 203 muchachos de 8º grado con ausencia del padre, encontró que los varones tendían a tener un nivel más bajo de autoestima que las muchachas.

Muchos de los estudios que se han realizado con el fin de encontrar los posibles efectos de la ausencia del padre, han arrojado resultados contradictorios. Al respecto, Strommen y otros (1982) señalan que el hecho de que la ausencia del padre sea o no nociva para los niños, depende de las circunstancias y el contexto: qué tipo de relación existía con el padre antes de la separación, qué edad tenía el niño en ese momento, cuánto tiempo ha estado ausente el padre y si el niño dispone o no de otro modelo masculino, la causa por la cual el padre se separó de la familia, la calidad del trato entre los miembros de la familia y la situación económica y social dentro de la cual se mueve la familia.

El problema es que la ausencia del padre está tan íntimamente entrelazada con otros factores que no tiene sentido relacionar simplemente presencia o ausencia del padre, a no ser que al mismo tiempo se tomen en cuenta otras variables. A continuación se analizarán las posibles influencias de algunas de esas variables.

a. Ausencia del Padre versus Clima Familiar.

Uno de los elementos importantes a considerar es el clima familiar, ya que éste, como se ha señalado anteriormente, incide de una manera muy especial en el desarrollo psicológico de la persona y en la formación del autoconcepto; por tanto, es necesario tenerlo en cuenta si se quiere hacer una aproximación más completa al estudio de la relación entre la ausencia del padre y el autoconcepto de los hijos.

Es tal la influencia del ambiente familiar en el desarrollo de los hijos, que se ha pensado que independientemente de la presencia o ausencia del padre en el hogar, lo que incide de manera directa en el autoconcepto de los hijos es el tipo de relaciones que se dan dentro de la familia.

Para comprobar esto, Goldstein (1984) realizó un estudio en Estados Unidos con una muestra probabilística nacional de 3.288 varones y 2.999 mujeres, de 12 a 17 años de edad, provenientes de familias con padre presente y con padre ausente; examinó, además, la cantidad de apoyo y supervisión que los padres brindaban a sus hijos y encontró que en los

hogares con un alto grado de supervisión, aún cuando el padre estuviera ausente, los hijos mostraban un nivel de adaptación similar al de los adolescentes cuyo padre estaba presente en la familia.

Otra investigación en la misma línea fue realizada por Raschke y Raschke (1979), quienes evaluaron el autoconcepto de 289 muchachos de 3º a 8º grado pertenecientes a familias completas, familias de un solo padre y familias reconstruidas y hallaron que el autoconcepto era significativamente más bajo en los jóvenes o niños que reportaban altos niveles de conflicto familiar, independientemente de la estructura de la familia.

Billar (1968 c.p. Montero 1978) ha comprobado que cuando el padre vive con la familia, el tipo de relación que establece con sus hijos varones es más importante para el desarrollo masculino que la cantidad de tiempo que pasa en el hogar.

Heilbrum (1964 c.p. Mussen y otros 1980) señaló que los adolescentes que tienen padres más atentos y cuidadosos se conciben a sí mismos como más consistentes que los hijos de padres que no son tan cuidadosos, y que además, una mayor prestación de cuidados y atenciones del padre está relacionada con una mayor consistencia del Yo, pero una mayor prestación de cuidados por parte de la madre está ligada a una menor consistencia del Yo.

Posteriormente, Berthold y Kelly (1979) en una investigación con muchachos de nueve a quince años de edad, hijos de padres divorciados, familias intactas pero rechazadas por ellos y de familias completas y aceptadas, encontraron, contrariamente a la impresión clínica corriente, que los hijos de padres divorciados no tenían una menor autoestima que los hijos de familias completas aceptadas; sin embargo, los provenientes de familias completas rechazadas mostraron un nivel de autoestima significativamente más bajo que los otros dos grupos. Esto parece apoyar la idea de que la percepción que el adolescente tiene de su familia es más importante que la presencia o ausencia del padre.

b. Modificaciones del Clima Familiar en los casos de Ausencia del Padre.

Las investigaciones anteriores destacan la importancia del clima familiar en el autoconcepto de los hijos, e incluso de los padres; esto sugiere la idea de que la ausencia del padre no influye directamente en el desarrollo del autoconcepto de los hijos, sino a través de todas las modificaciones que dicha ausencia origina dentro del clima familiar.

Para Minuchin (1977), cuando una pareja se separa debe desarrollar nuevos subsistemas y líneas de diferenciación; en este proceso, por lo general, el hombre se desliga con mayor facilidad que la mujer. Además, las condiciones sociales que establecen que la madre debe ocuparse de los hijos, hacen que ella se vea mucho más comprometida que el hombre en la

formación de éstos.

Según este autor, el hecho de que el padre esté ausente cambia las relaciones madre hijo y en general todas aquellas que se dan dentro de la familia. Bell (1983), en relación a esto, afirma que el padre que queda solo con los hijos es más vulnerable a la depresión y al aislamiento social. Además la ausencia de otro adulto principal limita los recursos humanos, disminuye el potencial para un soporte emocional dentro del hogar y reduce las posibilidades de asistencia en el cuidado de los niños.

Es muy posible que al quedar la madre sola busque apoyo en uno o varios de sus hijos, incorporándolos al subsistema parental y exigiéndoles que desempeñen las responsabilidades del progenitor ausente, ya sean éstas de tipo funcional, es decir, donde el hijo debe realizar las actividades que le corresponden al padre, o de tipo emocional, cuando el hijo debe satisfacer las necesidades afectivas de la madre.

Minuchin (1977) plantea que cuando esto ocurre los límites entre el subsistema parental y el subsistema fraterno se hacen difusos, creándose confusión en cuanto a las responsabilidades de cada quien; además se le confiere un alto grado de poder a una persona que no está preparada para ejercerlo. Todo esto hace que el hijo parental no pueda llevar a cabo su propio desarrollo emocional y deba renunciar tanto al aprendizaje proveniente del subsistema fraterno (cooperación, competencia, etc) como

a las actividades propias de su edad.

Nagy (1986) denomina a este proceso **parentificación** y ha encontrado que por lo general, el hijo parentalizado es el miembro sintomático y más proclive a desarrollar patologías, dentro de las familias disfuncionales.

Este autor explica el proceso de parentificación en base al concepto de "merecimiento", es decir, el hijo parentificado da mucho más de lo que recibe, y además no tiene lo que "merece" como hijo (un padre); este desbalance entre el dar y el recibir constituye una situación de injusticia, en la cual el hijo va creando una sensación de merecimiento que puede ser alta o baja, es decir, puede llegar a creer que "merece mucho" por todo lo que está dando, para así exigir a otros sin medida; o puede llegar a creer que no merece nada, puesto que nada le ha sido reconocido. Ambas forman parte de lo que el autor llama "merecimiento destructivo" y se relacionan con un autoconcepto negativo y con una baja autoestima, aunque en el caso de una alta sensación de merecimiento esto es menos evidente (Mejía de Lánacara 1988).

La probabilidad de que un hijo sea parentificado, o no, depende además del apoyo que tenga la madre en otros miembros de la familia extendida. Cualquiera de los hijos puede ser parentificado, pero el hecho de que sea elegido uno u otro depende del significado emocional que el niño tenga para

la madre.

Bowen (1978 c.p. Zwerling 1980) plantea un proceso más general, pero igualmente nocivo, denominado **triangulación**, por medio del cual gran parte de los conflictos entre la pareja pueden ser derivados a través de uno o varios hijos y da algunas características que hacen más probable que un hijo sea triangulado; entre ellas señala el hecho de ser hijo único, ser el mayor o el menor, tener algún defecto físico, haber nacido en algún momento de crisis o pérdida, etc.

La escogencia del hijo triangulado depende tanto de las características de los padres como de los hijos y de la familia en general, por lo que es casi imposible predecirlo. Sin embargo en la cultura latinoamericana, el varón mayor tiene muchas más probabilidades de ser parentificado.

Bowen (1978) además señala que el hijo triangulado tendrá menos posibilidades de desarrollar su individualidad y diferenciarse del sistema, lo cual va en detrimento de su autonomía y su autoconcepto. Por otra parte los hijos no triangulados podrán desarrollar mejor su independencia y tener un buen autoconcepto.

Otra de las desventajas a las que se ven sometidos los hijos en cuyas familias el padre está ausente, según Minuchín (1977), es la pérdida del

subsistema conyugal; este constituye su modelo de relaciones íntimas como se manifiestan en las interacciones cotidianas, allí el niño contempla modos de expresar afecto y de afrontar conflictos; lo que presencie allí se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

Si existe una disfunción importante en el subsistema conyugal, ésta repercutirá en toda la familia, más aún, en situaciones patógenas uno de los hijos puede convertirse en depositario de los conflictos. Según Giménez y Goncalves (1984), una relación funcional entre los padres contribuye a que los hijos tengan una autoestima alta; contrariamente, una relación disfuncional se asocia con una autoestima baja.

Otros investigadores se han dedicado a estudiar el clima predominante en la familia cuando el padre está ausente; Reinhart (1977) en un estudio realizado en Estados Unidos encontró que las familias con un solo padre enfatizaban en la independencia, orientación intelectual cultural, orientación activo recreativa y expresividad, observándose menos organización y énfasis moral religioso; también los miembros de la familia eran menos cohesivos en comparación con familias compuestas por ambos padres.

Bradley y Elardo (1984) midieron el clima familiar de 58 familias norteamericanas, 29 con un solo padre y 29 con ambos y éstas últimas

puntuaron significativamente más alto que las de un solo padre en las escalas de Oportunidades para la Variedad, Estimulación Diaria y Responsividad Emocional y Verbal de la madre.

Si bien es cierto que la ausencia del padre transforma el clima familiar, también es cierto que este cambio se relaciona con la causa por la cual el padre está ausente.

c. Causa de la Ausencia del padre en relación con el Clima Familiar

Entre las razones por las cuales puede ausentarse un padre del hogar, están el divorcio y la separación por un lado, y la muerte por otro. En el caso del divorcio, parece haber otros factores relacionados con el tipo de interacciones que se dan dentro de la familia.

En relación a esto, Ajuriaguerra (1977) ha definido el divorcio como un problema personal entre dos adultos con la intención de resolver conflictos correspondientes a un desacuerdo y a una inadaptación familiar; es posible que estas situaciones tengan gran parte de responsabilidad en las diferencias entre padres de niños divorciados y niños cuyo padre ha muerto.

Felner (1980) examinó a 256 niños de primaria que vivieron la experiencia de separación y divorcio y encontraron que ésta estaba más

asociada a la desorganización familiar y a la ansiedad que en el caso de los hogares rotos por muerte del padre o en el caso de hogares completos; los hallazgos indicaron que el divorcio incrementa los niveles de stress más que otros casos de disolución familiar.

En una investigación realizada por Loosly-Usteri (1938 c.p Ovalles y Vega 1980) con 214 niños de padres divorciados, padres muertos y padres separados, encontró que los hijos de padres muertos sufren por lo general una desorganización emocional inmediatamente después de la pérdida del padre, mientras que los hijos de padres divorciados y separados presentan una conducta indisciplinada y una sensación de constante incertidumbre.

Ovalles y Vega (op. cit.) en un estudio realizado en Venezuela con hijos únicos de padres divorciados y no divorciados, encontraron que ambos grupos presentaban una adaptación personal igualmente satisfactoria.

Westman, Swift y Kramer (c.p. Montero 1978) realizaron una investigación en la cual encontraron que sólo una tercera parte de los divorcios por ellos examinados conducían a perturbaciones psíquicas en los niños y éstas se presentaban cuando después del divorcio había abandono total de uno de los padres hacia los hijos, o cuando los conflictos del pre-divorcio se mantenían en vigencia después de éste y los padres entraban en una lucha por los hijos, así como lo hacían por la distribución de bienes.

Gonso (1977 c.p. Ovalles y Vega 1980) al trabajar con niños de padres divorciados y padres separados, cuyas edades estaban comprendidas entre 6 y 10 años, encontró que al producirse el divorcio o la separación, la atmósfera en el hogar carecía de unión y apoyo, lo que resultaba en un impacto de crisis para los niños y en una subsecuente mala adaptación de éstos, tanto en el colegio como en el hogar.

Paul (1953 c.p. Goode 1966) en una investigación encontró que los adolescentes con problemas de ajuste personal procedían más probablemente de hogares con conflicto continuo, que de hogares rotos por el divorcio o por la muerte.

Sobre esto Hurlock (1985) señala que el período de ajuste al divorcio es más prolongado y difícil para los niños que el de adaptación a la muerte de uno de los progenitores y además la situación de ruptura tiende a hacer que los niños sean percibidos como "diferentes" por su grupo de coetáneos.

Por su parte, Sheldon y Glueck (c.p. Goode op. cit.) afirman que es ligeramente más probable que los delincuentes vengan de hogares divorciados que de hogares intactos; los niños de padre ausente por muerte tienen casi un 50% más de probabilidad de ser delincuentes que los de hogares intactos; pero los niños de hogares separados están sobre-representados aún más; la oportunidad de que tal hogar produzca un delincuente juvenil es casi el doble que la probabilidad de que un hogar

intacto produzca un delincuente juvenil.

Strommen y otros (1982) afirman que el divorcio se suele dar en una familia en la cual el ambiente es de tensión, inquietud y discordia antes de la separación del padre, y este ambiente suele continuar después de la partida. Más aún, esta autora plantea que si hay discordia y falta de armonía en el hogar, es mejor que los padres se separen, pues en éstas circunstancias negativas, cualquier ventaja de tener a ambos progenitores en el hogar, la desvanecen los efectos del mal ambiente familiar.

Mc Loughlin y Whitfield (1984) estudiaron la reacción de 64 adolescentes hacia la separación y el divorcio de sus padres naturales; los resultados indicaron que el divorcio no necesariamente interfiere con el desarrollo de los adolescentes y que éstos prefieren vivir con un solo padre, y no con dos padres en un hogar con conflictos frecuentes; de modo que el divorcio es "preferible" cuando los padres son incapaces de resolver el conflicto de otra manera.

Por otra parte, las madres divorciadas y abandonadas suelen estar muy resentidas y por lo general muestran muy poca estima hacia el padre ausente. Esta imagen negativa que se proyecta del progenitor, indudablemente tendrá efectos muy nocivos sobre el autoconcepto de niños del mismo sexo, generando además el fenómeno que Nagy (1986) llama "lealtades divididas".

Según este autor, tanto el hecho de recibir, como el hecho de haber sido engendrado, hacen al niño poseedor de una "deuda existencial" hacia sus padres, la cual se reduce en la medida que el niño va retribuyendo a éstos, lo que ha recibido. Esta retribución se expresa, en parte, a través de un sentimiento de lealtad hacia los progenitores.

Cuando se da el fenómeno de "lealtades divididas", la lealtad hacia uno de los progenitores implica para el niño una deslealtad hacia el otro. Esto se da de manera evidente en el caso de la madre que le transmite al hijo mensajes negativos acerca del padre.

Para Nagy (op. cit.) siempre que hay una sintomatología grave, puede sospecharse la existencia de una lealtad dividida y, por lo general, este tipo de sintomatología va paralela a un autoconcepto negativo. (Mejía de Lánacara 1988).

Además, el niño en ocasiones puede sentirse responsable por el divorcio, dado que otra manera de expresar la lealtad es el hecho de luchar para que el matrimonio de los padres se mantenga; si a pesar del esfuerzo realizado por el niño, los padres se separan, éste puede sentirse culpable, pensar que no luchó lo suficiente, o sentir que es un incapaz, lo cual destruye su autoestima.

En estos casos el niño puede recurrir incluso a enfermedades aparentes como cefaleas o vértigos, y además puede presentar reacciones de orden depresivo, acompañadas de angustia, aislamiento, falta de apetito y trastornos del sueño (Ajuriaguerra 1977).

Hozman y Frolland (c.p. Hurlock 1985) han descubierto que la mayoría de los niños atraviesan cinco fases durante el proceso de divorcio: rechazo contra la situación, ira contra los que participan, intentos de transacción con el objetivo de volver a unir a los padres, depresión y finalmente aceptación del divorcio.

Muchos autores se han dedicado a investigar los efectos del divorcio sobre el autoconcepto de los niños. En un estudio realizado por Parish y Wigle (1985) con 1409 estudiantes colegiales norteamericanos, a los cuales administraron un Inventario de Atributos Personales, encontraron que la autoevaluación de los estudiantes provenientes de familias divorciadas era significativamente más baja que la de aquellos provenientes de familias completas o de familias en las cuales el padre había muerto.

En otro estudio realizado por Wiche (1984) con adolescentes de 14 años de edad, se encontró que los hijos de padres divorciados tenían una menor autoestima, actitudes más negativas hacia ambos padres y un locus de control externo en comparación con los hijos de familias no divorciadas.

Además, los varones de ambos grupos tuvieron una autoestima más baja que las mujeres, mientras que éstas mostraron una relación más negativa con los padres, que los varones.

Slater y Steward (1983) también intentaron determinar los posibles efectos de la separación y el divorcio de los padres en la formación de la autoimagen de 217 adolescentes de 16 años de edad; administraron la Escala de Autoconcepto de Tennessee, la escala de Clima Familiar de Rudolf Moos y un inventario de ansiedad. Los resultados indicaron que los varones de hogares disueltos tuvieron mejor percepción de su clima familiar que los de hogares intactos. Se encontraron resultados opuestos en el caso de las mujeres, lo cual enfatizó las diferencias de los sexos en cuanto a ajuste familiar.

En síntesis, los efectos de la ausencia del padre pueden ser diferentes según sea la causa de ésta; en el caso el divorcio, las implicaciones que tiene la ausencia de la figura masculina como fuente de apoyo e identificación se ven agravados por el conflicto familiar, la imagen negativa que puede fomentar uno de los progenitores hacia el otro y la estigmatización que suele hacer la sociedad de esta situación.

Por otra parte, en el caso de muerte, si bien los niños no sufren los efectos del conflicto, viven una desorganización familiar producto de la pérdida y de la situación de duelo, además de las consecuencias implícitas

debidas a la carencia de la figura paterna.

Hurlock (1985) plantea que cuando la división del hogar se debe a la muerte, y cuando los niños se dan cuenta de que su progenitor no volverá nunca, lamentan la pérdida y transfieren su afecto al progenitor que queda; pero si éste concentra sus preocupaciones en los problemas prácticos que genera el tener que sostener el hogar, los niños se sentirán rechazados y maltratados.

Garber (1983) trató de determinar los efectos de la muerte del padre en un grupo de 350 adolescentes que no formaban parte de la población clínica, y que habían perdido al padre entre los 7 y los 10 años; encontró que casi todos ellos estaban intensamente involucrados con hermanos y compañeros, como una manera de ayudarse a superar la pérdida, y por lo menos la mitad había tenido algún tipo de contacto terapéutico.

Un tercer caso se da cuando los hijos no llegan a conocer al padre. Aquí, aunque puede no haber situaciones conflictivas en el hogar, el hecho de saberse abandonado y rechazado por el padre puede originar efectos negativos en el autoconcepto del niño.

d. Tiempo de Ausencia.

Además del clima familiar y la causa de ausencia del padre, hay una multiplicidad de factores que inciden en la manera como ésta última

repercute en el desarrollo psicosocial de los hijos.

Una de estas variables es el tiempo de ausencia del padre. Parish (1981) no encontró relación significativa entre el número de años de haber perdido al padre y el nivel de externalidad (locus de control) de los hijos, cuando la causa era divorcio, pero encontró una relación inversa entre ambas variables cuando la pérdida del padre se había dado por muerte. Este mismo autor (1980) encontró una relación significativa entre los años de ausencia del padre y el nivel de juicio moral de los hijos y esta relación era particularmente marcada para las mujeres y en especial para aquellas que habían perdido al padre por divorcio.

Mischel (1973) por su parte señala que la ausencia del padre parece tener menos efecto cuando los niños son mayores porque su conducta puede ser influida por variables externas al hogar.

Similarmente, Krein (1986) encontró que la ausencia del padre provocaba unos efectos más negativos sobre los niños cuando se daba durante sus años preescolares.

Trachtman (1978) decidió realizar un estudio en el cual comparó 10 muchachos cuyo padre se había ausentado del hogar durante la fase edípica, con 10 muchachos en cuyos hogares estaba presente el padre, no encontrando diferencias significativas entre ambos grupos en cuanto a su

ajuste en general. El único aspecto de la adaptación en el cual éstos variaron significativamente fue en cuanto a la ansiedad de castración y contrariamente a lo que sugiere la literatura, fueron los muchachos con presencia de padre quienes la experimentaron con mayor fuerza.

Strommen y otros (1982) encontró que el efecto negativo de la ausencia del padre sobre los hijos varones es mucho mayor cuando éstos están entre 6 y 9 años, aunque en todo caso, los efectos por la muerte del padre son menos intensos que los efectos que causan la separación y el divorcio.

En el caso del divorcio, los sentimientos de angustia, aislamiento y depresión se expresan en los niños con mayor intensidad cuando el tiempo del divorcio es más corto; con el tiempo dicho sentimiento puede disminuir. Esto se evidencia en un estudio realizado por Hetherington, M. Cox y R. Cox (1976 c.p. Hamacheck 1981) quienes compararon 48 parejas no divorciadas estableciendo límites de tiempo entre dos meses, un año y dos años después del divorcio y encontraron que inmediatamente después de éste, el sistema familiar estaba en un estado de desequilibrio total; al año todavía se notaba cierta desorganización y el equilibrio se lograba a los dos años después del divorcio. Una vez superado este período, se reflejaba una mejoría en la autoestima de las personas evaluadas y mayores deseos de superación.

e. Presencia de un padrastro.

Una última variable que ha sido considerada por la literatura, es la presencia de figuras masculinas alternativas dentro de la familia; entre éstas puede considerarse un caso en especial: la presencia de un padrastro.

Perkins y Kahan (1979) en relación a esto examinaron las diferencias en el sistema familiar entre 40 familias voluntarias con padre natural y con padrastro. Las triadas familiares estaban formadas por el esposo, la esposa y un hijo cuyo rango de edad estaba entre los 12 y 15 años; los datos indicaron que los sistemas familiares con padrastro son diferentes de los sistemas con padre natural, en cuanto a su ajuste psicológico, satisfacción con la familia y comprensión recíproca.

Según los resultados de esta investigación, las familias con padrastro no funcionan tan bien como las familias con padre natural. Una posible explicación a esta diferencia es que el divorcio puede crear confusión entre los miembros de la familia, y aún cuando la relación marital se rompe durante el divorcio, la relación parental debe continuar intacta.

Así, cuando ocurre el nuevo matrimonio se hace necesario reestructurar todo el sistema, crear nuevas pautas de relación, redefinir los límites, y las interacciones resultan mucho más complejas que antes. Por otra parte, los hijos tienen dificultades para establecer una relación armoniosa y profunda con el padrastro debido a su lealtad hacia el padre natural. Si no se aclaran adecuadamente los nuevos patrones de

interacción, se pueden generar celos, desajustes y propiciar una baja autoestima en los hijos.

Sin embargo, cuando la convivencia con el padre natural ha sido en extremo conflictiva, la presencia del padrastro podría ser beneficiosa y aportar a los hijos aquello que necesitan para su adecuado desarrollo. En todo caso, la situación más favorable es aquella en la cual el hijo puede aceptar el aporte del padrastro, sin sentir que su lealtad hacia el progenitor se ha roto.

Satir (1978) señala que si bien los hijos tienen que hacer un gran esfuerzo para adaptarse a la nueva situación, una vez que la madre se ha vuelto a casar, este esfuerzo, al igual que las dificultades que se presenten en la familia, dependerán en gran parte de la edad de los niños cuando ocurra la pérdida del padre y el nuevo matrimonio: si son pequeños, la posibilidad de influencia de su vida anterior es menor que cuando tienen más edad, y si son muy mayores, el nuevo matrimonio podría resultar irrelevante para ellos.

Según Hurlock (1985), el clima en el hogar es mejor cuando la nueva personalidad es el padrastro, en primer lugar porque la contribución financiera de un padrastro al hogar hace posible que la familia viva con mayor comodidad, y en segundo lugar, porque los padrastros suelen aceptar menos responsabilidades por el cuidado de los niños que los padres

verdaderos.

Por su parte, Halperin y Smith (1983), en una investigación con 70 familias con padrastro y 70 familias con padre natural, cuyos hijos tenían entre 10 y 12 años de edad, plantearon que los niños tendrían una visión más positiva de su padre natural que de su padrastro y que éste último ocasionaría más tensión en la familia; sin embargo no encontraron diferencias significativas entre ambos grupos.

Parish (1982) en un estudio realizado con 711 estudiantes norteamericanos sobre la relación entre la presencia de padrastro y locus de control en los hijos, encontró que un nuevo matrimonio de la madre no servía para atenuar la externalidad, sino para acentuarla, especialmente en el caso de los hijos varones. Además los resultados parecen apoyar la teoría de que los jóvenes educados en familias con padrastro parecen sobrecompensar a causa del miedo al rechazo o el deseo de estabilidad y dan mayor importancia a la crítica externa.

Este mismo autor (1983), realizó un estudio con 204 varones y 202 mujeres de 3º a 8º grado, que habían perdido al padre por divorcio. Aquellos jóvenes, cuyas madres no se habían casado nuevamente mostraron un autoconcepto significativamente más bajo que los que pertenecían a familias completas. Así mismo, los jóvenes cuyas madres se casaron nuevamente tenían un autoconcepto más negativo que las familias

completas, aunque la diferencia no fué significativa. El hallazgo fué igual para los diferentes niveles y para ambos sexos.

CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y FAMILIA EN VENEZUELA

Así como la identidad de cualquier integrante del grupo familiar expresa mucho de la familia en sí misma, esta última es manifestación de la sociedad a la cual pertenece (Ruiz de Mateo Alonzo 1986). De modo que el niño recibe dentro de su familia un repertorio particular de pautas y costumbres que reflejan los valores de la cultura en la cual vive y que además dependen de las características socioeconómicas de su grupo (Recagno 1978).

Es innegable que la organización familiar puede variar de un contexto a otro, dependiendo de las situaciones que permiten o dificultan la satisfacción de las necesidades físicas y psicosociales de sus miembros. Por esta razón, es necesario dedicar un apartado especial a la descripción de las características propias de la familia venezolana, pues fue en este contexto, con todas sus particularidades, donde se llevó a cabo la investigación.

En Venezuela la familia ha sido duramente golpeada por el proceso social y económico que se ha dado durante los últimos 40 años; de un modo de vida eminentemente agrario, con la irrupción del petróleo, la familia pasó a ser en gran medida urbana, lo cual propició que muchos hombres

emigraran a los campos petroleros, quedando la mujer sola con los hijos en un ambiente confuso. A partir de la década del 60, la familia sufre una nueva transformación: el proceso de industrialización le exige convertirse en "urbana e industrial" (Barrera 1988).

Esta serie de rupturas y bruscos cambios han agudizado por una parte, lo que se denomina el proceso de desintegración familiar, y por otra parte, la situación de marginalidad en la cual vive un gran porcentaje de la población.

Según los datos de la OCEI (1987), para la fecha la población venezolana está constituida por 3.151.048 familias, las cuales en base a los criterios de clasificación de la Escala de Graffar se distribuyen de la siguiente manera: en el nivel I, el 1.02%; en el nivel II, el 4.46%; en el nivel III, el 14.10%; en el nivel IV, el 42.33%; y en el nivel V, el 38.05%. En otras palabras, el 80.38% de las familias se agrupa en los niveles IV y V calificados por FUNDACREDESA (1986) como pobreza relativa y pobreza crítica respectivamente.

Por tanto, la problemática familiar venezolana está íntimamente ligada a las condiciones de carencia socioeconómica. Una de las consecuencias que se derivan de ello, es el hecho de que los padres de estas familias necesitan mayores intervalos de separación de su hogar debido a que invierten mayor tiempo en la producción del ingreso familiar; esto

significa que las interacciones entre padres e hijos son limitadas (Albornoz 1984).

Al respecto Schaeffer (1971 c.p. Recagno 1982), realizó una investigación en la cual los resultados indicaron que las madres de clase media invierten mayor tiempo en los contactos cara a cara con sus hijos y les hablan más que las madres de menores recursos económicos.

Además del tiempo que los padres comparten con los hijos, diferentes estudios han indicado que los parámetros de socialización también son diferentes en las familias en desventaja social. En el caso del lenguaje, Bernstein (1970 c.p. Recagno 1982) expresa que el código que el niño carenciado trae al colegio simboliza su identidad social y lo relaciona con su grupo de referencia, pero dificulta su asimilación de la educación formal.

Otra de las diferencias se relaciona con los métodos de disciplina; en las familias de bajos recursos las prácticas de crianza se caracterizan esencialmente por el uso del castigo físico. y por lo general, las madres aunque son más punitivas son igualmente más indulgentes que las madres de clase media, lo cual proporciona al niño patrones de referencia inconsistentes y ambigüedad ante lo que debe o no debe hacer (Ruíz de Mateo Alonzo 1986).

Caldera (1987) señala que en el caso de Venezuela esto no es muy diferente a lo que ocurre en otros estratos sociales; así, según datos reportados por FUNDACREDESA (1987) un 73% de las familias de los niveles I y II castigan a los menores entre 3 y 6 años de edad, 82.5% en el estrato III, 84.9% en el estrato IV y 86.7% en el estrato V. También reciben castigo físico los adolescentes de 13 a 19 años, y a pesar de que estos métodos punitivos son frecuentes en todos los niveles socioeconómicos, las cifras obtenidas dan el más alto porcentaje al estrato V.

Por otra parte, las carencias cotidianas son de tal tipo que exigen su satisfacción inmediata, con preponderancia sobre cualquier objetivo a largo plazo, por positivo que sea, lo cual parece propiciar una baja motivación al logro y generar una conducta más guiada por premios y castigos inmediatos (Recagno 1980).

Al respecto, Ausubel (1982) señala que los padres de familias carenciadas no conceden el mismo valor que los padres de otros estratos sociales a la educación y al éxito laboral; posiblemente esto se deba a que las mismas dificultades económicas impiden el logro de altos niveles educativos. Efectivamente, en una investigación realizada por el CENDIF (1988) en ocho barrios del Área Metropolitana de Caracas se encontró que el 4.72% de las madres encuestadas son analfabetas, el 66% ha alcanzado apenas la primaria, y sólo un 19.74% ha culminado el bachillerato.

Igualmente se observa que en las familias desventajadas existen muy pocas posibilidades de recreación y de vinculación a actividades culturales y sociales concretas.

Recagno (1982) plantea que para que se produzca un adecuado desarrollo del niño deben encontrarse reunidas condiciones favorables de estimulación social tales como la seguridad emocional, patrones de interacción consistentes, además de tener cubiertas las necesidades esenciales.

Albornoz (1985) señala que en las familias carenciadas no sólo dejan de cumplirse las condiciones descritas anteriormente, sino que es frecuente encontrar patrones de interacción cargados de agresividad y un estilo conflictivo en el intercambio familiar. En el caso de Venezuela, estos patrones parecen extenderse a otros niveles socioeconómicos, tal como lo indican los resultados obtenidos por Williams (1987), quien utilizando la Escala de Clima Familiar de Moos, encontró, en una muestra de 159 estudiantes de la U.S.B., que la mayoría de sus familias (88) estaban orientadas al conflicto y muy pocas (13) estaban orientadas hacia el control y el logro.

Esta situación evidentemente afecta a todos los miembros de la familia, en especial a niños y adolescentes. Ausubel (1982) indica que el hallarse privado de una posición social ventajosa tiene un efecto nocivo

sobre el adolescente y lo lleva a un estado de frustración en el cual se intensifican la irritabilidad y la emotividad; esta frustración puede traducirse en demandas exageradas de independencia, desprecio general por los adultos, desafío a la autoridad y actitud hostil hacia los padres.

En efecto, en un estudio realizado por Palacios y Noguera (1986), con adolescentes caraqueños de nivel socioeconómico bajo, se encontró que éstos estaban menos satisfechos con sus vidas que los adolescentes de otros estratos sociales; igualmente tendían a pensar más en el suicidio, a confiar menos en sus padres y percibían de manera más negativa la relación con éstos.

Así mismo, resulta frecuente encontrar que estos jóvenes, a muy corta edad, se ven obligados a autoabastecerse económicamente a fin de subsanar las precarias condiciones que su ambiente le impone. Por ello algunos autores plantean que no existe adolescencia entre los pobres, y que el tránsito entre la niñez y el ser adulto "es una frontera mínima que se cruza con rapidez" (Garza y otros 1977).

Por lo general, el hecho de tener que asumir responsabilidades económicas en forma prematura va acompañado de un precoz aparejamiento, de modo que una gran proporción de jóvenes tienen su primer hijo siendo todavía "adolescentes" (Recagno 1978).

Las estadísticas de la Maternidad Concepción Palacios (Caldera 1988) revelan que el número de progenitoras precoces alcanza el 10%, llegando a registrarse ingresos de menores, con edades inferiores a los 12 años de edad. Cada año nacen en Venezuela 80.000 niños que son hijos de madres adolescentes, 5.000 de los cuales corresponden a muchachas que no han cumplido los 15 años y, según estadísticas del CENDIF (1987), la mayoría de las madres de familia se caracterizan por ser mujeres jóvenes: el 75% tiene edades inferiores a los 35 años.

Cuando se constituyen parejas de adolescentes, por lo general no tienen otra posibilidad más que convivir con la familia de origen de alguno de ellos, donde las tensiones aunadas a las deficiencias económicas producen desaveniencias entre los cónyuges.

Estas condiciones de privación y hacinamiento inciden en el tipo de relaciones que se dan dentro de la familia, las cuales se ven afectadas por una constante inseguridad social que altera el equilibrio emocional de las personas, generan conflictos, pérdida de la privacidad y en general una gran cantidad de problemas que contribuyen a que la pareja se separe. Un ejemplo de esto lo constituye el hecho de que en el estrato IV, el 46.5%, y en el estrato V el 72.08% de las parejas, tienen de 1 a 4 acompañantes en la habitación matrimonial (Caldera 1987); esta situación impide a las parejas aislarse para su vida sexual y para su conversación íntima a la par que dificulta el establecimiento de límites claros entre los subsistemas.

Otro factor de importancia lo constituye el hecho de que una gran parte de estas uniones son inestables: del total de madres encuestadas por el CENDIF (1988) 46% vivían en concubinato y sólo un 26% estaban casadas.

En Venezuela, la familia marginal también se caracteriza por el abandono de menores y de la madre por parte del padre. Al respecto, Recagno (1978) en un estudio realizado en el Área Metropolitana encontró que sólo en un 37% de las familias el padre comparte con la madre las responsabilidades de la crianza de los hijos; y según estadísticas del CENDIF (1987), en Caracas el 30% de los hogares está compuesto por la madre y los hijos únicamente.

Por otra parte el 53% de los niños venezolanos nacen fuera del vínculo matrimonial y la proporción nunca ha sido menor de esa cifra desde 1873, fecha del primer censo en el país (Fundación Venezuela Joven 1983). De estos niños, sólo son reconocidos por el padre el 24%.

La mujer, al verse abandonada por el cónyuge y al encontrarse prácticamente indefensa económicamente, no tiene otra salida que integrarse al mercado de trabajo, por lo general aceptando situaciones desventajosas y salarios bajos. Paralelamente se produce un abandono parcial de los hijos, quienes frecuentemente quedan a su libre albedrío, siendo aún muy jóvenes.

Aguilar (1986) en un estudio realizado en el Area Metropolitana con familias en las cuales el padre estaba ausente, encontró que los hijos mayores de 14 años, manifestaban sentimientos de hostilidad y rechazo hacia el trabajo realizado por la madre fuera del hogar, ya que lo interpretaban como la causa por la cual ésta permanecía mucho tiempo lejos de ellos.

Al asumir la doble responsabilidad de proveedora y conductora del hogar, la madre se ve obligada a delegar tareas en otro adulto de la familia o en el hijo mayor. Al respecto Aguilar (op. cit.) encontró que el desempeño de ciertas responsabilidades propias del padre por parte del hijo mayor ocasiona dificultades de convivencia entre el hermano que cuida y aquellos que reciben sus cuidados.

La situación de excesiva responsabilidad y poco apoyo, a la cual se ve sometida la madre, también la puede llevar a volcar en el hijo mayor sus aspiraciones, transformándolo en el representante y ejecutor de sus deseos personales, sistemáticamente relegados: "En esa situación, el varón sobreestimado por el afecto materno y subestimado por las circunstancias reales de salario y de poder social, perpetúa su inmadurez emocional" (Recagno 1978). Esto no es otra cosa que el mecanismo de parentificación que describe Nagy (1986).

Las investigaciones realizadas por Aguilar (1986) con familias

caraqueñas indican que las madres sin pareja tienden a anteponer sus obligaciones parentales a sus necesidades personales; además, se perciben a sí mismas como desesperanzadas, solas y muy poco gratificadas, y sus aspiraciones de alcanzar un mejor modo de vida están centradas en los hijos.

Una de las salidas que frecuentemente eligen las madres cuando se ven abandonadas por la pareja es una nueva unión, que en ocasiones le permite cubrir gran parte de las exigencias económicas, llenar en cierta manera sus necesidades afectivas y compartir las responsabilidades parentales.

En síntesis, de lo dicho hasta ahora, se pueden enumerar las siguientes características de la familia venezolana:

1. Precarios niveles de ingreso, carencias sanitarias, bajos niveles educativos, hacinamiento, desnutrición, escasas posibilidades de esparcimiento y limitadas actividades recreativas.

2. Abandono frecuente de la familia por parte del padre, quedando la mujer como responsable del hogar.

3. Sucesivas uniones por parte de la mujer, como un medio de subsanar en forma inmediata las carencias económicas y reducir el exceso de

responsabilidades.

4. Uniones precoces e inestables, donde el mayor porcentaje corresponde al concubinato.

5. Predominancia de la familia extendida, en especial en el caso de las madres que permanecen sin pareja.

Los hallazgos de las investigaciones anteriores, así como los datos estadísticos de la población venezolana parecen indicar que en un gran porcentaje de las familias, **el padre está ausente**, lo cual conlleva a las consecuencias ya descritas en las relaciones familiares y en el desarrollo de los hijos; los hallazgos de Montero (1984) señalan además que la **imagen** que los adolescentes tienen del hombre es sumamente **negativa**, con los subsecuentes efectos que esto ocasiona en su autoconcepto; y por último, los estudios de Williams (1987) sugieren que un gran porcentaje de familias están orientadas hacia el **conflicto**, cuyas consecuencias también fueron analizadas.

Dados todos estos factores, y conociendo que un gran porcentaje de la población venezolana es menor de edad (CENDIF 1988), y que además de estos menores, la mayoría vive en condiciones de marginalidad, cabría preguntarse qué relación puede haber entre la ausencia del padre y el concepto que de sí mismos tienen estos adolescentes; y hasta qué punto es

importante el clima de la familia en esta relación. Investigando al respecto se podrá conocer más acerca de la familia venezolana, y comprender un poco mejor a los adolescentes que se forman dentro de esos grupos familiares.

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

Los adolescentes provenientes de familias en las cuales se presentan problemas de comunicación, tienen un mayor autoconciencia de los problemas provenientes de familias en las cuales el padre está ausente.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Los adolescentes provenientes de familias en las cuales se presentan problemas de comunicación tendrán un mayor autoconciencia de los problemas provenientes de familias en las cuales el padre está ausente.

2. Los adolescentes provenientes de familias en las cuales se presentan problemas de comunicación tendrán un mayor autoconciencia de los problemas provenientes de familias en las cuales el padre está ausente.

METODOLOGIA

PROBLEMA

¿Existe alguna relación entre la ausencia del padre en el núcleo familiar y el autoconcepto de los hijos varones adolescentes?

HIPOTESIS

HIPOTESIS GENERAL 1

Los adolescentes provenientes de familias en las cuales están presentes ambos progenitores, tendrán un mejor autoconcepto que los adolescentes provenientes de familias en las cuales el padre está ausente.

HIPOTESIS ESPECIFICAS

1.1 H_1 : Los adolescentes provenientes de familias en las cuales están presentes ambos progenitores obtendrán en las diferentes dimensiones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee, puntuaciones significativamente mayores que los adolescentes en cuyas familias hay un padrastro, a un nivel de significación de 0.05.

H_0 : No se encontrarán diferencias significativas entre las puntuaciones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee obtenidas por los adolescentes con presencia del padre y las obtenidas por aquellos que conviven con un padrastro.

1.2 H_1 : Los adolescentes provenientes de familias en las cuales están presentes ambos progenitores obtendrán en las diferentes dimensiones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee, puntuaciones significativamente mayores que los adolescentes en cuyas familias la madre está sin pareja, a un nivel de significación de 0.05.

hipótesis específicas

H_0 : No se encontrarán diferencias significativas entre las puntuaciones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee obtenidas por los adolescentes con presencia del padre y las obtenidas por aquellos en cuyas familias la madre está sin pareja.

1.3 H_1 : Los adolescentes provenientes de familias en las cuales hay un padrastro, obtendrán en las diferentes dimensiones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee, puntuaciones significativamente mayores que los adolescentes en cuyas familias la madre está sin pareja, a un nivel de significación de 0.05.

hipótesis específicas

H_0 : No se encontrarán diferencias significativas entre las puntuaciones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee obtenidas por los adolescentes con padrastro y las obtenidas por aquellos en cuyas familias la madre está sin pareja.

HIPOTESIS GENERAL 2

Si se controlan los efectos del clima familiar, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se modificarán, en cuanto a su autoconcepto.

HIPOTESIS ESPECIFICAS

2.1 H_1 : Si se controlan estadísticamente los efectos del clima familiar, medido a través de la Escala de Rudolf Moos, sobre el autoconcepto, las diferencias obtenidas entre los tres grupos, en relación a su autoconcepto se incrementarán.

2.2 H_1 : Si se controlan estadísticamente los efectos del clima familiar, medido a través de la Escala de Rudolf Moos, sobre el autoconcepto, las diferencias obtenidas entre los tres grupos, en relación a su autoconcepto disminuirán.

2.3 H_0 : Si se controlan estadísticamente los efectos del clima familiar sobre el autoconcepto, no se modificarán las diferencias obtenidas inicialmente entre los tres grupos.

METODO DEL PADRE

I. Diseño

El presente trabajo es un estudio **ex-post-facto**, debido a que no se tiene control experimental sobre la variable independiente y sus efectos ya acontecieron sobre la variable dependiente. Es **de campo**, puesto que se abordó el problema de investigación tal como se presentaba en el ambiente natural y con una mínima interferencia del experimentador (Kerlinger 1981).

Por otra parte, se utilizó un diseño **comparativo multigrupo**, con una sola variable independiente y tres niveles de dicha variable: presencia del padre natural, presencia de padrastro y ausencia tanto de padre natural como de padrastro, estando presente la madre en todos los casos.

Por considerarse, a partir de la bibliografía revisada (Coopersmith 1967; Satir 1972; Hurlock 1978 y otros), que el clima familiar ejerce gran influencia en la formación del autoconcepto de los hijos, se controlaron sus efectos mediante procedimientos estadísticos, manejándola como covariable; por tanto, se trabajó con un diseño de **Covarianza Simple**.

II. Definición de Variables

Variable Independiente

AUSENCIA DEL PADRE

- Definición Conceptual: Situación en la cual el progenitor del sexo masculino se encuentra separado del núcleo familiar, en forma relativamente permanente, de modo tal que la madre, sola o en compañía de un padre sustituto (padrastro), asume todas las responsabilidades de la crianza de los hijos, se ocupa de la subsistencia del hogar, establece normas e impone la autoridad.

- Definición Operacional: Ausencia del padre determinada por las respuestas negativas del adolescente a los ítems N° 10, 15 y 16 del cuestionario de estructura familiar elaborado por las tesisistas (ver Anexo N).

Variable Dependiente

AUTOCONCEPTO

- Definición conceptual: Es un marco interno de referencia que incluye el conjunto de significaciones básicas que la persona posee acerca de sí misma y de sus relaciones con el mundo circundante; engloba ideas, actitudes, valoraciones y compromisos relativos a la propia persona. Este marco de referencia es multidimensional (Fitts 1965).

-Definición Operacional: Puntuación total "P", obtenida de la sumatoria de los puntajes de filas y columnas que forman parte de las

subpuntuaciones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexos Q y R).

1. Autoconcepto Físico

- Definición Conceptual: Es la imagen que la persona tiene de su propio cuerpo, su estado de salud, su apariencia física, sus habilidades y su sexualidad (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de los puntajes de la columna "A" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

2. Autoconcepto Ético-Moral

- Definición Conceptual: Consiste en una descripción del Yo desde un marco de referencia ético-moral, es decir, tomando en cuenta los valores morales, la relación con Dios, la propia percepción de ser una persona "buena" o "mala" y de la satisfacción con la propia religión o con la carencia de ésta (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la columna "B" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

3. Autoconcepto Personal

- Definición Conceptual: Es el sentido individual de valor personal, el sentimiento de ser adecuado como persona y la evaluación de la propia

personalidad, independientemente del cuerpo o de la relación con los demás (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de los puntajes de la columna "C" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

4. Autoconcepto Familiar

- Definición Conceptual: Comprende el propio sentimiento de adecuación, valor y estima como miembro de la familia. Igualmente se refiere a la percepción de sí mismo en relación con el círculo de personas más cercanas e inmediatas (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la columna "D" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

5. Autoconcepto Social

- Definición Conceptual: Es la percepción del Yo, pero en relación con los demás en forma general, y refleja el sentido de adecuación personal y la propia valoración en lo que respecta a la interacción social (Fitts op. cit.).

-Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la columna "E" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

6. Identidad

- Definición Conceptual: Es la descripción que hace la persona de su identidad básica, lo que ella considera que es y cómo se ve a sí misma (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la fila "1" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

7. Autosatisfacción

- Definición Conceptual: Refleja el nivel de satisfacción o aceptación de la persona hacia la percepción que tiene de sí misma (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la fila "2" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

8. Comportamiento

- Definición Conceptual: Se refiere a la percepción personal del propio comportamiento o de la forma como éste funciona (Fitts op. cit.).

- Definición Operacional: Comprende la suma total de las puntuaciones de la fila "3" de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (ver Anexo R).

Covariable

CLIMA FAMILIAR

- Definición Conceptual: Se define como el conjunto de características que revisten el proceso interactivo familiar, donde cada miembro contribuye y a la vez percibe y valora dichas características de acuerdo a sus objetivos, necesidades, satisfacciones y creencias personales. (Williams 1987). El clima familiar, al igual que el autoconcepto, es multidimensional.

- Definición Operacional: Descripción general de la familia en función de los promedios de las puntuaciones obtenidas por los miembros en cada una de las dimensiones de la Escala de Clima Familiar de Rudolf Moos (ver Anexo T).

1. Cohesión

- Definición Conceptual: Se refiere al grado de compenetración de los miembros de la familia y la capacidad de ayuda y apoyo que registran entre sí (Moos 1984).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Cohesión, de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

2. Expresividad

- Definición Conceptual: Grado en el cual se permite y estimula a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar sus sentimientos

y opiniones en forma directa (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Expresividad de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

3. Conflicto

- Definición Conceptual: Grado en el cual los miembros de la familia expresan abiertamente entre sí la agresividad, la ira y el conflicto (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Conflicto de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

4. Independencia

- Definición Conceptual: Grado en el cual los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son asertivos y toman sus propias decisiones (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Independencia de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

5. Orientación al Logro

- Definición Conceptual: Grado en el cual las actividades escolares o de trabajo se orientan hacia el mejoramiento personal o hacia la competencia constructiva (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Orientación al Logro de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

6. Orientación Intelectual Cultural

- Definición Conceptual: Es el grado de interés que la familia muestra por las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Orientación Intelectual Cultural de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

7. Orientación Activo Recreativa

- Definición Conceptual: Comprende el grado de participación de la familia en actividades recreativas y sociales (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Orientación Activo

Recreativa de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

8. Enfoque Moral Religioso

- Definición Conceptual: Se refiere a la importancia que la familia le da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Enfoque Moral Religioso de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

9. Organización

- Definición Conceptual: Se refiere a la importancia que la familia le da a la organización general, la planificación de actividades y a la distribución de responsabilidades entre los miembros (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Organización de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

10. Control

- Definición Conceptual: Se refiere a la importancia dada a las reglas y procedimientos disciplinarios establecidos en la vida familiar (Moos op. cit.).

- Definición Operacional: Promedio de las puntuaciones obtenidas por los miembros de la familia en la Sub-Escala de Control de la Escala de Clima Familiar (ver Anexo U).

Control de Variables

- Edad cronológica de los adolescentes: Definida como el número de años transcurridos a partir de la fecha de nacimiento del adolescente hasta el momento del estudio. Esta variable se controló por constancia, seleccionando un rango muy pequeño de edades en el cual se considera que las diferencias en cuanto a las características evolutivas son mínimas (Fiedrich 1965; Erikson 1971; Pafer 1975; Hurlock 1985; Fitzgerald y Strommen 1980); por tanto, se incluyeron sujetos cuyas edades oscilaban entre los 14 y los 16 años.

- Sexo de los adolescentes: Esta variable se controló por constancia, seleccionando únicamente adolescentes del sexo masculino ya que, de acuerdo a la bibliografía revisada, la ausencia del padre puede tener un impacto más fuerte en el caso de los hijos varones (Satir 1978; Montero 1978; Mussen 1980; Miller 1984; Kagel 1985).

- Nivel Socioeconómico de las familias: Definido como el conjunto de características sociales, culturales y económicas que posee un grupo en función de la ocupación de sus miembros, su grado de instrucción, tipo de ingreso, poder adquisitivo y nivel de vida. Se seleccionaron familias de

nivel socioeconómico bajo, correspondientes al estrato V de la Escala de Graffar Modificada (ver Anexo O).

- Nacionalidad de los adolescentes y sus familias: Definida ésta como la condición propia de la persona que ha nacido en determinado país. Dado que la organización familiar puede diferir de un país a otro, se escogieron únicamente familias en las cuales todos los miembros fuesen de nacionalidad venezolana.

- Presencia de la madre: Puesto que la ausencia de la madre ocasiona igualmente efectos traumáticos en los hijos (Hurlock 1985), se seleccionaron únicamente aquellos adolescentes que habían vivido con la madre desde su nacimiento hasta el momento del estudio.

- Contacto con el padre ausente: Con el fin de maximizar la varianza experimental (Kerlinger 1981), sólo fueron incluidos en la muestra aquellos adolescentes que no tuvieron otros contactos con el padre, una vez que éste abandonó el hogar.

- Contacto con el padre presente: Si bien el padre puede estar viviendo con los hijos, podría darse el caso que no estuviera participando activamente en la crianza de éstos; por esta razón, se seleccionaron, en los casos de presencia del padre, aquellas familias en las cuales éste se encargaba de sostener económicamente el hogar, tomaba decisiones dentro

de la familia, aplicaba sanciones a los hijos, otorgaba permisos y era además una de las personas con quien los hijos podían contar cuando se encontraban en problemas; esto fue determinado a través del Cuestionario de Estructura Familiar y corroborado en las entrevistas a las familias.

- Religión: Debido a que las familias evangélicas mostraban puntajes extremos en las Sub-Escalas de Énfasis Moral Religioso, Orientación Intelectual Cultural y Organización, de la Escala de Clima Familiar, y esto sesgaba notablemente las puntuaciones del resto del grupo, fueron eliminadas de la muestra y se seleccionaron únicamente familias de religión católica.

- Disponibilidad de otras figuras parentales: En los casos de ausencia del padre, se seleccionaron aquellos jóvenes en cuyas familias no existía ninguna persona del sexo masculino que asumiera las responsabilidades del padre; así, los tíos, padrinos, abuelos, etc., no ejercían funciones paternales sino aquellas propias de su parentesco con la familia, al igual que los tíos, padrinos o abuelos de los adolescentes con ambos progenitores.

- Tiempo de ausencia del padre: Definido como el número de años transcurridos desde la fecha en la cual el padre dejó de compartir el mismo alojamiento con la familia, hasta el momento del estudio. Es conocido que antes de los dos años de separación, los hijos por lo general no han superado la situación de duelo, y la familia se encuentra en un período de

reorganización (Cox y Cox 1976 c.p. Hamacheck 1981); por otra parte, si el padre abandona el hogar después que el niño es mayor, el efecto de su ausencia no será tan notable (Strommen 1982). Por estas razones, en los grupos de ausencia del padre y padrastro, se incluyeron únicamente los adolescentes que tenían más de cinco años de haberse separado de su padre natural. Además se hicieron comparaciones entre adolescentes con diferentes tiempos de ausencia.

- Causa de la ausencia del padre: Se excluyeron de la investigación todas aquellas familias en las cuales el padre estaba fuera del hogar por motivos de trabajo, pero seguía velando por la subsistencia del grupo familiar.

- Ausencia de defectos físicos evidentes: Debido a que la apariencia física tiene especial importancia en la manera como la persona se percibe a sí misma (Ramírez 1978, Hamacheck op. cit.), fueron descartados de la muestra los adolescentes que presentaban defectos físicos evidentes: estrabismo y atrofia en el crecimiento físico.

III. Población y Muestra

La población está formada por los adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 16 años, del sexo masculino, cursantes de 8º y 9º grado procedentes de los liceos públicos diurnos del Distrito Federal, específicamente aquellos ubicados en zonas clasificadas por Fundacomún

(1987) como "marginales". Igualmente, la población incluye a las familias de dichos adolescentes.

La muestra está constituida por 45 adolescentes varones de 14 a 16 años y sus respectivas familias, organizadas en tres grupos de 15 sujetos cada uno:

- Grupo 1: Adolescentes en cuyas familias ambos progenitores se encuentran presentes en el núcleo familiar.
- Grupo 2: Adolescentes cuyas madres están separadas del progenitor, y para el momento del estudio se encuentran conviviendo con una nueva pareja.
- Grupo 3: Adolescentes cuyas madres se separaron del progenitor, y hasta el momento de la investigación no han formado pareja nuevamente.

Los adolescentes que forman parte de la muestra son en su totalidad de nacionalidad venezolana y cursantes de octavo y noveno grado de Educación Básica en los siguientes institutos del Área Metropolitana:

- Liceo Juan de Guruceaga, ubicado en Brisas de Propatria: 14 adolescentes.
- Liceo Fidel Jesús Orozco, ubicado en Plan de Manzano: 13

adolescentes.

- Liceo Juan Lovera, ubicado en Las Adjuntas: 8 adolescentes
- Liceo Elba Hernández de Yáñez, ubicado en Los Mangos de La Vega: 7 adolescentes.
- Liceo Pablo Vila, ubicado en la Cota 905: 3 adolescentes (ver Anexo V).

En cuanto a las familias, son en su totalidad venezolanas, de religión católica y nivel socioeconómico bajo (nivel V de la Escala de Graffar) y en todos los grupos familiares se encuentra presente la madre.

El grupo de familias en las cuales ambos progenitores están presentes tiene las siguientes características (ver Anexo G):

- Todas las familias incluidas son nucleares.
- El número de hijos oscila entre 2 y 10, con un promedio de 5.
- La mayoría de los padres son obreros, 4 de ellos no especializados, 10 especializados y 1 comerciante.
- En cuanto a las madres, 12 se ocupan del hogar y sólo 3 trabajan fuera. Once de ellas no han culminado la primaria, y las 4 restantes son analfabetas (ver Anexos J y K). Su edad promedio es de 40 años.
- Ocho de las parejas son casadas y 7 viven en concubinato, para el momento de la investigación (ver Anexo L).

El grupo de familias en las cuales la madre formó una nueva pareja, presenta las siguientes características (ver Anexo H):

- Dos familias son extendidas y 13 nucleares.
- El número de hijos oscila entre 2 y 11, con un promedio de 5.
- Los padrastros en su totalidad son obreros, 7 especializados y 8 no especializados.
- En cuanto a las madres, 6 se ocupan del hogar, y 9 trabajan fuera. Tres de ellas son analfabetas, 7 no han culminado la primaria, 4 cursaron la primaria completa y 1, secundaria incompleta (ver Anexos J y K). Su edad promedio es de 40 años.
- Todas las parejas viven en concubinato (ver Anexo L) y en todos los casos el progenitor tiene más de cinco años de haber abandonado el hogar, en un caso por muerte, y el resto por separación y divorcio.
- En 7 de las familias el padrastro tiene más de 10 años conviviendo en el hogar, 2 tienen entre 5 y 9 años, y el resto, de 1 a 4 años.

El grupo de familias en las cuales la madre no ha formado pareja nuevamente, presenta las siguientes características (ver Anexo I):

- Cuatro familias son nucleares y 11 extendidas.
- El número de hijos oscila entre 1 y 8, con un promedio de 4.
- Cinco de las madres se ocupan únicamente del hogar y 10 trabajan fuera; en cuanto a su nivel de instrucción, 1 es analfabeta, 9 no han

culminado la primaria, 2 cursaron primaria completa y 3, secundaria incompleta (ver Anexos J y K). Su edad promedio es de 42 años.

- En todas las familias, el padre tiene más de cinco años de haber abandonado el hogar, en tres de los casos por muerte, y el resto, por separación o divorcio.
- En ninguna de las familias existe otra persona adicional que ejerza las responsabilidades del padre, de acuerdo a lo reportado por los adolescentes, lo cual fue posteriormente verificado en las visitas.

IV. Instrumentos

Con el fin de recabar la información necesaria para la presente investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

1. Cuestionario de Estructura Familiar:

Fue elaborado por las investigadoras con la finalidad de conocer las características del grupo familiar de los adolescentes, requeridas para el control de variables. Mediante este cuestionario se recopilaron datos de identificación, tales como nombre y apellido del adolescente, sexo, edad, nacionalidad y ocupación de los padres; datos familiares como número de miembros que conforman la familia, número de hermanos, posición dentro de la constelación familiar, presencia o ausencia del padre o del padrastro, presencia de otras figuras parentales, aporte de cada uno de los miembros tanto a nivel económico como de autoridad, y algunos indicadores de

comunicación entre los integrantes del grupo familiar (ver Anexo N).

2. Escala de Graffar Modificada:

Se utilizó para conocer el nivel socioeconómico de las familias, con el fin de seleccionar aquellas que pertenecían al nivel marginal. Esta escala fue desarrollada por Graffar (1956 c.p. FUNDACREDESA 1987). En Venezuela se han realizado varias adaptaciones (Castellano 1959; 1977; 1986) y la confiabilidad obtenida fue similar a la reportada por Graffar (op. cit.) en trabajos anteriores (ver Anexo O).

La Escala de Graffar consta de cuatro criterios de clasificación: profesión del jefe de la familia, nivel de instrucción de la madre, fuentes de ingreso y condiciones de alojamiento, con una ponderación del uno al cinco en sentido decreciente para cada uno; a partir del puntaje total obtenido en estos cuatro criterios se establece la clasificación del nivel socioeconómico en una de las siguientes categorías:

- Nivel I: Alto
- Nivel II: Medio Alto
- Nivel III: Medio Bajo
- Nivel IV: Obrero
- Nivel V: Marginal

3. Escala de Autoconcepto de Tennessee:

Este instrumento fue desarrollado por Fitts (1955). Está formado por

cien declaraciones autodescriptivas a las cuales el adolescente debe responder en función de una escala del uno al cinco, según sea su percepción de sí mismo. Puede ser autoadministrada y es aplicable en forma personal o grupal, desde personas sanas hasta pacientes psíquicos cuyas edades estén comprendidas entre 12 y 68 años, siendo su tiempo de aplicación entre 10 y 20 minutos (ver Anexo Q).

La Escala consta de dos formas: Orientación y Aplicación Clínica; en ambas se utiliza el mismo folleto de aplicación pero varía el procedimiento de puntuación, siendo este último más sencillo y rápido para la Forma Orientación, la cual fue utilizada en el presente trabajo.

El método de corrección se realiza a través de una tabla de doble entrada 3 X 5, en la cual se deben registrar las respuestas de cada sujeto, antes de proceder a la puntuación. Los primeros 90 ítems de la Escala están divididos en un número igual de puntos positivos y negativos acerca del concepto de sí mismo y pueden organizarse en tres categorías horizontales que corresponden a las filas 1, 2 y 3, referidas a Identidad, Autosatisfacción y Comportamiento respectivamente (ver Anexo R).

Simultáneamente estos 90 ítems se organizan en cinco columnas correspondientes a Autoconcepto Físico, Autoconcepto Ético Moral, Autoconcepto Personal, Autoconcepto Familiar y Autoconcepto Social. Los 10 puntos restantes de la prueba comprenden la Escala de Autocrítica y se

ubican en una sexta columna adicional de la matriz de datos. Así, las filas representan un marco interno de referencia mientras que las columnas constituyen el marco externo, según el cual la persona se describe a sí misma.

La Escala también proporciona una puntuación de variabilidad (V), la cual constituye una estimación del grado de inconsistencia de la persona en su percepción de un área a otra de su personalidad.

Fitts (1955) realizó estudios de confiabilidad utilizando el método test-retest, obteniendo coeficientes de 0.92 para la Escala Global, 0.87 para la Sub-Escala de Autoconcepto Físico, 0.80 para la Sub-Escala de Autoconcepto Ético Moral, 0.85 para la Sub-Escala de Autoconcepto Familiar y 0.90 para la Sub-Escala de Autoconcepto Social.

Congdon (1958 c.p. Fitts op. cit.), por su parte, utilizando una versión abreviada de la Escala, obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.88 para la puntuación global. Por último, en un estudio realizado en Venezuela con 405 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.92 para la Escala Global, y coeficientes mayores de 0.75 para el resto de las Sub-Escala (Nucete y Pellicer 1982).

En lo que respecta a los estudios de validez, Fitts (op. cit.) reporta cuatro procedimientos diferentes:

a. Validez de Contenido: Esta se realizó mediante el análisis de cada uno de los items de la Escala, por parte de varios jueces, de modo que sólo se incluyeron aquellos items en los cuales existía un acuerdo unánime de que la clasificación era correcta.

b. Discriminación entre grupos: Puesto que tanto teorías como investigaciones en el área de la personalidad plantean que los grupos que difieren en algunas dimensiones psicológicas deben diferir también en su autoconcepto, un método para probar la validez de la Escala ha sido determinar si ésta es capaz de diferenciar tales grupos. En este tipo de investigaciones se ha encontrado que la Escala discrimina entre pacientes psiquiátricos y personas sanas, a un nivel de significación del 0.01; igualmente se han encontrado diferencias entre personas con una personalidad muy integrada y personas menos integradas, en relación a las puntuaciones de variabilidad. Así mismo, la Escala fue capaz de discriminar entre diferentes tipos de patologías, personalidades inestables, delincuentes y no delincuentes, madres solteras, alcohólicos y soldados, a un nivel de significación del 0.05.

c. Correlación con otras medidas: Se calcularon las correlaciones de la Escala de Autoconcepto de Tennessee con el MMPI y se obtuvieron proporciones "particularmente altas" (Fitts 1955); también se hallaron correlaciones con el Programa de Preferencia Personal de Edwards. Medida

de Ansiedad de Taylor, Escala de Desajuste Extraversión y Control de Hall y con las Medidas de Conformidad de Sundby (Fitts op. cit.).

d. Cambios de Personalidad bajo condiciones particulares: Es lógico esperar que ciertas experiencias de la vida con un impacto profundo, pudieran tener consecuencias en la manera como una persona se ve a sí misma; si esto es cierto, la Escala de Autoconcepto de Tennessee debería ser capaz de detectar dichos cambios. En diversas investigaciones que se han realizado para corroborar ésto, la Escala ha reflejado cambios originados por procesos psicoterapéuticos, experiencias significativas positivas, tensión nerviosa y experiencias de fracaso (Fitts op. cit.), por lo que ésto constituye una evidencia adicional que comprueba la validez de este instrumento.

4. Escala de Clima Familiar de Rudolf Moos:

Esta Escala fue desarrollada por Moos (1974) con el objetivo de evaluar y describir las características socioambientales en diferentes tipos de familia. El autor a partir de una serie de entrevistas realizadas y de la adaptación de algunos ítems de la Escala de Clima Social (Moos op. cit.) obtuvo un cuestionario inicial de 200 ítems, el cual aplicó posteriormente a más de 1000 personas, en una muestra de 285 familias con características diferentes en cuanto a etnia, salud mental, orientación religiosa, nivel socioeconómico, etc. Finalmente, seleccionó 90 proposiciones para ser clasificadas por las personas como verdaderas o

falsas, de manera tal que las respuestas reflejaran la forma como éstas perciben su ambiente familiar actual (ver Anexo S).

Los 90 ítems se encuentran agrupados en 10 Sub-Escalas que corresponden a tres dimensiones del medio familiar:

1. Dimensión de Relación: Cohesión, Expresividad y Conflicto.
2. Dimensión de Crecimiento Personal: Independencia, Orientación al Logro, Orientación Intelectual Cultural, Orientación Activo Recreativa y Énfasis Moral Religioso.
3. Dimensión del Sistema de Mantenimiento y Cambio: Organización y Control.

En síntesis, la prueba proporciona 10 puntuaciones, cada una correspondiente a una Sub-Escala, con un puntaje mínimo de 0 y un puntaje máximo de 9.

Moos (1974) reporta coeficientes de confiabilidad que varían desde 0.68 para Independencia, hasta 0.86 para Cohesión. Williams (1987), en Venezuela, realizó una prueba piloto con el instrumento y estimó su confiabilidad por medio del Método Alfa de Crombach y el Método Test-Retest, obteniendo coeficientes de 0.69 para la prueba total, y en las

subescalas, desde 0.80 para Orientación Intelectual Cultural hasta 0.31 para Orientación al Logro.

En cuanto a la validez, se obtuvo a través de los siguientes procedimientos (Moos 1974):

a. La consistencia interna entre las 10 Sub-Escalas variaba dentro de un rango aceptable desde 0.32 para Orientación al Logro, hasta 0.44 para Cohesión.

b. Las correlaciones entre pares de Sub-Escalas, obteniéndose una correlación positiva de 0.41 entre Cohesión y Organización y de 0.34 entre Orientación Intelectual Cultural y Orientación Activo Recreativa, y correlaciones negativas de -0.44 entre Conflicto y Cohesión y de -0.36 entre Independencia y Control. Estas correlaciones medias indican que la Escala mide aspectos diversos de la vida familiar.

c. Otros 45 estudios realizados con la Escala permitieron hallar diferencias entre grupos a partir de hipótesis previamente planteadas e igualmente arrojaron diferencias entre el pretest y el postest aplicados durante procesos terapéuticos.

V. Procedimiento

Antes de seleccionar la muestra se procedió a elaborar un

cuestionario con el objetivo de conocer las características del grupo familiar de los adolescentes y asegurar el control de variables. Dicha elaboración incluyó la redacción de ítems, su revisión por tres jueces (psicólogos) y un estudio piloto posterior que se llevó a cabo con quince adolescentes de 14 a 16 años, de sexo masculino y residentes en La Vega. Se escogió esta zona, dado que una gran parte de su población pertenece al nivel socioeconómico con el cual se trabajó en la investigación.

El estudio piloto consistió en administrar el cuestionario en forma escrita y colectiva, tomando nota de las dudas y posibles confusiones al momento de responder. Posteriormente se consultó a cada uno en forma oral y personal, acerca de las dificultades o ambigüedades de las preguntas. Este estudio permitió reestructurar el cuestionario y complementarlo (ver Anexo N).

Una vez completado el proceso de elaboración del instrumento, se procedió a contactar los siguientes organismos:

- FUNDACOMUN: En esta institución se solicitaron los listados de las zonas marginales del Distrito Federal.

- FUNDACREDESA: A fin de obtener la Escala de Graffar Modificada.

- Ministerio de Educación: Se solicitó un listado de los liceos públicos ubicados en cada distrito educativo de Caracas. Este listado se pudo

obtener después de tres visitas a dicha institución.

Se decidió utilizar las instituciones educativas como enlace con los sujetos ya que éstas ofrecían mayor probabilidad de encontrar adolescentes que cumplieran con los requisitos de la muestra, y además permitían reanudar el contacto con los jóvenes y sus respectivas familias en las distintas fases de la investigación.

Del listado obtenido en el Ministerio de Educación se seleccionaron tres liceos por cada distrito educativo, de modo que cumplieran con la condición de estar ubicados en algunas de las zonas marginales señaladas por FUNDACOMUN. Los distritos educativos 1 y 2 fueron descartados puesto que pertenecían al Distrito Sucre del Estado Miranda, y no al Distrito Federal; igualmente fueron rechazados los distritos 9 y 10 por razones prácticas de movilización, ya que se encuentran ubicados en el Departamento Vargas.

Una vez seleccionados los liceos, se contactó con cada uno de los directores y se realizó una entrevista con ellos, a fin de explicarles el objetivo de la investigación y solicitar su colaboración; las instituciones que accedieron a participar fueron las siguientes:

- Distrito 3: C. B. Simón Rodríguez
- Distrito 4: C. B. Fray Pedro de Agreda

- Distrito 5: C. B. Pablo Villa
- Distrito 6: C. B. Elba Hernández de Yáñez
- Distrito 7: C. B. Juan Lovera
- Distrito 8: C. B. Juan de Guruceaga
- C. B. Fidel Jesús Orozco
- Liceo Manuel Palacio Fajardo

En cada liceo se seleccionaron al azar, cuatro secciones de 8º y 9º grado, puesto que en estos niveles había un mayor porcentaje de jóvenes de 14 a 16 años, y se fijó fecha y hora para la aplicación de los instrumentos.

El día señalado se explicó a cada grupo el objetivo de la investigación y se procedió a administrar el Cuestionario de Estructura Familiar y la Escala de Graffar Modificada. Adjunto al cuestionario, y con el fin de solicitar su colaboración, se le presentó a cada adolescente una carta que especificaba las siguientes fases del estudio y justificaba la necesidad de realizar visitas domiciliarias; los voluntarios debían firmar la carta y regresarla con el cuestionario (ver Anexo P).

Cabe señalar que fue necesario aplicar los instrumentos a las secciones completas, incluyendo adolescentes del sexo femenino, dado que las instituciones así lo exigían, para evitar el desorden que se generaría si quedaba el resto del curso sin ninguna asignación durante la aplicación del cuestionario. En total se administraron 760 cuestionarios.

Después de corregir cuidadosamente los cuestionarios, se seleccionaron sólo aquellos adolescentes voluntarios que cumplían con las condiciones de la muestra. En esta fase se descartaron los Liceos Fray Pedro de Agreda y Simón Rodríguez, dado que en ninguno de ellos se encontraron sujetos que se ajustaran a los criterios de selección.

Una vez escogida la muestra se hizo una adaptación de la Escala de Clima Familiar de Rudolf Moos (ver Anexo T), para garantizar la adecuación del lenguaje al nivel de vocabulario de los sujetos y asegurar la comprensión de los ítems puesto que era la primera vez que se aplicaba dicha Escala en Venezuela a personas de nivel socioeconómico bajo.

Para realizar la adaptación de la Escala, se le administró en forma oral, a 10 adolescentes de 14 a 16 años, que asistían al módulo de FUNDACOMUN de La Vega, pidiéndole a cada uno que reportara si comprendía lo que se le estaba preguntando y lo reelaborara en sus propias palabras. A partir de las respuestas obtenidas se modificaron los siguientes ítems: 2, 4, 6, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 28, 29, 33, 35, 37, 38, 41, 42, 44, 48, 49, 50, 51, 55, 59, 62, 65, 67, 73, 74, 75, 76, 78, 79, 82, 83, 85, 89, 90.

Los cambios se limitaron a la redacción, sustitución de unas palabras por otras más simples y conocidas y eliminación de negaciones en aquellos

casos en los cuales se podía prestar a confusión.

Con el fin de corroborar que las modificaciones introducidas en la Escala no habían generado cambios sustanciales en cuanto a su contenido, se le administró la Escala de Clima Familiar en sus dos versiones (original y modificada) a una muestra de 100 adolescentes de ambos sexos, cursantes de 4º y 5º año de bachillerato del Liceo Manuel Palacio Fajardo, ubicado en El 23 de Enero. Se utilizó un procedimiento de contrabalanceo para controlar los efectos de orden de aplicación; es decir, a un grupo de 50 estudiantes se les administró la forma original y al resto del grupo la forma modificada y después de un intervalo de 15 días se hizo la segunda aplicación invirtiendo las condiciones. Durante este proceso quedaron únicamente 72 sujetos por inasistencia de los restantes al retest.

Las correlaciones obtenidas entre la Escala original y modificada fueron las siguientes:

Cohesión 0.77

Expresividad 0.58

Conflicto 0.63

Independencia 0.67

Orientación al Logro 0.42

Orientación Intelectual Cultural 0.61

Orientación Activo Recreativa 0.68

Enfasis Moral Religioso 0.48

Organización 0.78

Control 0.54

Estas correlaciones se consideraron aceptables tomando en cuenta el tipo de variables medidas, las cuales son susceptibles de ser afectadas por el momento psicológico que vive la persona.

Después de haber adaptado la Escala de Clima Familiar, se procedió a realizar una nueva visita a cada uno de los liceos seleccionados previamente, con un listado de los adolescentes que formarían parte de la muestra; estos fueron reunidos en un aula especial donde se procedió a la administración de la Escala de Autoconcepto de Tennessee y la Escala de Clima Familiar Modificada.

Una vez que todos habían completado la evaluación, se planificó con ellos las visitas a los hogares, concretando direcciones, fecha y hora aproximada; dada la dificultad de acceso a los lugares de residencia de los sujetos (las casas no tenían número, muchos de los callejones no estaban identificados y además muchas de las zonas eran catalogadas como "peligrosas" por los mismos adolescentes) hubo la necesidad de elaborar un itinerario en el cual cada joven servía de enlace con la casa del siguiente compañero (ver Anexo V).

La siguiente fase de la investigación consistió en realizar las visitas

domiciliarias. Se eligió este procedimiento, en lugar de enviar los cuestionarios con los adolescentes para ser llenados por los padres y hermanos, como usualmente se ha hecho en otras investigaciones, por las siguientes razones:

- Evitar que los cuestionarios se perdieran y no fueran devueltos, aumentando así la mortalidad experimental.

- Evitar el falseamiento de los datos, puesto que en las visitas el entrevistado debía contestar inmediatamente, sin tiempo para consultar con otros; además, se debía contestar en presencia del entrevistador, lo cual eliminaba la posibilidad de que otra persona contestara en lugar del entrevistado, de esta manera se aseguraba que las respuestas reflejaran realmente su punto de vista.

- Asegurar la comprensión de las instrucciones y de los ítems, especialmente en los casos de padres con nivel de instrucción muy bajo o analfabetas, quienes era frecuente encontrar.

- Recabar información cualitativa: reacciones emocionales, comportamiento durante las entrevistas, interacción con los demás miembros de la familia, receptividad hacia las personas extrañas, aseo, orden, etc.

- Confirmar la información obtenida a través del cuestionario de estructura familiar.

- Por último, la relación directa podría generar un ambiente de confianza que facilitara a la persona contestar en forma sincera a las preguntas que se le hacían.

Las visitas fueron realizadas durante seis fines de semana (sábados y domingos), para garantizar que estuvieran presente los padres, entre las 8:00 a.m. y las 6:00 p.m., con un promedio de cinco visitas por día y un total de 124 personas entrevistadas.

El procedimiento consistía en llegar a cada casa, hacer una breve presentación y explicación del estudio, y posteriormente aplicar la escala a cada uno de los miembros que en ese momento se encontraban presentes y que aceptaban participar.

La aplicación de la Escala de Clima Familiar se hizo en forma oral y por separado para cada integrante del grupo familiar, de modo que las respuestas del entrevistado no pudieran ser escuchadas por el resto.

Se realizaron entrevistas a varios miembros del grupo familiar siguiendo la sugerencia de Williams (1988) en cuanto a la importancia de obtener datos múltiples de la familia, puesto que el clima familiar no es

otra cosa que el conjunto de percepciones que los miembros, en conjunto, tienen acerca de su propia familia.

En 22 de los casos no se pudo entrevistar al padrastro o al padre debido a que éstos se negaban a contestar, argumentando que no era necesario puesto que ya otros miembros del grupo familiar estaban participando del estudio; sin embargo, todas las madres fueron entrevistadas, y cuando ésta no estaba presente para el momento de la entrevista, se realizaba una segunda visita. Igualmente en todos los casos se entrevistó a los hermanos mayores de 14 años.

Es necesario señalar que durante las primeras entrevistas se presentaron nuevas dificultades de comprensión de la Escala de Clima Familiar, en particular con los padres de bajo nivel de instrucción, por lo que fue necesario ejemplificar cada ítem, utilizando siempre las mismas explicaciones, con el fin de garantizar la estandarización del procedimiento. La adecuación de los ejemplos fue previamente discutida y analizada por las tesisistas con Williams (op. cit.), quien tradujo la Escala y realizó una investigación recientemente en el país.

Después de cada visita, se elaboró un registro de lo que se pudo observar durante la entrevista y de la información adicional que suministraban los miembros, en relación a la historia familiar y a las relaciones entre ellos.

Una vez recopilados los datos se procedió al análisis de éstos mediante técnicas paramétricas (ANOVA y ACOVAR). Si bien no se tiene la absoluta certeza de que el criterio de normalidad se cumple en la muestra utilizada, debido a las características de selección de la misma (muestreo intencional), se asumió la posición de Pearson (1929 c.p. Glass y Stanley 1980), quien llegó a la conclusión de que la no normalidad tiene muy pocos efectos sobre el nivel de significación del contraste F; así mismo, Boneau (1960 c.p. Glass y Stanley op. cit.), afirma que las pruebas paramétricas son muy resistentes a la violación de sus supuestos esenciales y por tanto no es necesario que los supuestos de normalidad y homogeneidad de varianza se cumplan estrictamente para poder utilizar dichas pruebas.

El análisis estadístico se llevó a cabo de la siguiente manera:

1. Análisis de Varianza Simple (ANOVA): Este constituye un procedimiento útil para probar las diferencias entre tres o más condiciones de una variable independiente. En este caso se llevó a cabo, por una parte, con el objetivo de verificar la Hipótesis General 1, es decir, conocer si los tres grupos de adolescentes se diferenciaban significativamente, sin tomar en cuenta la contribución de la variable clima familiar; y por otra parte, para comprobar si existían diferencias significativas entre los tres grupos de familias en cuanto a los parámetros de la variable clima familiar.

RESULTADOS

2. Correlación Lineal de Pearson: debido a que uno de los requisitos para utilizar una covariable es que ésta correlacione en forma significativa con la variable dependiente, se utilizó este procedimiento, con el fin de conocer en qué medida las diferentes dimensiones del Clima Familiar se relacionaban con el Autoconcepto Global.

3. Análisis de Covarianza (ACOVAR): Este posibilita el control estadístico de los efectos de una variable que por su naturaleza no se puede manipular experimentalmente. Para efectos de la presente investigación se utilizó con el objetivo de verificar la Hipótesis General 2, y permitió suprimir la varianza ocasionada por el clima familiar en las medidas de la variable autoconcepto.

4. Prueba t de Student: Es un estadístico utilizado para verificar la existencia de diferencias significativas entre dos muestras con menos de 30 sujetos, en cuanto a una variable particular. En este caso se utilizó para probar si los adolescentes que habían perdido al padre después de haber cumplido los cinco años de edad se diferenciaban de aquellos que lo habían perdido antes de cumplir los cinco años.

RESULTADOS

Los datos fueron procesados por medio de los siguientes estadísticos:

1. Análisis de Varianza Simple (ANOVA):

Se utilizó con el fin de verificar la Hipótesis General 1. Dado que uno de los presupuestos básicos del ANOVA establece que la varianza de error de cada uno de los grupos de tratamiento debe ser homogénea (Arnau 1981) se procedió a comprobar dicho supuesto por medio de la Prueba de Homogeneidad de Varianza, y en todos los casos las varianzas fueron homogéneas, tanto para la variable Autoconcepto, como para Clima Familiar. Los resultados del ANOVA fueron los siguientes:

a. Para la Variable Autoconcepto:

Nivel de Significación 0.05

F Crítica 3.22

1. Autoconcepto Global

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	5816.57	2908.28	4.21	PP	325.53
Intra	42	28991.73	690.27		APP	320.80
Total	44	34808.31			APM	299.40

Se concluye que los tres grupos difieren significativamente en cuanto a su autoconcepto global, a un nivel de significación del 0.05.

2. Autoconcepto Físico

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	202.71	101.35	2.88	PP	69.73
Intra	42	1473.60	35.08		APP	68.46
Total	44	1676.31			APM	64.73

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su autoconcepto físico, a un nivel de significación del 0.05.

3. Autoconcepto Etico Moral

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	241.11	120.55	1.68	PP	62.60
Intra	42	3010.13	71.67		APP	59.60
Total	44	3251.24			APM	56.93

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su autoconcepto ético moral, a un nivel de significación del 0.05.

4. Autoconcepto Personal

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	214.04	107.02	1.69	PP	67.00
Intra	42	2648.93	63.07		APP	64.60
Total	44	2862.97			APM	61.66

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su autoconcepto personal, a un nivel de significación del 0.05.

5. Autoconcepto Familiar

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	360.31	180.15	3.58	PP	64.33
Intra	42	2108.00	50.19		APP	62.86
Total	44	2468.31			APM	57.73

Se concluye que los tres grupos difieren significativamente en cuanto a su autoconcepto familiar, a un nivel de significación del 0.05.

6. Autoconcepto Social

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	238.97	119.48	2.27	PP	63.80
Intra	42	2204.66	52.49		APP	63.26
Total	44	2443.64			APM	58.66

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su autoconcepto social, a un nivel de significación del 0.05.

7. Identidad

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	675.51	337.75	2.18	PP	120.67
Intra	42	6482.40	154.34		APP	118.33
Total	44	7157.91			APM	111.53

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su identidad, a un nivel de significación del 0.05.

8. Autosatisfacción

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	1234.97	617.48	5.59	PP	103.86
Intra	42	4634.00	110.33		APP	102.33
Total	44	5868.97			APM	92.06

Se concluye que los tres grupos difieren significativamente en cuanto a su autosatisfacción, a un nivel de significación del 0.05.

9. Comportamiento

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	300.84	150.42	1.34	PP	101.66
Intra	42	4698.13	111.86		APP	100.80
Total	44	4998.97	95.80		APM	95.80

Se concluye que no hay diferencia significativa entre los tres grupos de adolescentes, en cuanto a su comportamiento, a un nivel de significación del 0.05.

En síntesis, se encontraron diferencias significativas entre los tres grupos para Autoconcepto Global, Autoconcepto Familiar y Autosatisfacción, siendo la media del grupo con presencia del padre (PP), mayor en los tres casos. Sin embargo, para corroborar la direccionalidad de las diferencias y confirmar las hipótesis específicas y la Hipótesis General 1, se utilizó el Método de Tuckey (DHS). Se obtuvieron los siguientes resultados:

Nivel de Significación 0.05

Autoconcepto Global	DHS	$X_1 - X_2$	$X_1 - X_3$	$X_2 - X_3$
	20.3	4.73	26.13	21.04
Autoconcepto Familiar	DHS	$X_1 - X_2$	$X_1 - X_3$	$X_2 - X_3$

	1.62	1.46	6.59	5.13
Autosatisfacción	DHS	$X_1 - X_2$	$X_1 - X_3$	$X_2 - X_3$
	9.3	1.53	11.8	10.26

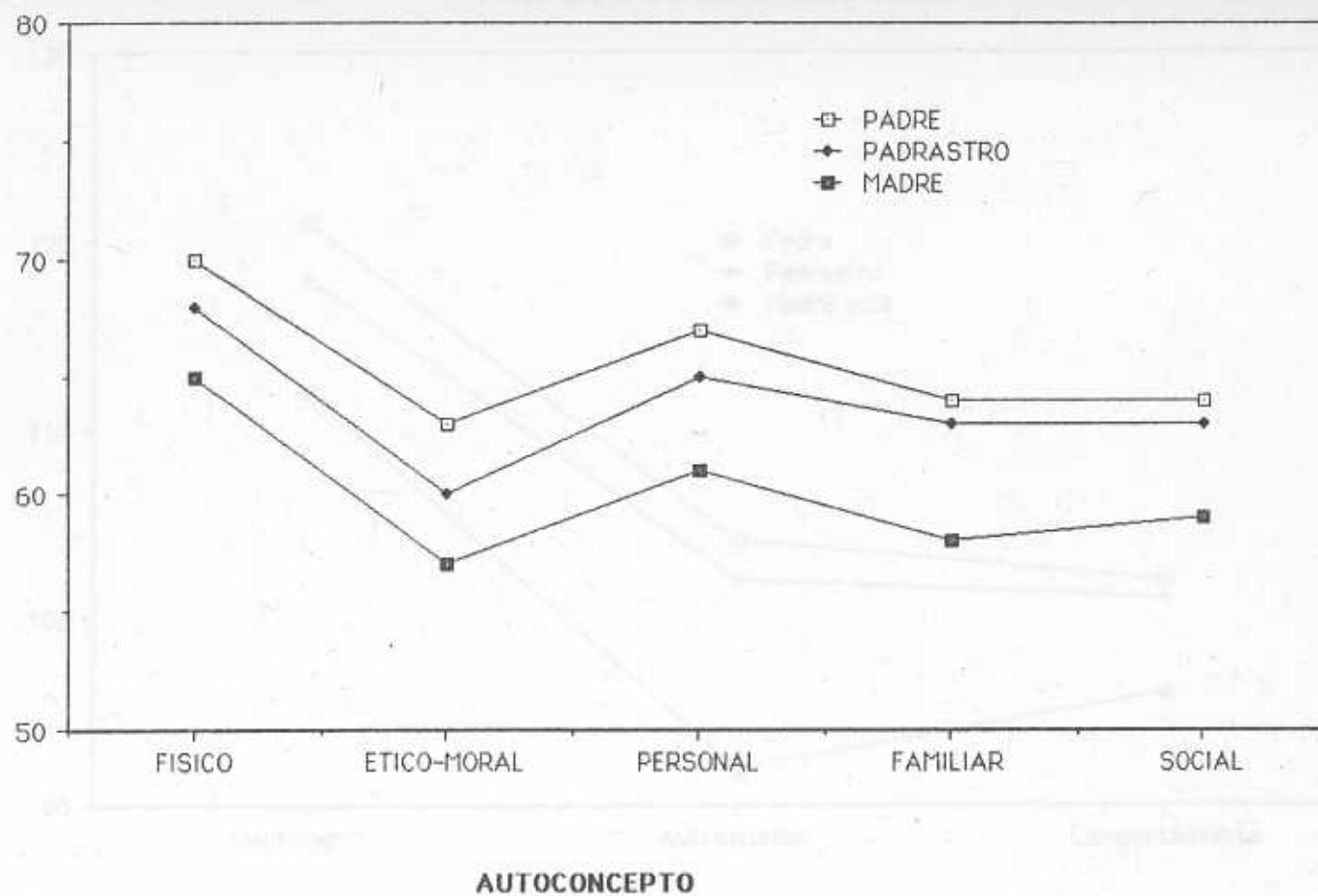
En síntesis, se comprueba la Hipótesis General 1 y las Hipótesis Específicas 1.2 y 1.3 y se rechaza la Hipótesis Específica 1.1, para tres dimensiones de la variable autoconcepto, es decir:

- Los adolescentes provenientes de familias en las cuales están presentes ambos progenitores tienen un mejor autoconcepto global, familiar y están más satisfechos consigo mismos que los adolescentes cuya madre está sin pareja.

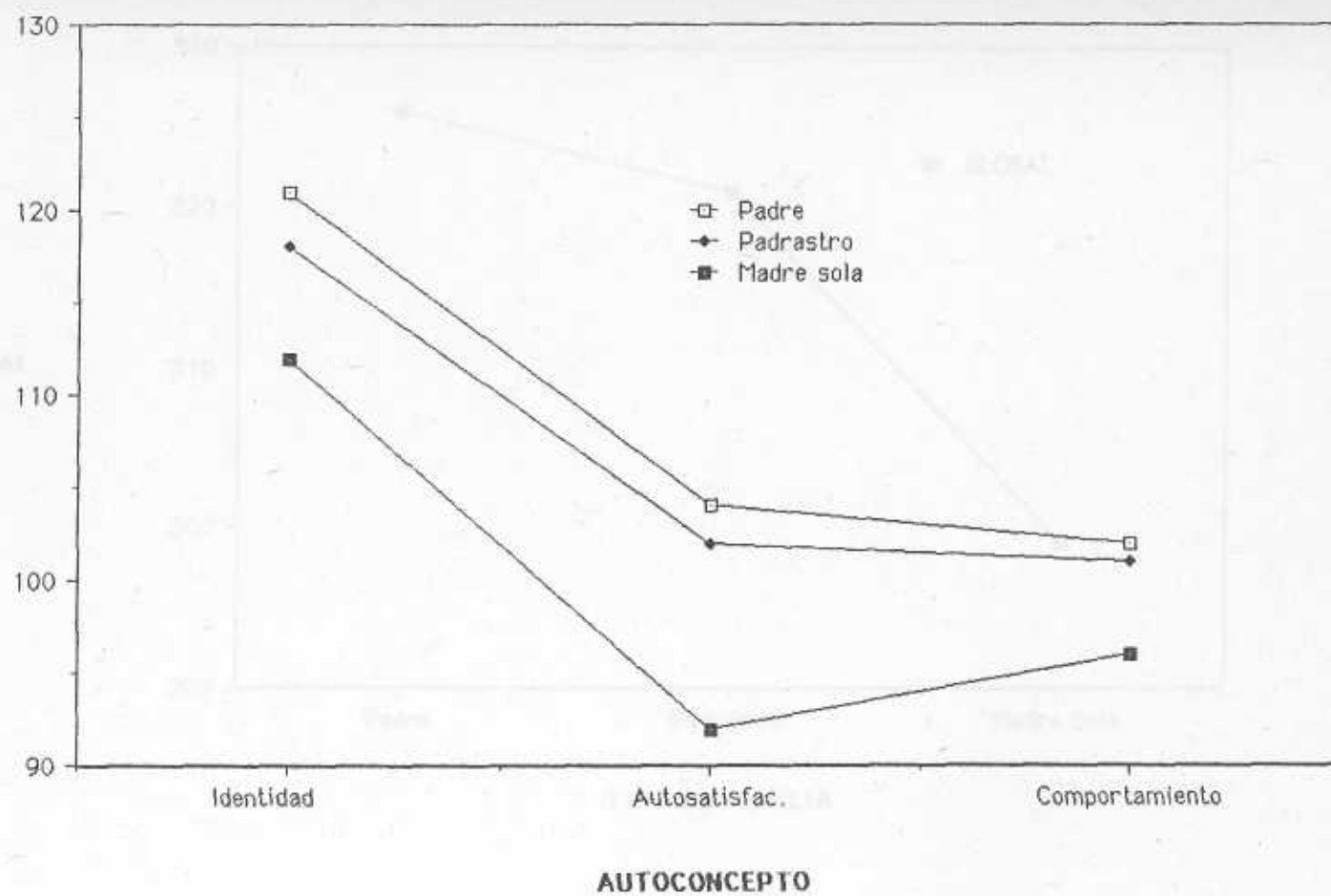
- Los adolescentes provenientes de familias con padrastro tienen un mejor autoconcepto global, familiar y se sienten más satisfechos consigo mismos que los adolescentes cuya madre está sin pareja.

- No se encontraron diferencias significativas en cuanto al autoconcepto global, familiar y autosatisfacción, entre los adolescentes provenientes de familias con ambos progenitores y adolescentes que conviven con un padrastro.

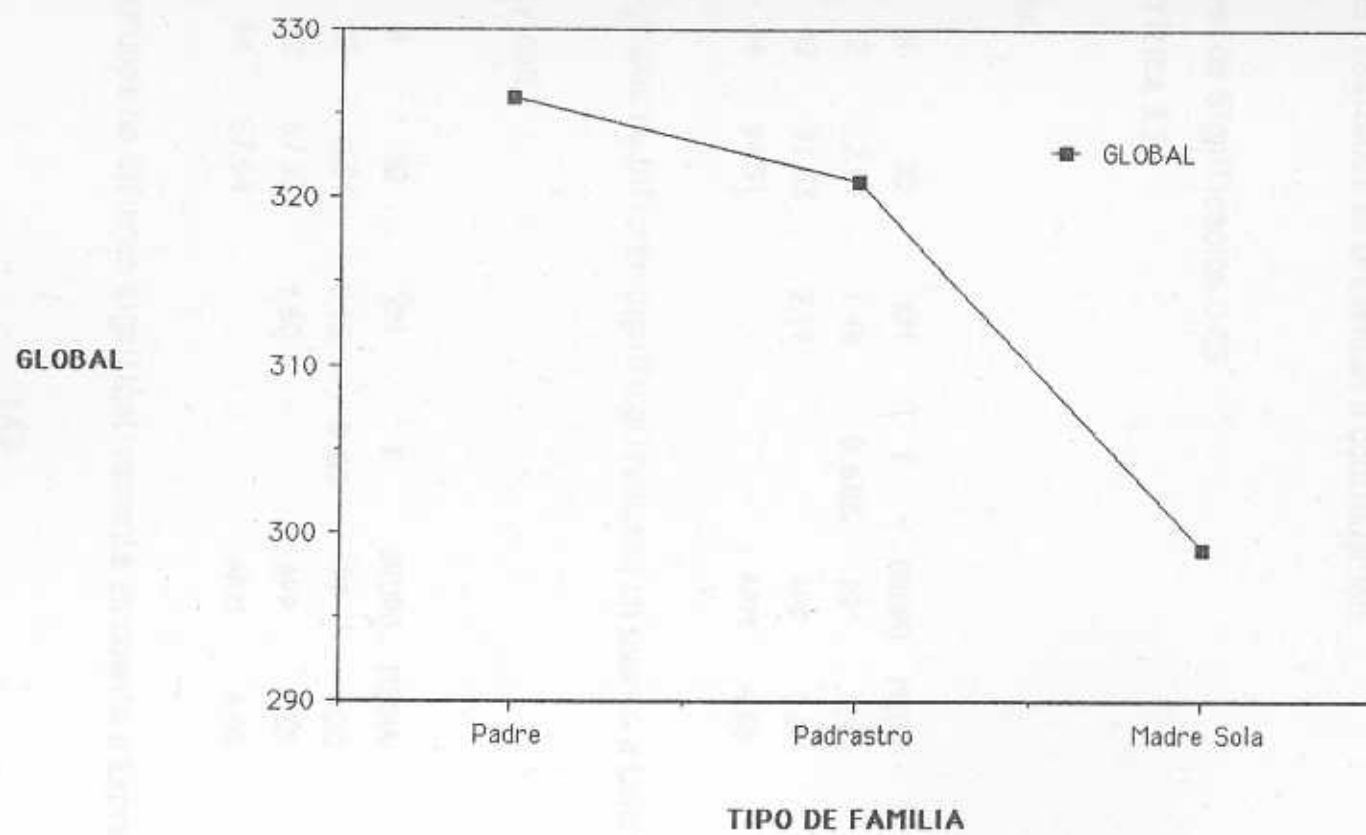
PERFIL DE AUTOCONCEPTO



PERFIL DE AUTOCONCEPTO



AUTOCONCEPTO GLOBAL



b. Para la Variable Clima Familiar:

Igualmente se utilizó un ANOVA simple, para verificar si las puntuaciones de Clima Familiar diferían significativamente en los tres grupos. Los resultados se presentan a continuación:

Nivel de Significación 0.05

F Crítica 3.22

1. Cohesión

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	2.97	1.48	0.685	PP	4.40
Intra	42	91.33	2.17		APP	5.00
Total	44	94.31			APM	4.86

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Cohesión.

2. Expresividad

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	0.31	0.15	0.09	PP	4.20
Intra	42	67.33	1.60		APP	4.33
Total	44	67.64			APM	4.40

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Expresividad.

3. Conflicto

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	4.93	2.46	0.9	PP	4.20
Intra	42	115.06	2.74		APP	4.86
Total	44	120.00			APM	4.93

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Conflicto.

4. Independencia

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	0.31	0.15	0.082	PP	5.33
Intra	42	80.00	1.90		APP	5.26
Total	44	80.31			APM	5.46

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Independencia.

5. Orientación al Logro

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	0.93	0.46	0.284	PP	3.86
Intra	42	69.07	1.64		APP	3.93
Total	44	70.00			APM	4.20

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Orientación al Logro.

6. Orientación Intelectual Cultural

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	4.84	2.42	2.75	PP	3.20
Intra	42	36.93	0.87		APP	2.40
Total	44	41.77			APM	2.73

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Orientación Intelectual Cultural.

7. Orientación Activo Recreativa

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	9.64	4.82	2.39	PP	3.20
Intra	42	84.66	2.01		APP	3.73
Total	44	94.31			APM	4.33

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Orientación Activo Recreativa.

8. Énfasis Moral Religioso

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	3.73	1.86	0.987	PP	3.86
Intra	42	79.46	1.89		APP	4.53
Total	44	83.20			APM	4.00

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Énfasis Moral Religioso.

9. Organización

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	2.17	1.08	0.316	PP	4.60
Intra	42	144.93	3.45		APP	4.13
Total	44	147.11			APM	4.60

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Organización.

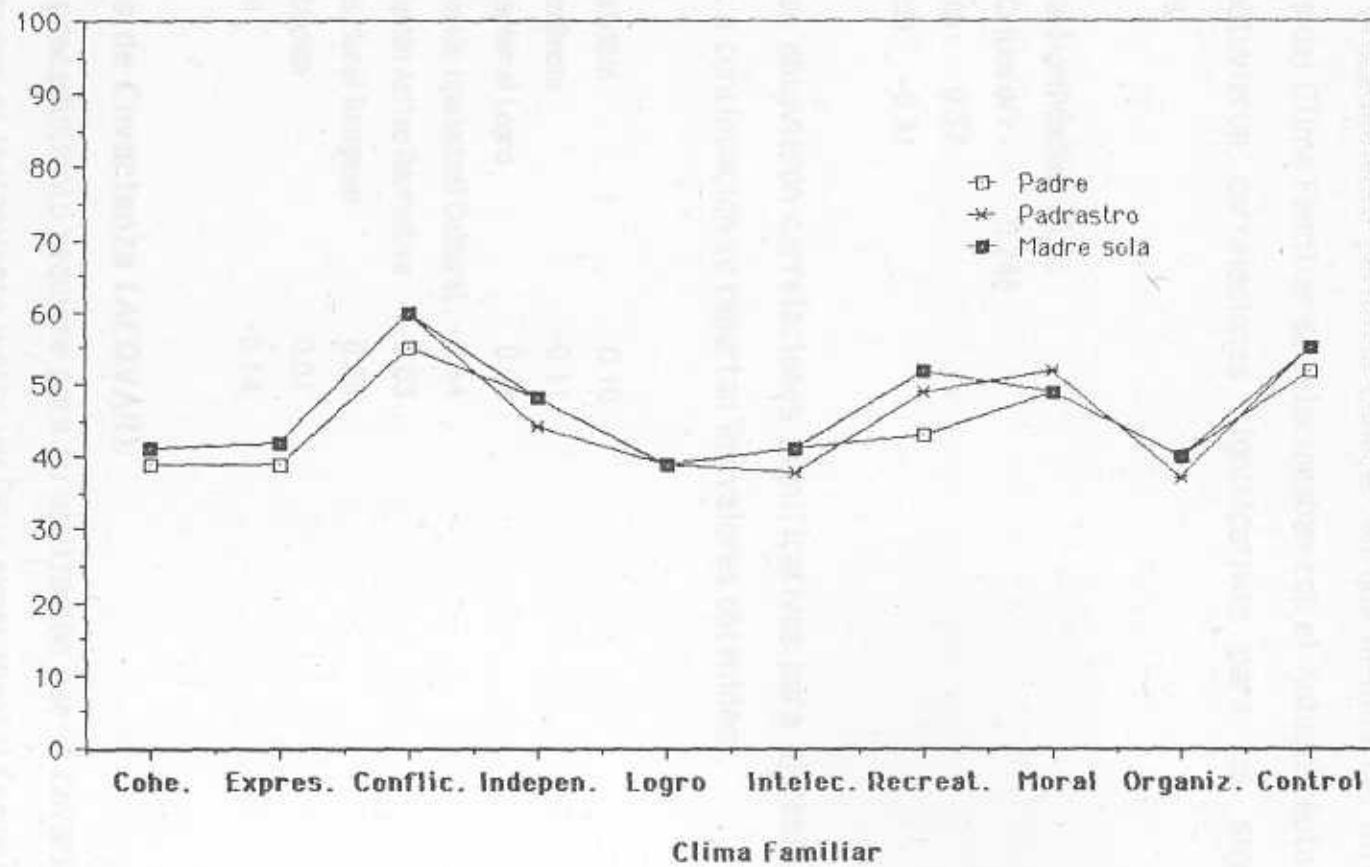
10. Control

FUENTE	gl	SC	CM	F	GRUPO	MEDIA
Entre	2	2.97	1.48	0.68	PP	4.40
Intra	42	91.33	2.17		APP	5.00
Total	44	94.31			APM	4.86

Los grupos no difieren significativamente en cuanto a Control.

En síntesis, no se encontraron diferencias significativas en relación a las diversas dimensiones de la variable Clima Familiar, entre los tres grupos.

PERFIL DE CLIMA FAMILIAR



2. Correlación lineal de Pearson:

Este procedimiento permitió conocer en qué medida las diferentes dimensiones del Clima Familiar se relacionaban con el Autoconcepto Global. Sólo se obtuvieron correlaciones significativas para las siguientes dimensiones:

Nivel de Significación	0.05
Valor Crítico de r	0.288
Cohesión	0.37
Conflicto	-0.31

No se obtuvieron correlaciones significativas para el resto de las subescalas; a continuación se reportan los valores obtenidos:

Expresividad	0.10
Independencia	-0.11
Orientación al Logro	0.09
Orientación Intelectual Cultural	-0.04
Orientación Activo Recreativa	-0.03
Énfasis Moral Religioso	0.08
Organización	0.01
Control	-0.14

3. Análisis de Covarianza (ACOVAR):

Este procedimiento requiere para su utilización que la covariable no sea afectada por el tratamiento u otra variable experimental (Arnau 1981). En el caso de Clima Familiar y Ausencia del Padre hay dos indicadores que

sugieren que tal supuesto efectivamente se cumplió: por una parte, el hecho de que no se encontraran diferencias significativas en cuanto al Clima Familiar en los tres grupos, y por otra parte el resultado obtenido con el estadístico "Eta al Cuadrado", que constituye una medida de correlación lineal o no lineal entre dos variables (Glass y Stanley 1980), y que fue de 0.075 entre Cohesión y la variable independiente, y de 0.04 entre Conflicto y la variable independiente. Por tanto, el uso del ACOVAR está plenamente justificado. Los resultados obtenidos se presentan a continuación:

a. Para la dimensión Cohesión

Nivel de Significación 0.05

F Crítica 3.22

1. Autoconcepto Global

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
Entre	2	-2881.61	5816.20	150.99	7679.02	5.77
Intra	41	103.61	28991.80	425.01	2748.40	
Total		-2778.00	34808.00	576.00	34927.42	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto global, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

2. Autoconcepto Físico

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
Entre	2	-2881.61	202.38	34.12	213.75	2.99
Intra	41	103.61	1473.62	3.88	1463.81	
Total		-2778.00	1676.00	66.00	1677.56	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto físico, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

3. Autoconcepto Etico Moral

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
Entre	2	-2881.62	240.86	66.13	254.37	1.74
Intra	41	103.61	3010.14	-37.00	2996.93	
Total		-2778.00	3251.00	29.13	325.30	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto ético moral, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

4. Autoconcepto Personal

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
--------	----	-----------------	-----------------	-----------------	-------------------	---

Entre	2	-2881.61	219.72	37.59	673.39	5.84
Intra	41	103.61	2795.08	211.41	2363.71	
Total		-2778.00	3014.80	249.00	3037.11	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto personal, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

5. Autoconcepto Familiar

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-2881.61	345.37	-21.86	754.35	9.17
Intra	41	103.61	2081.88	202.86	1684.69	
Total		-2778.00	2427.25	181.00	2439.04	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto familiar, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

6. Autoconcepto Social

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-2881.61	239.32	32.66	353.22	3.45
Intra	41	103.61	2204.68	105.34	2097.58	
Total		-2778.00	2444.00	138.00	2450.80	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto social, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

7. Identidad

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-2881.68	610.58	60.79	1464.36	6.01
Intra	41	103.68	5972.42	319.21	4989.64	
Total		-2778.00	6403.00	380.00	6454.00	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre la variable Identidad, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

8. Autosatisfacción

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-2881.61	1234.98	69.05	1622.93	7.79
Intra	41	103.61	4634.02	193.95	4270.96	
Total		-2778.00	5869.00	263.00	5893.09	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre la variable Autosatisfacción las diferencias obtenidas entre los tres grupos se

incrementan.

9. Comportamiento

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
Entre	2	-2881.61	300.86	37.46	348.85	1.53
Intra	41	103.61	4698.14	67.54	4654.11	
Total		-2778.00	4999.00	105.00	5002.96	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos de la cohesión sobre el autoconcepto físico, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

b. Para la dimensión Conflicto

Nivel de Significación 0.05

F Crítica 3.22

1. Autoconcepto Global

FUENTE	gl	SC _x	SC _y	S _{xy}	SC _{y.x}	F
Entre	2	-1955.13	5816.20	-118.70	9389.13	7.48
Intra	41	115.13	28991.80	-614.60	25710.87	
Total		-1840.00	34808.00	-733.30	35100.00	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto global, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

2. Autoconcepto Físico

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	202.38	-23.48	219.00	3.10
Intra	41	115.13	1473.62	-62.52	1439.66	
Total		-1840.00	1676.00	-86.00	1671.98	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto físico, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

3. Autoconcepto Ético Moral

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	240.86	-31.34	382.15	2.71
Intra	41	115.13	3010.14	-121.66	2881.57	
Total		-1840.00	3251.00	-153.00	3263.72	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto ético moral, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

4. Autoconcepto Personal

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	219.72	-2.93	501.61	4.05
Intra	41	115.13	2795.08	-173.07	2534.90	
Total		-1840.00	3014.80	-200.00	3036.53	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto personal, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

5. Autoconcepto Familiar

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	345.37	-13.20	466.61	4.85
Intra	41	115.13	2081.88	-113.79	1969.40	
Total		-1840.00	2427.25	-127.00	2436.01	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto familiar, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

6. Autoconcepto Social

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
--------	----	--------	--------	----------	------------	---

Entre	2	-1955.13	239.32	-21.86	495.32	5.24
Intra	41	115.13	2204.68	176.86	1935.62	
Total		-1840.00	2444.00	-155.00	2430.94	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre el autoconcepto social, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

7. Identidad

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	610.58	-42.88	1339.44	5.35
Intra	41	115.13	5972.42	-311.12	5131.66	
Total		-1840.00	6403.00	-354.00	6471.10	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre la variable Identidad, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

8. Autosatisfacción

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	1234.98	-92.41	1475.36	6.88
Intra	41	115.13	4634.02	167.41	4390.58	
Total		-1840.00	5869.00	75.00	5865.94	

Se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre la variable autosatisfacción, las diferencias obtenidas entre los tres grupos se incrementan.

9. Comportamiento

FUENTE	gl	SC_x	SC_y	S_{xy}	$SC_{y.x}$	F
Entre	2	-1955.13	300.86	-26.40	641.40	3.11
Intra	41	115.13	4698.14	-232.60	4228.21	
Total		-1840.00	4999.00	-259.00	5035.45	

Se rechaza la H_1 y se acepta la H_0 , es decir, controlando estadísticamente los efectos del conflicto sobre la variable Comportamiento, no se modifican las diferencias obtenidas entre los tres grupos.

Para conocer entre qué grupos se encontraban las diferencias, se aplicó el Método de Tuckey (DHS) con las medias ajustadas. Se obtuvieron los siguientes resultados:

- Para la dimensión Cohesión:

Nivel de Significación 0.05

DIMENSION	DHS	X_1-X_2	X_1-X_3	X_2-X_3
Autoconcepto Global	19.87	1.45	22.03	20.58
Autoconcepto Personal	6.33	1.10	3.31	2.51
Autoconcepto Familiar	3.68	3.03	6.21	3.98
Autoconcepto Social	6.04	0.27	6.14	6.40
Identidad	5.78	0.12	6.18	6.06
Autosatisfacción	9.05	0.54	9.90	9.36

- Para la dimensión Conflicto

Nivel de Significación 0.05

DIMENSION	DHS	X_1-X_2	X_1-X_3	X_2-X_3
Autoconcepto Global	19.21	2.02	22.25	20.23
Autoconcepto Personal	2.43	1.41	4.25	2.84
Autoconcepto Familiar	6.14	2.06	6.50	6.44
Autoconcepto Social	6.09	1.46	6.21	6.75
Identidad	2.43	0.54	7.16	6.61
Autosatisfacción	9.30	1.53	11.8	10.26

En síntesis, se comprobó la Hipótesis específica 2.1, es decir, controlando los efectos de los parámetros Cohesión y Conflicto, del Clima Familiar, se incrementaron las diferencias entre los grupos, para las dimensiones Autoconcepto Global, Personal, Familiar, Social, Identidad y Autosatisfacción, y las diferencias se presentaron de la siguiente manera:

- El grupo de adolescentes en cuyas familias están presentes ambos progenitores obtuvieron puntajes significativamente mayores, que los

adolescentes cuya madre no ha formado pareja nuevamente, en las dimensiones antes mencionadas.

- El grupo de adolescentes que conviven con un padrastro obtuvieron puntajes significativamente mayores que los adolescentes cuyas madres no han formado pareja nuevamente.

- El grupo de adolescentes en cuyas familias están presentes ambos progenitores no difiere significativamente del grupo de adolescentes que conviven con un padrastro, en las dimensiones de autoconcepto antes señaladas.

A fin de contrastar otra variable de importancia, a modo de control, se realizó el siguiente análisis estadístico:

4. Prueba t de Student

Para explorar la relación Tiempo de Ausencia - Autoconcepto Global se contrastó el grupo de adolescentes cuyo padre había abandonado el hogar antes de que cumplieran los cinco años de edad con el grupo de adolescentes cuyo padre había abandonado el hogar después de haber cumplido los cinco años de edad. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Nivel de Significación 0.05

T crítica 2.04

DISCUSION DE RESULTADOS.

Menos de 5 años		Más de 5 años		t _{obt.}
Cantidad	Media	Cantidad	Media	
19	319.4	11	294	2.416

Se concluye que los adolescentes cuyo padre abandonó el hogar antes de que éstos cumplieran los cinco años de edad tienen un autoconcepto significativamente mayor que los adolescentes cuyo padre abandonó el hogar después que éstos habían cumplido los cinco años de edad.

DISCUSION DE RESULTADOS

La presente investigación tuvo por objetivo **conocer la relación entre la ausencia del padre y el autoconcepto de los hijos varones adolescentes**, considerando los efectos del clima familiar.

Los resultados de la misma indican que **los adolescentes cuyo padre está presente en el hogar tienen un mejor Autoconcepto Global que los adolescentes sin padre**. Para Fitts (1955), el Autoconcepto Global constituye la medida más importante de la Escala de Autoconcepto, y refleja el grado en que las personas tienen una imagen positiva de sí mismas, se evalúan de manera favorable y están satisfechas con sus características personales.

En otras palabras, los hallazgos sugieren que los adolescentes cuyo padre forma parte del núcleo familiar, tienden a gustar de sí mismos, se perciben como personas valiosas, poseen un elevado nivel de autoconfianza y actúan con mayor seguridad en comparación con los adolescentes sin padre, quienes dudan de su propio valor, se ven a sí mismos como personas indeseables y a menudo experimentan sentimientos de ansiedad e infelicidad.

Estos hallazgos parecen confirmar la importancia del padre como fuente de apoyo e identificación, tal como lo señalan Freud (1923),

Muldworf (1973), Ríos González (1980) y Kagel (1985), entre otros. Así mismo, Hamacheck (1981) plantea que la identificación del niño varón con su progenitor del mismo sexo, contribuye en gran medida al desarrollo del autoconcepto, y esto se da gracias a la presencia del padre en el hogar.

Estos resultados coinciden con los estudios realizados por Alston y Williams (1982) y Miller (1984), quienes encontraron que los muchachos procedentes de hogares sin padre poseen una menor autoestima que los adolescentes con padre, y esta característica se ve acentuada en el caso de los varones.

Igualmente, se encontraron diferencias significativas en cuanto a la Autosatisfacción y al Autoconcepto Familiar, a favor de los adolescentes con padre.

En lo que respecta a la Autosatisfacción, según lo observado por Palacios y Noguera (1986), en general los adolescentes caraqueños de nivel socioeconómico bajo tienden a sentirse menos satisfechos consigo mismos. No obstante, de acuerdo a lo encontrado en el presente trabajo, este rasgo es más notable en el caso de los adolescentes que viven solo con la madre, quienes parecen tener mayor dificultad para aceptarse a sí mismos.

Estos jóvenes presentan además una imagen negativa del padre ausente, tal como algunos de ellos lo expresaron durante las entrevistas;

esta situación fue observada anteriormente por Montero (1982), Aguilar (1986) y la Fundación Venezuela Joven (1983), quienes reportaron que en general los jóvenes con padre ausente tenían percepciones muy desfavorables, no sólo del padre, sino de la figura masculina en general. Los planteamientos de Satir (1978) y Corkille (1983), al igual que los hallazgos de Glijanski (1986), se ven corroborados al destacar que una imagen negativa del propio progenitor repercute nocivamente en el autoconcepto de los hijos.

En cuanto al Autoconcepto Familiar, ya ha sido señalado por Hurlock (1985), que uno de los motivos por los cuales los niños se sienten afectados por la separación de sus padres, es el hecho de tener que enfrentar la opinión social y la sensación de que su familia es diferente a la de sus coetáneos. Quizá por esta razón los adolescentes con padre se sienten más satisfechos con sus familias que los adolescentes en cuyos hogares la madre está sola.

Por otra parte, el sentir que su familia carece del soporte emocional que representa el padre (Muldworf 1973), la imposibilidad de experimentar la relación funcional entre hombre y mujer, debido a la carencia del subsistema conyugal (Minuchin 1977), el verse más frecuentemente privado de la presencia de la madre y la confusión que puede generar el tener a uno o varios hermanos ejerciendo responsabilidades parentales (Satir 1978; Aguilar 1986) son otros factores que pueden estar contribuyendo a que

estos adolescentes sientan que no cuentan con la familia que idealmente desearían tener.

Esto se ve además apoyado por el hecho de que los adolescentes con menor autoconcepto son precisamente aquellos que viven sólo con la madre, no habiéndose encontrado diferencias significativas entre los adolescentes que conviven con un padrastro y aquellos que viven con su padre natural. Al parecer, la presencia del padrastro compensa en gran medida la ausencia del padre, entre otras cosas, porque permite reconstruir el subsistema conyugal, proporciona una fuente de seguridad emocional y económica para la familia permitiendo que la madre tenga más tiempo y energías disponibles para encargarse de los hijos (Bell 1983), disminuye los riesgos de que éstos sean parentificados y reivindica la figura masculina.

Estos resultados coinciden con las investigaciones realizadas por Parish (1985), quien encontró que los adolescentes con padre y con padrastro tenían puntuaciones similares en la Escala de Autoconcepto de Tennessee. No obstante, las evidencias contradicen los estudios realizados por Perkins (1979), quien observó que los sistemas familiares con padrastro eran diferentes a los sistemas con padre natural, debido a las dificultades de adaptación y reorganización que surgen dentro de la familia cuando ingresa una nueva figura parental.

En el caso particular de la muestra examinada, uno de los factores que

posiblemente contribuyó a que los grupos con padre natural y con padrastro no se diferenciaron, es el tiempo de convivencia de éste último en el hogar, ya que como se pudo observar, siete de ellos tenían más de 10 años formando parte de la familia, dos tenían entre 5 y 9 años, y el resto, de 1 a 4 años.

Esto se corresponde con el planteamiento de Satir (1978), quien afirma que la dificultad de adaptación de los hijos a la llegada del padrastro, depende en gran parte de la edad que éstos tengan para el momento, y en el caso de los niños más pequeños, la lucha de lealtades y las dificultades de relación con la nueva figura no son tan fuertes.

Otro elemento de importancia lo constituye el hecho de que los adolescentes de la muestra no volvieron a comunicarse con su padre natural una vez que éste abandonó el núcleo familiar. Además, en todos los casos los hijos reportaron estar de acuerdo con la nueva pareja de la madre.

Es posible que estas circunstancias hayan favorecido la reorganización de la familia, permitiéndole adaptarse a las situaciones que origina la presencia de un padrastro; así, para el momento del estudio, las etapas críticas ya habían sido superadas en la mayoría de los casos.

Otra variable a tener en cuenta es el tiempo de ausencia del padre; se

encontró que **los efectos de la ausencia sobre el autoconcepto son más perjudiciales cuando los niños se separan del padre entre los 5 y los 9 años de edad**, contrariamente a lo encontrado por Krein (1986), quien observó que la ausencia del padre provocaba efectos más dañinos sobre los niños cuando se daba durante los años preescolares de éstos. Igualmente los resultados obtenidos contradicen los planteamientos de Mischel (1973), quien señala que la ausencia del padre tiene menos efectos cuando los niños son mayores, porque su conducta puede ser influida por variables externas al hogar.

Por su parte, Strommen (1982) ha observado en otras investigaciones que las consecuencias nocivas de la ausencia del padre sobre los hijos varones son mayores cuando éstos están entre los 6 y los 9 años; tales hallazgos son similares a los del presente estudio, y posiblemente se deban a que en esta etapa los hijos son lo suficientemente grandes como para percibir claramente el conflicto entre los padres, y a la vez lo suficientemente pequeños, como para que la ausencia de uno de ellos tenga un impacto fuerte sobre su autoconcepto. Además este rango de edad corresponde a una etapa en la cual el niño se abre a nuevas relaciones y experiencias psicosociales que ameritan de la figura paterna para incentivar su proceso de autoafirmación (Pafer 1975).

Otro aspecto de especial importancia para estimar los efectos de la ausencia del padre, tiene que ver con la causa por la cual éste abandonó el

hogar; esta variable no se pudo evaluar cuantitativamente por las características de distribución de la muestra, sin embargo, se observa que los adolescentes que perdieron al padre por muerte (4), tienen las mayores puntuaciones de autoconcepto en relación a su grupo. Esto ratifica los planteamientos de Sheldon y Glueck (c.p. Goode 1966), Felner (1980), Strommen y otros (1982) y Hurlock (1985), quienes han encontrado que las consecuencias del divorcio son mucho más negativas que las de la muerte del padre, debido a que éste se encuentra más asociado al conflicto continuo.

Así mismo, Westman, Swift y Kramer (c.p. Montero 1978), señalaron que el divorcio conducía a perturbaciones psíquicas cuando había abandono total de uno de los padres hacia los hijos, y ésta es precisamente una de las características de la muestra estudiada.

En cuanto a la influencia del clima familiar sobre el autoconcepto, sin tomar en cuenta la variable ausencia del padre, se encontró una **correlación significativa y directa entre los puntajes de la subescala de Cohesión y Autoconcepto Global y una correlación inversa significativa entre la subescala de Conflicto y Autoconcepto Global.**

Esto se corresponde con los hallazgos de Sullivan (1953), Mc Adoo (1979), y Parish (1981), quienes observaron que cuando los adolescentes

perciben a sus familias como "felices" y la Interacción con sus padres es cálida y de apoyo, logran una visión más positiva de sí mismos.

En cuanto al conflicto, la correlación inversa y significativa encontrada entre esta variable y el autoconcepto, indica que **la expresión abierta de sentimientos destructivos, ira y agresividad, dentro de la familia, contribuye a que el adolescente tenga una percepción desfavorable de su propia persona.** Satir (1978), Raschke y Raschke (1979) y Parish (1981) obtuvieron hallazgos similares, al evidenciar que el autoconcepto era significativamente más bajo en los jóvenes que reportaban altos niveles de conflicto familiar.

En lo que respecta a los restantes parámetros de la Escala de Clima Familiar, no se encontraron correlaciones significativas con la variable Autoconcepto, aunque autores como Erikson (1971), Allport (1978), Satir (1978), Coopersmith (1981) y Corkille (1983), han destacado que la Independencia, la Expresividad, el Control y la Organización prevaletentes en la familia, están relacionadas con la imagen que de sí mismos se van formando los hijos, por lo que estos resultados sorprenden a primera vista.

No obstante, Williams (1987) plantea que la Cohesión y el Conflicto constituyen el eje de las relaciones familiares, y si ellas desaparecen sobreviene la falta de interacción y por consiguiente, el colapso familiar. Por tanto, no es de extrañar que sean precisamente estas variables las que

tienen un mayor impacto sobre el autoconcepto de los hijos; si bien, es probable que el resto de los componentes del clima familiar, tengan alguna contribución, ésto no parece ser lo más sobresaliente en el caso de la muestra estudiada.

Al evaluar el clima familiar en las condiciones de presencia del padre, padrastro y madre sola, sin tomar en cuenta la variable autoconcepto, no se encontraron diferencias significativas, de modo que los tres grupos parecen comportarse en forma similar; esto contradice los estudios realizados por Reinhart (1977) y Bradley y Elardo (1984), quienes reportaron que las familias Norteamericanas con un solo padre enfatizaban en la Independencia, Orientación Intelectual Cultural, Orientación Activo Recreativa y Expresividad.

Es posible que los resultados no hayan coincidido con los de estos autores, dado que la organización familiar puede variar de una cultura a otra, y es necesario tener en cuenta que el contexto venezolano, y en especial el que concierne al nivel socioeconómico bajo, tiene características particulares: marginalidad, deficiencias en los servicios, ambiente sociocultural precario, ingreso económico deficitario, etc. Además, la muestra estaba especialmente seleccionada según criterios de control de variables, por lo que, pese a que las zonas visitadas distaban bastante unas de otras, las circunstancias familiares fueron muy parecidas, independientemente de la presencia o ausencia del padre.

Además de lo señalado anteriormente, es posible que las tendencias morfoestáticas y morfogenéticas, que según Andolfi (1985), son propias de los sistemas familiares, y le permiten a éstos adaptarse a nuevas situaciones, hayan contribuido a que las familias fueran más semejantes entre sí. Ahora bien, tomando en consideración que en todos los casos el padre tenía más de cinco años de haber abandonado el hogar, es probable que las familias sin padre hayan superado las etapas conflictivas vividas durante la separación de la figura paterna, alcanzando un funcionamiento similar al de las familias donde el padre está presente y logrando una organización relativamente estable.

En general, **todas las familias obtuvieron puntuaciones promedio en las diversas dimensiones del Clima Familiar**, con excepción de Orientación al Logro, Orientación Intelectual Cultural y Organización, en las cuales la mayoría puntuó por debajo de la media; esto puede deberse a las características propias del nivel socioeconómico (Ausubel 1982).

Al controlar estadísticamente los efectos de los parámetros Cohesión y Conflicto, sobre el Autoconcepto, las diferencias entre los grupos, obtenidas inicialmente, se incrementaron, haciéndose significativas las referentes a Autoconcepto Social, Autoconcepto Personal e Identidad, siendo en todos los casos, el grupo de adolescentes que vive sólo con la madre, el más desventajado; además, tal como ocurrió en los contrastes

anteriores, los grupos de adolescentes que conviven con el padre natural y con un padrastro no mostraron diferencias significativas entre sí.

Estos resultados permitieron corroborar que las discrepancias obtenidas en el autoconcepto de los tres grupos, no se deben a un clima familiar diferente, al contrario, esta variable parece estar suprimiendo parcialmente los efectos de la ausencia del padre sobre el autoconcepto, de modo tal que las consecuencias nocivas de la carencia del padre natural pueden ser atenuadas con un adecuado nivel de cohesión y un bajo grado de conflicto, y al mismo tiempo los beneficios de la presencia del padre pueden desvanecerse con un ambiente familiar altamente conflictivo y poco cohesivo.

Estas evidencias coinciden con los planteamientos de Hamacheck (1981) y Strommen (1982), quienes señalan que el hecho de que la ausencia del padre sea o no perjudicial, depende parcialmente de la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia.

El Autoconcepto Personal, el Autoconcepto Social y la Identidad, resultaron ser los más sensibles a los efectos de la interacción familiar, en especial de la Cohesión y el Conflicto.

En lo que respecta a la Identidad, Mussen y otros (1980), han sugerido

que el sentido de la propia identidad del adolescente varón suele ser más fuerte cuando el padre está en el hogar, y cuando existe una relación armoniosa entre los miembros de la familia.

En relación al Autoconcepto Social y al Autoconcepto Personal, las discrepancias observadas son explicables en base a los planteamientos de Hurlock (1985), quien expresa que a partir de los contactos con la familia los niños establecen los cimientos de sus actitudes hacia las personas y hacia si mismos, y aprenden a relacionarse con los demás. Por otra parte, Deval (1983), encontró que los niños de familias divorciadas puntuaban más bajo en competencia social que los de familias con ambos padres.

Así, es comprensible, tal como lo evidenció Hamacheck (1981), que un adolescente proveniente de un hogar poco cohesivo, conflictivo, y además, en el cual está ausente el padre, perciba dificultades en su ajuste personal y social.

Por otra parte, no se hallaron diferencias significativas entre los tres grupos, en relación a Autoconcepto Físico, Autoconcepto Etico Moral y Comportamiento, ni siquiera controlando la influencia de la cohesión y el conflicto, siendo probable que tales aspectos se vean más afectados por factores extrafamiliares.

En el caso del Autoconcepto Físico, una de las razones estriba en que

los adolescentes tienden a aceptar de manera similar su aspecto físico, a menos que adolezcan de severas deficiencias corporales, tal como fue encontrado por Palacios y Noguera (1986).

Es posible que el Autoconcepto Etico Moral esté más asociado a circunstancias de orden cultural, motivo por el cual, el haber igualado a los tres grupos en función de variables tales como la religión, haya contribuido a que éstos no se diferenciaron, independientemente del grado de conflicto o cohesión existentes en el hogar y de la presencia o ausencia del padre.

Por último, es igualmente comprensible que los tres grupos de adolescentes tuvieran una percepción similar de su comportamiento, puesto que todos ellos estaban atravesando las mismas etapas evolutivas, y según Erikson (1971), Pafer (1975) Mussen y otros (1980) y Montero (1982), en este período "la pandilla" constituye un grupo de referencia importante en la evaluación de la propia conducta.

Para concluir, luego de efectuado el estudio y desarrolladas las consideraciones pertinentes, se puede afirmar que la ausencia del padre incide de manera negativa en el autoconcepto de los adolescentes, dependiendo de la causa, el tiempo de ausencia y el tipo de relaciones que se dan dentro de la familia, entre otras cosas.

CONCLUSIONES

El presente estudio permite afirmar que los adolescentes con padre, y aquellos que cuentan con padrastro, presentan un autoconcepto similar, y éste a su vez es significativamente mayor que el de los adolescentes cuya madre está sin pareja.

Así mismo, se pudo comprobar que los adolescentes que perdieron a su padre por muerte, natural o accidental, poseen un mejor autoconcepto que aquellos cuya situación se derivó de un divorcio, separación formal o abandono. Se observó, además, que el adolescente cuyo padre había muerto y cuya madre se había comprometido con un nuevo varón, presentó un autoconcepto más bajo que aquellos cuya madre persistió en su condición de viuda. Pese a que este aspecto no pertenece al interés directo de la presente investigación, permite entrever que existen otras variables y situaciones inicialmente válidas para la ampliación de ésta y posteriores investigaciones.

Según los resultados obtenidos, la ausencia del padre es más perjudicial cuando los hijos tienen entre 6 y 9 años, para el momento de la separación; esto coincide con una de las etapas psicológicas del niño, importantísima por corresponder a un tiempo en el cual cobra significación la presencia del padre en el proceso de afirmación de su identidad.

Todas las familias estudiadas presentaron puntuaciones parecidas en los diferentes parámetros del Clima Familiar, dentro de un rango promedio, a excepción de Orientación al Logro, Orientación Intelectual Cultural y Organización, en las cuales la mayoría de las familias puntuó por debajo de la media.

Los parámetros Cohesión y Conflicto están significativamente asociados al Autoconcepto, y actúan como variables supresoras de la ausencia del padre. Es decir, en las familias donde el padre está ausente, pero existen relaciones de ayuda, cercanía y apoyo, se presenta un entorno psicológico y social favorable, el cual redundará en un mejor autoconcepto. En cambio, cuando en estas familias las relaciones internas están marcadas por el conflicto, los adolescentes tienden a percibirse a sí mismos de manera más negativa. Esto también sucede en el caso de familias donde el padre o el padrastro está presente, pero igualmente existe una situación conflictiva.

En síntesis, los hallazgos reafirman la importancia de la presencia del padre en el hogar, como fuente de apoyo, modelo de identificación y copartícipe del mantenimiento y crecimiento del sistema familiar, particularmente en lo que respecta a las actitudes y sentimientos que los hijos van creando hacia sí mismos. Igualmente destacan el valor de las relaciones familiares armoniosas, las cuales proporcionan a los hijos la confianza necesaria para su adecuado desarrollo personal y social, y a los

padres, el estímulo y el clima favorable para cumplir con las responsabilidades inherentes a ambos como pareja y a cada uno en particular. Todo esto compensa en buena medida la carencia de la figura paterna, en aquellas familias donde por diversos motivos, ésta no se encuentra.

Sin lugar a dudas, la investigación ha permitido efectuar una aproximación a la realidad de la familia venezolana, de la caraqueña en concreto, aquella de los sectores populares, la cual en su conjunto, por condición y ubicación, representa más del 80% de la población. También, este trabajo ha permitido comprender más al adolescente, sus inquietudes, valores, y situación social y cultural, en una tarea que constituye un aporte para la determinación de su propia psicología, así como para vislumbrar la necesidad de acudir más a su encuentro, con el ánimo de acompañarlo, orientarlo y asesorarlo en cuestiones que exijan actitudes profesionales adecuadas.

Muchos de los problemas que afronta la familia y el adolescente devienen de la economía, de la política, de la cultura o de la religión, y tal vez debido a esto, trascienden la atención psicológica, sea por su extensión o porque a la hora de confrontarlos, se actúa desde un caso aislado en particular. Pero, otros muchos problemas atañen directamente a la Psicología y es bajo su responsabilidad como deben tratarse, teniendo en cuenta que la atención o la solución a determinada problemática tiene

LIMITACIONES

también incidencia sobre las otras áreas anteriormente citadas, ya que a la Psicología, "nada de lo humano le es ajeno".

Son variadas las alternativas que a raíz de este trabajo se le presentan, tanto a los investigadores como a los Psicólogos en sus diversas vertientes. La realidad de la familia en Venezuela y las circunstancias que la rodean, la convierten en un atractivo para la investigación y el trabajo profesional; ahora bien, todos y cada uno de sus integrantes representan un caudal de posibilidades, tanto de aprendizaje, como de orientación y terapia, para que se efectúe una proyección que los atienda más directamente, ya que la familia es uno de los núcleos organizacionales más representativos de la sociedad... y si éste presenta traumatismos graves, ¿qué se puede decir de aquella?

Por eso, más que una conclusión, lo que queda es un camino para seguir, una tarea para emprender, integrada en el dinámico proceso de una sociedad en transición que cada día requiere el aporte de sus miembros para superar las incongruencias, las disfunciones, las desviaciones y hasta los fenómenos naturales. ¿Y qué mejor que la Psicología para asumir este trabajo?

LIMITACIONES

1. La posibilidad de generalizar los resultados se encuentra un tanto limitada, debido a que la muestra fue seleccionada de manera intencional para favorecer el control de variables, el tamaño de la misma no era lo suficientemente grande y los adolescentes que participaron en el estudio fueron estrictamente voluntarios.

2. La naturaleza ex-post-facto de esta investigación, en la cual los efectos de la ausencia del padre estaban dados, hizo imposible el control experimental, tanto de la variable independiente como de otras variables relevantes, tales como orden de nacimiento, presencia de hermanos varones mayores, tamaño de la familia, etc.

3. Los instrumentos utilizados para medir las variables Autoconcepto y Clima Familiar fueron normalizados y estandarizados en una población diferente a la venezolana y no se dispone en consecuencia, de patrones de comparación apropiados; sin embargo, se han realizado varios estudios en el país con estos instrumentos (Espósito y Maximovich 1983; Giménez y Goncalves 1984; Williams 1987), reportando coeficientes de confiabilidad y validez satisfactorios.

4. La naturaleza transversal de la investigación restringió la observación a un momento muy específico, de modo tal que no se pudieron

incluir otros aspectos de la historia familiar, que sin duda han contribuido a la imagen que de sí mismo tienen los adolescentes.

5. La presente investigación sólo abarcó la población estudiantil, por razones prácticas, dejando de lado a un gran porcentaje de adolescentes, que dada su condición económica se ven obligados a abandonar los estudios para integrarse tempranamente a la vida laboral; por tanto, los resultados no pueden extenderse a poblaciones no estudiantiles.

RECOMENDACIONES

Para futuros estudios es conveniente tomar en consideración las siguientes sugerencias:

1. Replicar la investigación con una muestra más amplia a fin de mejorar su validez externa.

2. Indagar la contribución de variables tales como presencia de padrastros anteriores, hijos fuera del núcleo familiar, tamaño de la familia, orden de nacimiento, presencia de hermanos varones mayores, etc., a la relación ausencia del padre - autoconcepto, con el fin de incrementar la validez interna.

3. Preparar áreas específicas de exploración para las visitas domiciliarias, tales como patrones de crianza, presencia de conflicto anterior, ajuste marital, etc., a fin de profundizar la comprensión de la dinámica familiar y su influencia en el autoconcepto de los hijos.

4. Extender la investigación a poblaciones no estudiantiles con el fin de conocer si los resultados son generalizables a este tipo de adolescentes.

5. Extender la investigación a adolescentes del sexo femenino, con el fin de verificar si los efectos de la ausencia del padre son similares a los

encontrados en este caso con adolescentes de sexo masculino.

6. Realizar investigaciones incluyendo otros niveles socioeconómicos con el fin de explorar el comportamiento de las variables en diferentes estratos.

7. Dado que se encontró diferencia significativa en el comportamiento de las variables según la edad en la que el niño dejó de ver al padre, resultaría conveniente realizar estudios longitudinales o transversales en diferentes edades.

8. Es recomendable indagar la posible influencia de la ausencia parcial de las madres que trabajan fuera del hogar, sobre el autoconcepto de los adolescentes con ausencia del padre.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, Nathan. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966, 430 págs.
- AJURIAGUERRA, J. Manual de Psiquiatría Infantil. Editorial Torray Masson, Barcelona, 1977.
- ALBORNOZ, Beatriz. Problemática Social y Desintegración Familiar en los barrios pobres urbanos. FUNDACOMUN, Caracas, 1985.
- ALLPORT, Gordon. Psicología de la Personalidad. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1965, 576 págs.
- ALLPORT, Gordon. La Personalidad. Editorial Herder, Barcelona, 1970, 692 págs.
- ALLPORT, Gordon. Desarrollo y Cambio. Editorial Paidós, Buenos Aires, 4ª edición, 1978, 136 págs.
- ANDER-EGG, Ezequiel. Introducción a las técnicas de investigación social. Editorial Hymanitas, Buenos Aires, 6ª edición, 1979, 336 págs.
- ANDOLFI, M. Terapia Familiar. Editorial Paidós, Argentina, 1985.
- ARNAU GRASS, Jaime. Psicología Experimental. Editorial Trillas, México, 1980, 512 págs.
- ARNAU GRASS, Jaime. Diseños Experimentales en Psicología y Educación. Editorial Trillas, México, 1981, 358 págs.
- AUSUBEL, David. Psicología Educativa. Editorial Trillas, México, 1982, 772 págs.
- BELL, Robert. Marriage and Family Interaction. Edit, The Dorsey Press, Illinois, 6ª edición, 1983, 589 págs.
- BERTRAND, Andres. El niño Centro de Amor. Editorial Tripode, Caracas, 1979, 160 págs.
- BOSSARD, J. y E. Stober. Sociología del Desarrollo Infantil. , Harper and Brother, New York, 1961.
- BOSZORMENYI, Nagy y Geraldine Spark. Lealtades Invisibles. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986, 202 págs.
- BOSZORMENYI, Nagy y KRASNER, B. Between give and take. Brunner Hazer Publischer, New York, 1986.

- BOWEN, Family Therapy in Clinical Practice. U.S.A. Editorial Aronson, 1978.
- BRONFENMAJER, Gabriela. Juventud y Sociedad en Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1986, 136 págs.
- CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular). ¿Y la Familia? Mucho Mejor Gracias. Publicaciones Populares, Caracas, 2ª Edición, 1982.
- COOPERSMITH, Stanley. The antecedents of self esteem. Consulting Psychologists Press INC., California, 1981, 283 págs.
- CORKILLE, Dorothy. El niño Feliz. Editorial Gedisa, Barcelona, 6ª edición, 1983, 254 págs.
- CRAIG, James y Leroy Mitze. Métodos de la Investigación Psicológica. Editorial Interamericana, México, 1982, 352 págs.
- Cuadernos Lagoven. Aproximación a la Salud de la Venezuela del Siglo XXI. Ediciones del Dpto. de Relaciones Públicas de Lagoven, Caracas, 1985, 94 págs.
- CUYAS, Arturo. Appleton's New Cuyas Dictionary. Grolier I.N.C., New York, 5ª Edición, 1966, 700 págs.
- DANIEL, Wayne. Estadística con Aplicaciones a las Ciencias Sociales y a la Educación. Editorial McGraw-Hill Latinoamericana, Bogotá, 1981, 508 págs.
- DAVIS, James. Análisis Elemental de Encuestas. Editorial Trillas, México, 1975, 248 págs.
- ELKIN, Frederick. El Niño y la Sociedad. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, 144 págs.
- ERIKSON, Erik. Identidad, Juventud y Crisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Federación Internacional de Planificación de la Familia. El Niño la Familia y la Paternidad Responsable. Londres, 1979, 52 págs.
- FIERRO, Alfredo. Personalidad (Sistema de Conducta). Editorial Trillas, México, 1983, 220 págs.
- FITTS, William. Escala de Autoconcepto de Tennessee. Counselin Recordings and Tests, Tennessee, 1955, 65 págs.
- FITZGERALD, H. y STROMMEN, E. Psicología Evolutiva. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2ª edición, 1980, 153 págs.

- FREUD, S. El Yo y el Ello. Obras completas, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, 1307 págs. 1213-1229.
- FRIEDRICH, W. Psicología de la edad juvenil. Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 1965, 280 págs.
- FUNDACION VENEZUELA JOVEN. Problemática de la Juventud Venezolana (Estudio Pro-Juventud), Ministerio de la Juventud, Caracas, 1983.
- FUNDACOMUN. Inventario Nacional de Barrios (Área Metropolitana), tomo I, Caracas, 1978, 419 págs.
- FUNDACREDESA. Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría. Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, Caracas, 1986, 110 págs.
- GABRIEL, John. Desarrollo de la Personalidad Infantil. Editorial Kapeluz, Argentina, 1971, 462 págs.
- GARDNER, Godfrey. Encuestas sociales. Editorial Interamericana, México, 1981, 152 págs.
- GARZA, F. y Mendiola. Adolescencia Marginal e Inhalantes. Editorial Trillas, México, 1977, 278 págs.
- GARRET, Henry. Estadística en Psicología y Educación. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1979.
- GIUNTA BERGNA, Teresa. Adolescencia, Educación Sexual y Participación de los Padres de Familia. Instituto Peruano de Paternidad Responsable, Dirección de Información y Educación, Lima, 1986, 24 págs.
- GLASS, Gene y Julian Stanley. Métodos Estadísticos Aplicados a las Ciencias Sociales. Editorial Prentice-Hall International, Madrid, 1980, 597 págs.
- GONDRA J. M. La Psicoterapia de Carl R. Rogers. Editorial Española Desclee de Brower, Bilbao, 1981, 372 págs.
- GOODE, William. La Familia. UTEHA, México, 1966, 272 págs.
- GRINBERG, León y Rebeca Grinberg. Identidad y cambio. Editorial Paidós, Barcelona, 1980, 138 págs.
- HALL y LINDZEY G. La Teoría Personalística. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974, 82 págs.
- HAMACHECK, Don. Encuentros con el Yo. Editorial Interamericana, México, 1981, 263 págs.

HANSEN, James y otros. Asesoramiento de grupos. Editorial el Manual Moderno, México, 1981, 464 págs.

HOCHMAN, Elena y Maritza Montero. Técnicas de Investigación Documental. Editorial Trillas, México, 1983, 88 págs.

HURLUCK, Elizabeth. Desarrollo del niño. Editorial Calypso, México, 2ª edición, 1985, 610 págs.

KERLINGER, Fred. Enfoque Conceptual de la Investigación del Comportamiento. Editorial Interamericana, México, 1981, 336 págs.

KERLINGER, Fred. Investigación del Comportamiento, Técnicas y Metodología. Editorial Interamericana, México, 1981, 528 págs.

KOHUT, H. Análisis del Self. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

LAING, R. D. El Questionamiento de la Familia. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2ª Edición, 1974, 152 págs.

LERNER, Marcelo. Introducción a la psicoterapia de Rogers. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, 210 págs.

MAIER, Henry. Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, 368 págs.

Mc CANDLESS, B. R. Conducta y Desarrollo del Niño. Editorial Interamericana, México, 3a ed., 1981, 536 págs.

MEJIA de LANCARA, Emma. Apuntes de Terapia Familiar. UCAB, Caracas, 1988.

MINUCHIN, Salvador. Familias y Terapia Familiar. Editorial Granica Editor. Barcelona, 1977, 356 págs.

MISCHEL, Walter. Introducción a la Personalidad. Editorial Trillas, México, 1973, 398 págs.

MONTERO, Maritza. Carácter y Ambiente. Editorial Grijalbo, Colección 70, Nº 135, México, 1974, 168 págs.

MONTERO, Nancy. Esteriotipos sexuales, matrimonio, divorcio y salud mental. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1978, 164 págs.

MOOS, Rudolf. Family Environment Scale. Consulting Psychologist Press, Palo Alto, 1981, 39 págs.

MOOS, Rodolf y Trickett Moos. Escala de Clima Social (Adaptación Española), TEA Ediciones, Madrid, 1984, 28 págs.

MULDWOLF, Bernard. La Paternidad. Editorial Guadarrama, Madrid, 1973, 233 págs.

MUSSEN, Paul Henry y otros. Desarrollo de la personalidad en el niño. Editorial Trillas, México, 1980, 881 págs.

PAFER. Carpeta de Antropología. CEDEJ, Bogotá, 1975, 156 págs.

PAPALIA, Diane y Sally Olds. Desarrollo Humano. Mc Graw Hill Editores, México, 2a ed., 1985, 754 págs.

PARENT, Paule y Claude Gonnet. Escolares con problemas. Editorial Planeta, Barcelona, 1978, 200 págs.

PATTERSON, C. H. Teorías del Counseling y Psicoterapia. Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, 5ª edición, 1978, 652 págs.

PERVIN, L. Personalidad (Teoría, diagnóstico e Investigación). Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, 5ª edición, 1981, 528 págs.

POMENTA, Eloy Silvio. El Borderline. Editorial Científico Médica, Caracas, 2ª edición, s.f.

RECAGNO, Ileana. Hábitos de Crianza y Marginalidad. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1982, 286 págs.

RIOS GONZALEZ, José Antonio. El Padre en la Dinámica personal del hijo. Editorial Científico Médica, Madrid, 1980, 154 págs.

ROGERS, Carl. Terapia, Personalidad y Relaciones Interpersonales. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1978, 118 págs.

ROGERS, Carl: Significance of the self-regarding attitudes and perception. Feeling and Emotions. Mc Graw Hill: New York.

RUIZ DE MATEO ALONZO, Lila. Dinámica de los grupos familiares. UCV, Caracas, 1986, 147 págs.

SALAZAR, José Miguel y otros. Psicología Social. Editorial Trillas, México, 2ª edición, 1979, 432 págs.

SATIR, Virginia. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Editorial PAX-México, México, 1978, 300 págs.

SATIR, Virginia. Psicoterapia Familiar Conjunta. La Prensa Medica Mexicana, Mexico, 1986

SIERRA BRAVO, R. Ciencias Sociales, Análisis Estadístico y Modelos Matemáticos. Editorial Paramito, 1985

SINGER. Psicología Infantil. Editorial Interamericana, México, 1969, 432 págs

STAGNER, Roos. Psicología de la Personalidad. Editorial Trillas, México, 1981, 688 págs.

STROMMEN, Ellen y otros. Psicología del Desarrollo. (Edad Escolar). Editorial Manual Moderno, México, 1982, 364 págs.

VERNY, Thomas y John Kelly. La vida secreta del niño antes de nacer. Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1982, 224 págs.

TESIS Y TRABAJOS DE ASCENSO

AGUILAR FERNANDEZ, Nancy. Efectos de la ausencia del padre en la organización interna de 15 familias que viven en condiciones de marginalidad. U.C.V, Maestría en Psicología, Caracas, 1986, 211 h.

ALBORNOZ, Beatriz. La Familia y la Educación del Venezolano. UCV, Caracas, 1984, 27 págs.

ALFONZO, Delia Carolina. Estudio exploratorio comparativo de la variable autoconcepto en mujeres orgásmicas y anorgásmicas psicógenas del Area Metropolitana. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1987, 112 h.

ANDRADE, Benedicta y otros. Estudio comparativo del concepto de autoestima entre adolescentes de nivel socioeconómico alto y nivel socioeconómico bajo. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1978, 82 h.

AVELLANEDA DE LUNA, Mariela. El Concepto de Si Mismo y de la Familia, y su relación con el rendimiento de estudiantes de Ingeniería de la UCV. UCV, Caracas, 1985.

BARRERA, Marcos Fidel. Comunicación y Antropología. U.C.A.B., Escuela de Comunicación Social, Caracas, 1987, 190 h.

ESPOSITO QUERCIA, Giovanna y Marina Maximovich Blanco. Estudio Comparativo entre Familias de niños con leucemia y niños sanos a través de la Escala de Ambiente Familiar de Rudolf Moos. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1983, 210 h.

Equipo Integrado MINEDUC-CENDIF. Programas Centros del Niño y la Familia. Universidad Metropolitana, Caracas, 1988, 400 h.

GIMENEZ, María Lucía y Fátima Gonçalves. Estudio Exploratorio de la Influencia del Ambiente Familiar sobre el Rendimiento Escolar en un grupo de niños de 5º grado. UCAB, Escuela de Psicología, Caracas, 1984, 150 h.

GLIJANSKY DE LAPCO, Esther. El estilo de crianza de los padres y su influencia en la autoestima de los hijos. U.C.V., Maestría en Educación, Caracas, 1986, 237 h.

GORWITZ DE SHNEIDERMAN, Giny y Rosmarie Caballero de Toro. Relación entre la autoestima y el rendimiento en la lectura en niños de 9, 10 y 11 años de edad, del 4º grado de Educación Básica, pertenecientes a niveles socioeconómicos alto, medio y bajo. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1987, 130 h.

MARCANO, Gioconda y Jeanette Martínez. Estudio Comparativo sobre la Cohesión y Adaptabilidad Familiar entre Familias de Jóvenes transgresores, esquizofrénicos y adaptados al régimen escolar. UCAB, Escuela de Psicología, Caracas, 1987, 174 h.

MONTERO, Maritza. La Estructura Familiar Venezolana y su influencia en la Formación de Estereotipos Sexuales en los niños. UCV, Caracas, 1982.

OVALLÉS GONZALES, Maigualida y Maritza Vega. Estudio comparativo del Nivel de adaptación personal en niños hijos únicos de padres divorciados y no divorciados entre 9 y 13 años de edad. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1980, 114 h.

PALACIOS ESCALONA, Esther y Carlos Noguera. El adolescente Caraqueño. Algunas Características psicológicas. U.C.V., Trabajo de ascenso, Caracas, 1986, Vol 3, 374 h..

RAMÍREZ SILVA, Elda. Efectos de la cirugía estética sobre el nivel de autoestima en pacientes femeninos. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1979, 82 h.

RAMOS HERNÁNDEZ, Alma Claudia. Estudio comparativo del nivel de adaptación personal social entre un grupo de adolescentes hijos únicos y un grupo de adolescentes hijos múltiples. U.C.A.B., Escuela de Psicología, Caracas, 1979, 138 h.

RECAÑO, Ileana. Hábitos de crianza, estimulación dirigida y desarrollo mental en niños marginados. U.C.V., Caracas, 1978, 286 h.

WILLIAMS DE COUDERC, Nelly. Estudio acerca del Clima Familiar en una muestra de familias con hijos estudiantes universitarios. USB, Trabajo de Ascenso, Caracas, 1987, 122 h.

PUBLICACIONES PERIODICAS

AL-RIHANI, Suliman: "The effect of the family socialization pattern on children's feelings of security." Disarat 1985 (nov) vol. 12(11) págs. 199-219.

ALSTON, Doris & Williams Nannette: "Relation ship between father absence and self-concept of black adolescents boys". Journal of negro education. 1982 (sep), Vol. 5(2) págs. 134-138.

BANNON, Jill y Southern, Mara: "Father-absent women: self concept and modes of relating to men". Sex Roles. 1980 (feb), Vol. 6(1), págs. 75-84.

BARRERA MORALES, Marcos F.: "¿Y la familia quien la salva?". ABC El Americano. 1988, Nº 2, págs. 18-19

BERTHOLD, Berg y Robert Kelly: "The Meassured Self esteem of children from broken, rejected and accepted families". Journal of Divorce, 1979, Vol 2 (4), págs. 363-369

BILLER, H.B. and BAHM: "Father absence, percived maternal behavior and masculinity of self concept among junior high-school" Developmental Psychology.

BRADLEY, Robert y otros: "A comparative study of the home enviroments of infants from single-parent and two-parent black families". Acta Paidológica. 1984 (jan), Vol. 1(1), págs. 33-46

CALDERA, Rosita: "Numerosos modelos de vida familiar existen en Venezuela". El Nacional, 1987, Pág. C8.

CALDERA, Rosita: "Aumentan en Venezuela hijos de madres adolescentes". El Nacional, 1988, Pág. C6.

CALDERA, Rosita: "El Hogar y la Escuela algunas veces dañan la autoestima de los hijos", El Nacional, Caracas, 1988, Pág. C8.

CASTELLANO, Vianne y Dembo Myron: "The relationship of father-absence and antisocial behavior to social egocentrism in adolescent mexican american females". Journal of youth & adolescence. 1981 (feb), Vol. 10(1), págs. 77-84.

CENDIF: "Editorial". Revista Fasciculos. Universidad Metropolitana, Caracas, Nº 1, 1987.

COLETTA, Nancy: "The Impact of divorce: father absence or poverty?". Journal of divorce. 1979 (feb), Vol. 3(1) págs. 27-35.

COVELL, Katherine & Turntull, William: "The long-term effects of father absence in childhood on male university student's sex-role, identity and personal adjustment". Journal of Genetic Psychology. 1982(dic), Vol. 141(2) págs. 271-276.

DAVIS, Cynthia & Graybill Daniel: "A Comparison of family environments of abused versus non-abused children psychology". Journal of human behavior. 1983, Vol. 20(1) págs. 34-37.

DEYALL, Esther y Zoilinda Stoneman: "El Impacto del divorcio y las madres que trabajan, en niños y preadolescentes". Annual meeting of the National Council on Family Relations. Journal of Applied Family & Child Studies. 1986 Vol. 35(1), págs. 153-159.

ELLIS, David & Lucy Davis: "The development of self-boundaries across the adolescent years". Adolescence. 1982(Feb) Vol. 17(67), págs. 695-710.

FELNER, Robert: "Family stress and organization following parental divorce or death". Journal of divorce. 1980, vol. 4(2), págs. 67-76.

GARBER, Benjamin: "Some thoughts on normal adolescents who lost a parent by death". Journal of Youth and Adolescence. 1983, Vol. 12, pag 175-183.

GOLDSTEIN, Harris: "Parental composition, supervision and conduct problems in youths 12-17 years old". Journal of American Academy of Child Psychiatry. 1984 (nov), Vol. 23(6), págs. 679-684.

HALPERIN, Sandra y Thomas Smith: "Differences in step-children's perception of their stepfathers and natural fathers". Journal of Divorce, 1983, Vol 7, págs. 19-30.

HANSON, Shirley: "Healthy single parent families". Special Issue: The single parent family. Journal of applied family and child studies. 1986, Vol. 35(1), págs. 125-132.

IHINGER-TALLMAN, Marilyn: "Member adjustment in single parent families: theory building". Special Issue: The single parent family. Journal of applied family & child studies. 1986, Vol. 35(1) págs. 215-221.

KAGEL, Steven & Karen Schilling: "Sexual identification and gender identity among father absent males". Sex roles. 1985 (sep), Vol. 13(5-6) págs. 357-370.

KREIN, Sheila: "Growing up in a single parent family: the effect on education and learning of young mere". Special Issue: The single parent family. Journal of applied family and child studies. 1986, Vol. 33(1), págs. 161-168

LOVELAND-CHERRY, Carol: "Personal health practices in single parent and two parents families". Special Issue: The single parent families. Journal of applied family and child studies. 1986, Vol. 35, págs. 133-139.

LOWENSTEIN, Sandra: "A comparison of self-esteem between boys living with single parent mothers and boys living with single parent fathers". Dissertation abstracts International, 1978 (aug), Vol. 39(2-A) pág. 1137.

Mc AD00, John: "Father-child interaction patterns and self-esteem in black preschool children". Young children, 1979(jan), Vol. 34(2), págs. 46-53.

Mc LOUGHLIN, David & Richard Whitfield: "Adolescents and their experience of parental divorce". Journal of adolescence, 1984(Jan), Vol. 7(2), págs. 155-170.

MILLER, Thomas: "Paternal absence and its effect on adolescent self-esteem". International journal of social psychiatry, 1984, Vol. 30(4), págs. 293-296.

MONTERO, Maritza: "La estructura familiar venezolana y la formación de estereotipos y roles sexuales". AYEPSO: Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología social, 1984(abr), Vol. 7, Nº 1, págs. 9-16.

NOPPE, Illene: "A cognitive-developmental perspective on the adolescent self-concept". Journal of early adolescence, 1983, Vol. 3(3), págs. 275-286.

NOWICKI, Stephen y Klaus Schneewind: "Relation of family climate variables to locus of control in German and American Students". The Journal of Genetic Psychology, 1982, Vol 141, págs. 277-286.

OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática): "Anuario Estadístico 1987", Caracas, 1988.

PARISH, Joycelyn & Thomas Parish: "Children's self-concept as related to family structure and family concept". Adolescence, 1983, Vol. 18(71) págs. 649-658.

PARISH, Thomas: "The relationship between factors associated with father loss and individual's level of moral judgment". Adolescence, 1980, Vol. 15(39), págs. 535-541.

PARISH, Thomas: "The relationship between years of father absence and locus of control". Journal of genetic psychology, 1981(jun), Vol. 138(2), págs. 301-302.

PARISH, Thomas: "The impact of divorce on the family". Adolescence, 1981(fab), Vol. 16(63), págs. 577-580.

PARISH, Thomas: "Young adult's evaluations of themselves and their parent as a function of family structure and disposition". Journal of youth & adolescence, 1981(apr), Vol. 10(2), págs. 173-178.

PARISH, Thomas: "Locus of control as a function of father loss and de presence of stepfathers.

Journal of genetic psychology. 1982(jun), Vol. 140(2), págs. 321-322.

PARISH, Thomas y Gerald Num: "Children's self-concept and evaluations of parents as a function of family structure and process". Journal of psychology. 1981(jan), Vol. 107(1), págs. 105-108.

PARISH, Thomas y Gerald Num: "Locus of control as a function of family type and age onset of father absence". Journal of Psychology. 1983(mar), Vol. 113(2), págs. 187-190.

PARISH, Thomas y James Taylor: "The impact of divorce and subsequent father absence on children's and adolescent's self-concept". Journal of youth & adolescence. 1979(dec), Vol. 8(4), págs. 427-432.

PARISH, Thomas y Stanley Wigle: "A longitudinal study of the impact of parental divorce on adolescents' evaluation of self and parents". Adolescence. 1985, Vol. 20(77), págs. 239-244.

PERKINS, Terry & James Kahari: "An empirical comparison of natural father and stepfather family systems". Family process. 1979(jun), Vol. 18(2), págs. 175-183.

PINO, Cristopher y otros: "Development and application of the children's version of the family environment scale". Journal of mental imagery. 1983(spr), Vol. 7(1), págs. 75-81.

RASCHKE, Helen & Vernon Raschke: "Family conflict and children's self-concept: A comparison of intact and single-parent families". Journal of Marriage and the family. 1979(may), Vol. 41(2), págs. 367-374.

RECAGNO, Ileana: "La familia y el niño marginado en Venezuela". APUCV. 1980, Nº 5, págs. 13-18.

REINHART, G. "One Parent families: A study of divorce mothers and adolescents using social climates and relationships styles". Doctoral Dissertation. California School of Professional Psychology, San Francisco, 1977.

SCHWAF, Mary y David Lundgren: "Birth Order, perceived appraisals by significant others and self-esteem". Dissertation Abstracts International. 1980, Vol. 105, págs. 127-135.

SECAS, Viktor & Michael Schwalbe: "Parental Behavior and adolescent self-esteem". Journal of marriage & the family. 1986, Vol. 48(1)P, págs. 37-46.

SLATER, Elisa y Steward: "The effects of family disruption on adolescents males and females". Adolescence. 1983, Vol. 18(72), págs. 931-942.

STEPHENS, Nancy: "Sex role identity, parental identification and self-concept of adolescent daughters from mother absent, father absent and intact families". Journal of psychology.

1979(nov), Vol. 103(12), págs. 193-202.

TRACHMAN, Richard: "Father Absence during the oedipal phase of development: A study of post oedipal development and adaptation in father absence and father present boys". Dissertation Abstracts International. 1978(dec), Vol. 39(6-A), págs. 3646-3647.

VETHENCOURT, José Luis: "La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela". Revista SIC. 1974(feb), Nº 362.

VETHENCOURT, José Luis: "Cambios en la familia venezolana en los últimos 30 años". Revista SIC. 1988(feb), Nº 502, págs. 62-65.

WICHE, Vernon: "Self-esteem, attitudes towards parents and locus of control in children of divorced and non-divorced families". Journal of social service research. 1984, Vol. 8(1), págs. 17-28.

ZWERLING, Israel: "Multigenerational Family Theory and Therapy". The American Family. 1980, 40 págs.

ANEXOS

PUNTAJES BRUTOS DE AUTOCONCEPTO
ADOLESCENTES CON PRESENCIA DEL PADRE

GLOBAL	FISICO	MORAL	PERSONAL	FAMILIAR	SOCIAL	IDENTIDAD	AUTOSATISF.	COMPORT.
304	72	53	66	55	58	112	95	97
350	74	71	71	68	66	127	115	108
357	78	71	74	70	64	132	118	107
299	73	65	50	47	64	115	92	92
340	67	72	70	66	65	137	103	100
331	69	56	73	76	57	133	98	100
306	67	56	63	57	63	110	96	100
343	70	67	68	61	77	131	103	109
338	74	64	67	73	60	129	105	109
293	61	59	64	52	57	105	96	92
338	70	61	71	62	74	126	112	100
340	72	65	75	69	59	119	113	108
293	62	53	61	58	59	94	98	101
325	67	68	64	61	65	115	104	106
326	70	58	68	61	69	120	110	96

TABLA Nº 1

**PUNTAJES BRUTOS DE AUTOCONCEPTO
ADOLESCENTES CON PADRASTRO**

GLOBAL	FISICO	MORAL	PERSONAL	FAMILIAR	SOCIAL	IDENTIDAD	AUTOSATISF.	COMPORT.
249	59	39	42	58	51	99	82	68
337	68	63	69	61	76	119	96	122
346	69	70	68	68	71	121	116	109
336	72	66	70	59	69	128	99	109
329	68	60	70	72	59	123	115	91
295	60	49	61	62	63	110	90	95
311	67	58	60	70	56	121	108	82
337	68	48	71	75	75	114	111	112
340	82	64	70	67	57	126	101	113
355	74	71	78	71	61	131	109	115
289	64	53	58	61	53	101	91	97
326	71	51	70	69	65	128	103	95
294	66	61	52	53	62	106	97	91
360	71	81	74	65	69	134	118	108
308	68	60	64	54	62	104	99	105

TABLA Nº 2

**PUNTAJES BRUTOS DE AUTOCONCEPTO
ADOLESCENTES CON MADRE SOLA**

GLOBAL	FISICO	MORAL	PERSONAL	FAMILIAR	SOCIAL	IDENTIDAD	AUTOSATISF.	COMPORT.
299	61	63	53	53	69	120	73	106
302	77	39	61	64	61	110	97	95
289	57	64	57	51	60	109	88	92
324	75	63	69	55	62	117	101	106
324	67	63	72	64	58	122	98	104
236	63	49	46	49	34	83	63	90
259	54	48	50	53	54	98	83	78
336	78	60	66	65	67	117	105	114
283	61	54	59	50	59	114	84	85
329	65	61	79	66	58	127	101	101
307	59	65	63	63	57	110	104	93
314	67	60	65	65	57	112	103	99
284	68	47	57	54	58	99	92	93
290	57	61	60	53	59	106	103	81
315	62	57	68	61	67	129	86	100

TABLA Nº 3

PUNTAJES BRUTOS DE CLIMA FAMILIAR

PUNTAJES BRUTOS DE CLIMA FAMILIAR FAMILIAS CON PRESENCIA DEL PADRE

COHESION	EXPRESIVI.	CONFLICTO	INDEPEN.	LOGRO	OR. INTELEC.	OR. RECREAT.	MORAL	ORGANIZA.	CONTROL
8	5	4	4	2	3	2	3	4	4
6	4	2	7	4	2	3	3	5	2
8	6	2	8	4	3	3	3	4	3
4	1	6	2	7	5	4	4	8	8
4	6	5	6	1	3	2	3	1	3
8	4	3	3	5	4	5	5	6	4
5	4	6	7	4	4	1	3	4	6
6	3	4	6	4	4	4	6	6	5
8	4	3	4	5	3	3	4	5	6
6	4	5	7	4	3	5	3	5	5
7	4	5	4	5	4	6	4	5	6
8	5	3	6	4	4	3	5	6	4
4	5	7	6	2	3	1	4	5	3
6	4	4	5	3	2	2	4	1	3
6	4	4	5	4	2	4	4	4	4

TABLA Nº 4

PUNTAJES BRUTOS DE CLIMA FAMILIAR
FAMILIAS CON PADRASTRO

COHESION	EXPRESIVI.	CONFLICTO	INDEPEN.	LOGRO	OR. INTELEC.	OR. RECREAT.	MORAL	ORGANIZA.	CONTROL
7	3	4	5	4	4	5	7	6	5
6	7	5	4	5	2	6	3	5	6
7	4	3	6	5	2	5	6	7	3
9	6	1	4	4	3	2	6	8	5
5	3	4	4	4	2	4	3	4	5
4	5	6	6	5	1	3	1	5	5
5	3	8	6	3	3	2	2	2	3
6	7	5	4	6	2	5	5	3	7
4	2	6	5	4	3	6	4	3	7
4	4	7	4	3	2	1	5	2	5
4	5	4	6	2	3	4	3	3	6
7	6	5	6	3	2	1	8	4	6
5	3	5	8	4	2	3	5	3	5
5	5	6	5	5	3	4	6	5	3
4	3	4	6	3	1	5	4	2	4

TABLA Nº 5

**PUNTAJES BRUTOS DE CLIMA FAMILIAR
FAMILIAS CON MADRE SOLA**

COHESION	EXPRESIVI.	CONFLICTO	INDEPEN.	LOGRO	OR. INTELEC.	OR. RECREAT.	MORAL	ORGANIZA.	CONTROL
4	4	3	7	3	3	2	3	6	7
4	3	7	7	3	2	5	4	3	4
4	4	5	5	4	2	3	6	5	5
6	4	5	5	5	3	6	4	4	6
7	6	3	5	3	2	6	5	4	4
3	5	7	6	5	3	4	5	3	5
6	4	4	4	4	4	4	3	5	6
6	3	3	4	5	3	4	4	9	6
5	6	6	7	2	1	5	3	4	1
7	5	2	7	5	3	4	4	3	4
5	5	7	5	4	2	4	3	5	6
5	5	6	6	4	2	5	3	2	3
2	5	6	5	3	2	4	3	3	4
7	3	7	6	7	5	4	6	7	6
8	4	3	3	6	4	5	4	6	5

TABLA Nº 6

CARACTERÍSTICAS DE LA
MUESTRA DE FAMILIAS CON PADRE PRESENTE

FAMILIAS CON PRESENCIA DEL PADRE

EDO. CIVIL	OCUPACION DEL PADRE	OCUPACION DE LA MADRE	NIVEL INST. DE LA MADRE	EDAD DE LA MADRE
Concubinato	Albañil	Hogar	Analfabeta	44
Concubinato	Policia	Hogar	Analfabeta	45
Casados	Conductor	Hogar	Primaria Incompleta	37
Casados	Plomero	Hogar	Primaria Incompleta	40
Concubinato	Albañil	Hogar	Primaria Incompleta	35
Casados	Comerciante	Hogar	Primaria Incompleta	36
Casados	Albañil	Hogar	Primaria Incompleta	40
Casados	Chofer	Ascensorista	Analfabeta	45
Concubinato	Mecánico	Ayudante de Cocina	Primaria Incompleta	34
Casados	Albañil	Hogar	Primaria Incompleta	40
Casados	Obrero Textil	Hogar	Primaria Incompleta	50
Casados	Obrero	Hogar	Primaria Incompleta	34
Concubinato	Albañil	Hogar	Primaria Incompleta	37
Concubinato	Tapicero	Hogar	Analfabeta	40
Concubinato	Mesonero	Costurera	Primaria Incompleta	38

ANEXO 6
Tabla Nº 7

**CARACTERISTICAS DE LA
MUESTRA DE FAMILIAS CON PADRASTRO**

EDO.CIVIL CIVIL	OCUPACION DEL PADRASTRO	OCUPACION DE LA MADRE	NIVEL INST. DE LA MADRE	EDAD DE LA MADRE
Concubinato	Enfermero	Hogar	Analfabeta	43
Concubinato	Albañil	Secretaria	Secundaria Incompleta	42
Concubinato	Acomodador de Carros	Taxista	Primaria Incompleta	38
Concubinato	Carpintero	Secretaria	Primaria Incompleta	36
Concubinato	Guardia Nacional	Puericultora	Primaria Completa	34
Concubinato	Electricista	Hogar	Primaria Completa	35
Concubinato	Albañil	Vendedora	Primaria Incompleta	52
Concubinato	Buhonero	Hogar	Analfabeta	37
Concubinato	Repartidor	Hogar	Primaria Incompleta	30
Concubinato	Obrero	Camarera	Primaria Incompleta	35
Concubinato	Chofer	Obrera	Primaria Completa	37
Concubinato	Obrero	Obrera	Primaria Completa	39
Concubinato	Obrero	Hogar	Primaria Incompleta	38
Concubinato	Obrero	Hogar	Analfabeta	58
Concubinato	Albañil	Camarera	Primaria Incompleta	50

ANEXO H
Tabla Nº 8

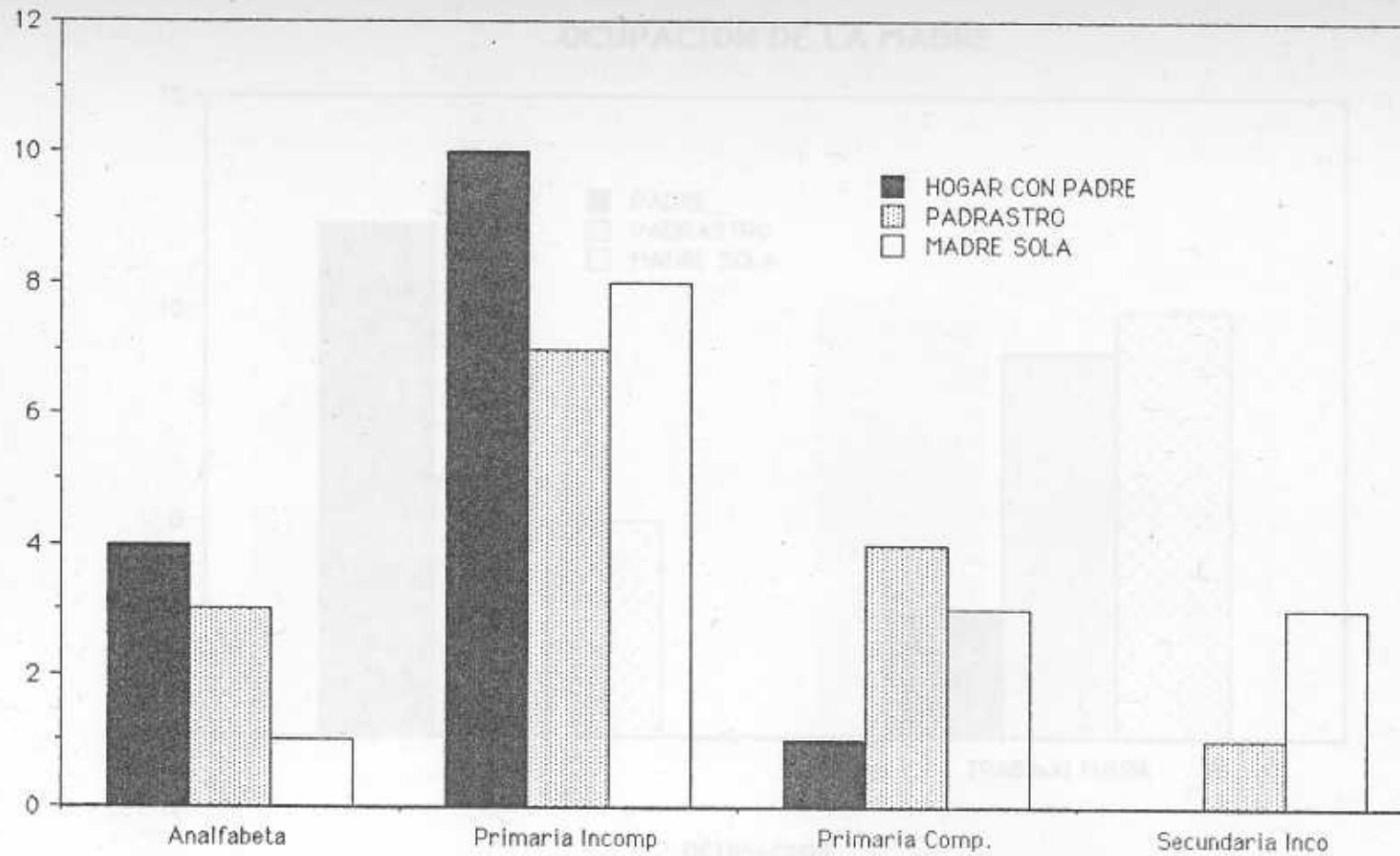
NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MADRE

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA DE FAMILIAS CON MADRE SOLA

EDO. CIVIL	OCUPACION DE LA MADRE	NIVEL DE INST. DE LA MADRE	EDAD DE LA MADRE
Divorciada	Cocinera	Primaria Completa	34
Separada	Hogar	Analfabeta	48
Viuda	Costurera	Primaria Incompleta	40
Divorciada	Camarera	Primaria Incompleta	36
Separada	Secretaria	Secundaria Incompleta	35
Divorciada	Mensajera	Secundaria Incompleta	50
Viuda	Camarera	Primaria Incompleta	49
Separada	Obrera	Primaria Incompleta	40
Separada	Hogar	Primaria Incompleta	47
Viuda	Hogar	Primaria Incompleta	56
Separada	Hogar	Primaria Completa	37
Separada	Hogar	Primaria Incompleta	45
Divorciada	Secretaria	Secundaria Incompleta	34
Divorciada	Doméstica	Primaria Completa	37
Separada	Obrera	Primaria Incompleta	37

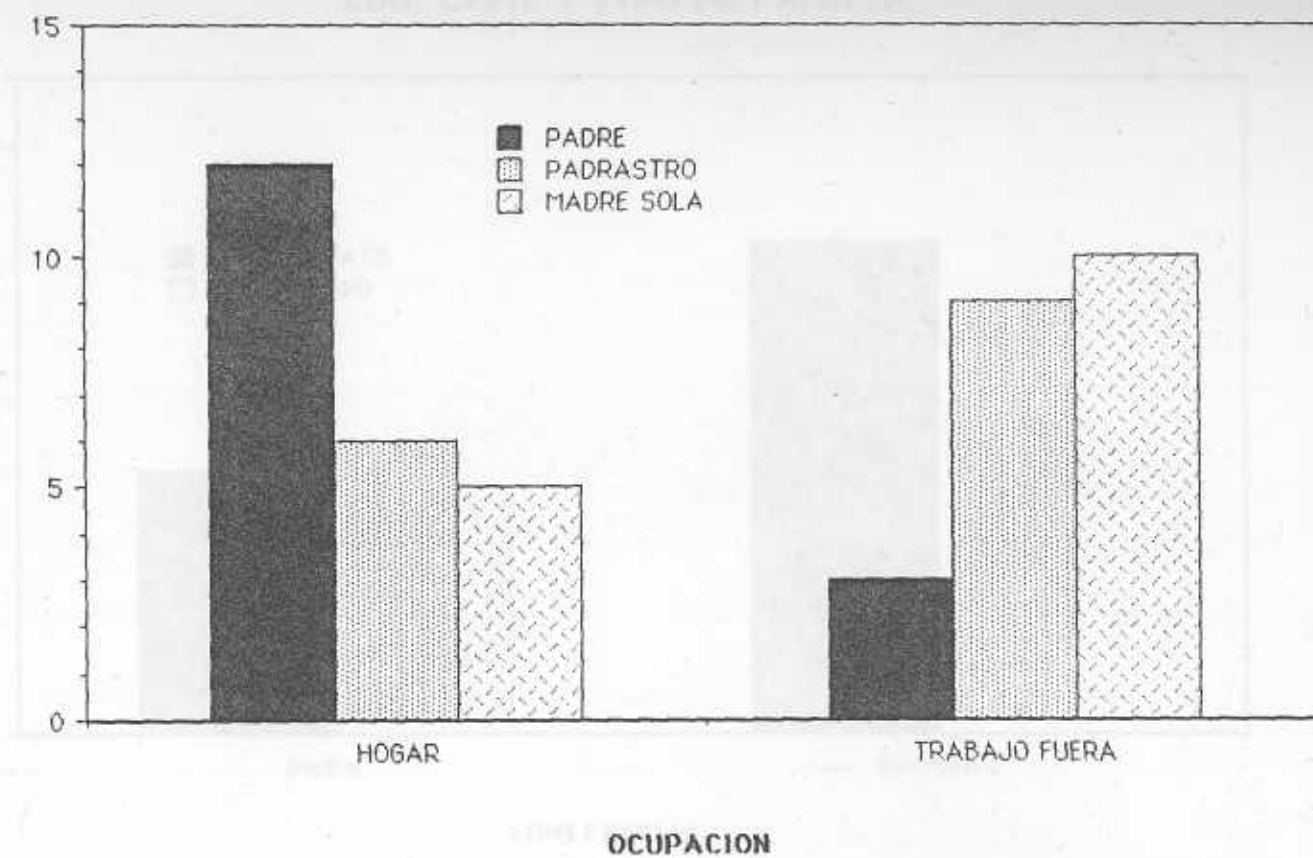
ANEXO I
Tabla Nº 9

NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MADRE

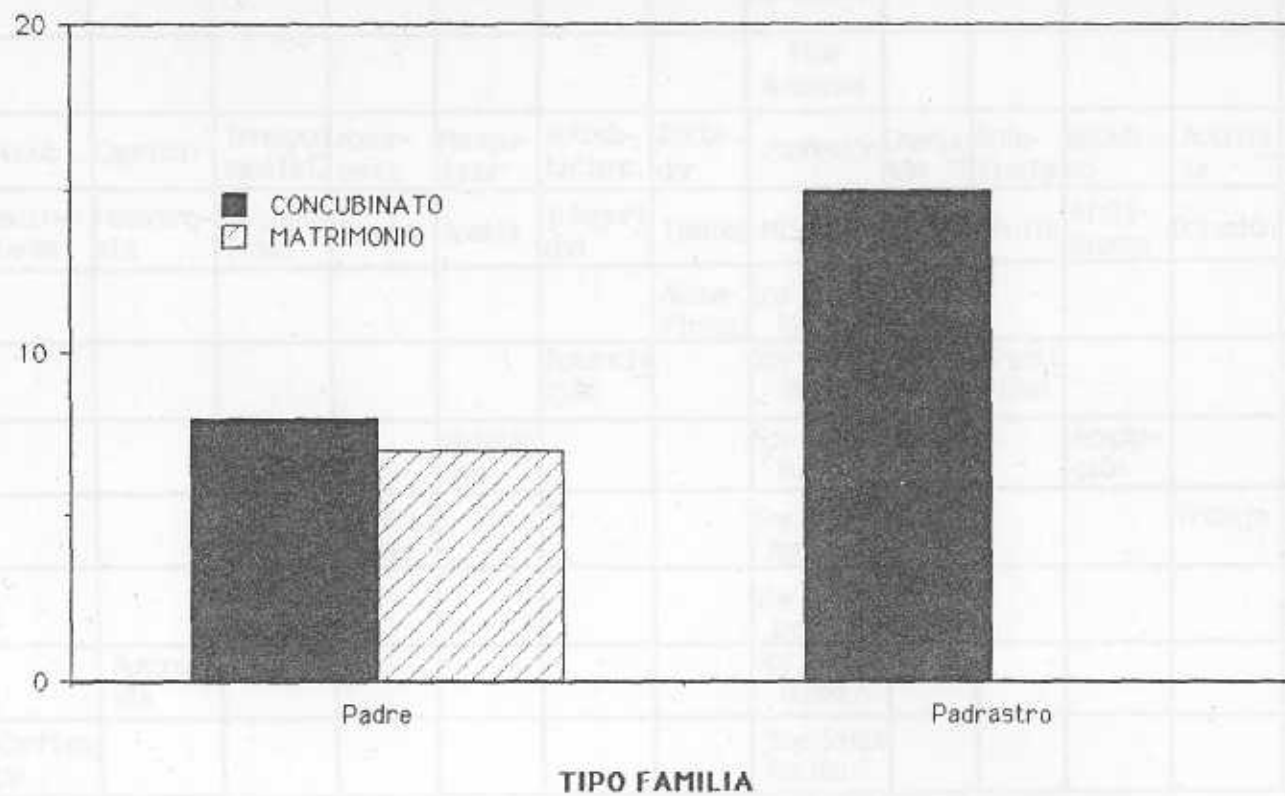


ANEXO J
Gráfico 1

OCUPACION DE LA MADRE

ANEXO K
Gráfico 2

EDO. CIVIL Y TIPO DE FAMILIA



ANEXO L
Gráfico 3

CUADRO DE PSICOLOGIA EVOLUTIVA

25	ADULTA								Ubicación Permanente								Comunidad
24	JUVENTUD ADULTA								Síntesis								Sociedad
23	JUVENTUD								Comunión								Novio(a)
22	JUVENTUD								Vida Autónoma								Socio(a)
21	JUVENTUD	Abuso	Capricho	Irrespon- sabilid.	Absor- vente	Manipu- lador	Autosu- ficienc.	Dicta- dor	Profesión	Charla- tán	Entu- siasta	Metidis- mo	Activis- ta	Superfi- cial	Indivi- dualista	Depen- diente	Compañero
20	JUVENTUD	Descon- fianza	Heterono- mia	Culpabi- lidad	Pereza	Apatía	Inseguri- dad	Timidez	MISMTIDAD	Aliena- ción	Abulia	Aisla- miento	Oclusión	Imagina- ción	Autismo	Autodi- ferenc.	Amigos
17-19	JUVENTUD ADOLESC.							Autoa- firmac.	Soy lo que Pienso	Comuni- cación							Camarada
14-16	Adolescencia						Potencia- ción		Soy lo que Siento		Creati- vidad						Pandilla
12-13	PUBERTAD					Relacio- nes			Soy lo que Busco			Acepta- ción					Grupo
7-11	LATENCIA				Laborio- sidad				Soy lo que Aprendo				Trabajo				Maestro Condiscip.
4-6	LOCOMOTRIZ			Iniciati- va					Soy lo que Imagino					Juego			Compañe. de juego
2-3	MUSCULAR		Autono- mia						Soy lo que Deseo						Bipolari- dad		Hermanos Padre
0-1	SENSORIAL	Confian- za							Soy lo que Recibo							Unipola- ridad	MADRE

CUALIDADES
PSICOSOMATICAS

CUALIDADES PSICOLOGICAS
Ser en Situación

IDENTIDAD
Ser en Devenir

CUALIDADES PSICOSOCIALES
Ser en Relación

ANEXO N

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
ESCUELA DE PSICOLOGIA

CUESTIONARIO DE ESTRUCTURA FAMILIAR

El presente cuestionario forma parte de una investigación que se está realizando como Trabajo Especial de Grado, para la Universidad Católica Andrés Bello, en varios liceos del Distrito Federal, con el objetivo de lograr una aproximación al conocimiento de la situación de la familia venezolana, y en especial de la familia caraqueña.

Agradecemos la colaboración que puedas prestar al responder las siguientes preguntas. LA INFORMACION RECOGIDA EN ESTA ENCUESTA SERA CONFIDENCIAL Y UTILIZADA UNICAMENTE CON FINES DE INVESTIGACION. TU NOMBRE NO SERA REVELADO BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA.

DATOS DE IDENTIFICACION

Nombre y apellido _____

Edad _____ Sexo _____ Nacionalidad _____

Liceo _____

Curso _____ Sección _____

Dirección Completa de tu casa _____

Teléfono _____ Teléfono de vecino o
amigo donde puedas ser localizado _____

Nombre de la madre _____

Ocupación de la madre _____

Nombre del padre _____

Ocupación del padre _____

COMPOSICION DEL GRUPO FAMILIAR

1. ¿Tienes hermanos? Si _____ No _____
2. Número de hermanos de la unión de tu padre y tu madre _____
3. ¿Tienes hermanos por parte de padre solamente? Si _____ No _____ ¿Cuántos? _____
4. ¿Cuántos de esos hermanos viven contigo? _____
5. ¿Tienes hermanos por parte de madre solamente? Si _____ No _____ ¿Cuántos? _____
6. ¿Cuántos de esos hermanos viven contigo? _____
7. ¿Qué lugar ocupas, según el orden de nacimiento, entre los hermanos que viven o han vivido contigo?
1º _____ 2º _____ 3º _____ 4º _____ 5º _____ 6º _____ 7º ó más _____

8. ¿Tienes hermanos VARONES MAYORES que tú? Si _____ No _____ ¿Cuántos? _____

9. Marca con una equis (X) las personas que viven en tu casa actualmente (incluyéndote tú):

Mamá _____	Hermanos _____ Nº _____	Tíos _____ Nº _____
Papá _____	Abuelos _____ Nº _____	Tías _____ Nº _____
Madrastra _____	Abuelas _____ Nº _____	Cuñados _____ Nº _____
Padrastro _____	Primos (as) _____ Nº _____	Cuñadas _____ Nº _____

10. ¿Vive tu padre en tu casa? Si _____ No _____

En caso AFIRMATIVO pasa a la pregunta Nº 20. En caso de que tu padre NO viva en tu casa contesta las siguientes preguntas:

11. Marca con una equis (X) la razón por la cual tu padre NO vive en tu casa:

SEPARACION _____

DIVORCIO _____

TRABAJO _____

MUERTE _____

OTROS (especifica) _____

12. Tiempo de ausencia de tu padre en el hogar _____

1 a 2 años _____

Más de 5 años _____

3 a 5 años _____

Nunca vivió conmigo _____

Nunca lo conocí _____

13. ¿Qué edad tenías cuando tu padre dejó de vivir contigo? _____

14. Indica la frecuencia con la cual ves a tu padre:

Todos los días _____

1 vez al mes _____

Pocas veces _____

1 vez a la semana _____

1 vez al año _____

Nunca _____

15. ¿Compartes actividades con tu padre? Si _____ No _____

En caso afirmativo señala cuales : _____

16. ¿Contribuye tu padre económicamente para mantener el hogar? Si _____ No _____

17. ¿Ha formado tu padre otra familia? Si _____ No _____ En CASO AFIRMATIVO:

A. ¿Qué opinas de esa unión? _____

18. ¿Está unida tu madre a otra persona? Si _____ No _____ En CASO AFIRMATIVO:

A. ¿Hace cuánto tiempo? _____
B. ¿Qué opinas de esa unión? _____

C. ¿Qué actividades compartes con tu padrasto? Especifica : _____

19. ¿Hay alguien dentro o fuera de la familia que ejerza la responsabilidad de padre?

Si _____ No _____

¿Quién? _____

20. ¿Quién o quiénes sostienen económicamente tu casa? _____

Mamá _____ Hermano _____

Papá _____ Hermana _____

Madrastra _____ Abuela _____

Padrastro _____ Abuelo _____

Otros (especifica) _____

21. ¿Quién de ellos aporta más? _____

22. ¿Quién de ellos cubre tus necesidades de:

Alimentación _____

Vestido _____

Educación _____

Vivienda _____

Salud _____

23. ¿A quién le pides dinero para tus gustos personales? _____

24. ¿Trabaja tu mamá fuera de la casa? Si _____ No _____ En CASO AFIRMATIVO:

A. ¿quién cuida de tus hermanos pequeños? _____

B. ¿Quién realiza las labores del hogar? _____

25. ¿Cuánto tiempo del día pasa tu mamá contigo? _____

26. ¿Quién toma las decisiones en el hogar? _____

27. Si tus padres están en desacuerdo entre ellos con respecto a una decisión ¿Cómo resuelven el desacuerdo? _____

28. ¿Quién otorga los permisos en tu casa? _____

29. ¿Quién aplica las sanciones en el hogar? _____

30. Cuando tienes un problema, ¿A quién o quienes se lo cuentas?

Mamá _____

Abuelo _____

Papá _____

Abuela _____

Madrastra _____

Hermano _____

Padrastro _____

Hermana _____

Otros (especifica) _____

31. ¿A quién o quiénes EVITAS contarles tus problemas?

Mamá _____

Abuelo _____

Papá _____

Abuela _____

Madrastra _____

Hermano _____

Padrastro _____

Hermano _____

Otros _____

¿Por qué? _____

32. ¿A quién de los que viven en tu casa te pareces? _____

ANEXO O

ESCALA DE GRAFFAR

En las preguntas que aparecen a continuación, marca con una equis (X) la alternativa que más se aproxime a tu situación actual:

1. Indica cual es la profesión del JEFE de tu FAMILIA:
 - a. Profesión Universitaria _____
 - b. Profesión Técnica Superior _____
 - c. Empleado sin profesión universitaria _____
 - d. Empleado con profesión Técnica Inferior _____
 - e. Obrero especializado (Ej: Carpintero, electricista, plomero, etc.) _____
 - f. Obrero no especializado (Ej: Vendedor ambulante, servicio doméstico, etc.) _____
2. Indica el Nivel de Instrucción de tu mamá:
 - a. Enseñanza Universitaria _____
 - b. Enseñanza Secundaria Completa o Técnica Superior _____
 - c. Enseñanza Secundaria Incompleta (hasta 2º año completo) _____
 - d. Enseñanza Técnica Inferior (Ej: curso del INCE, Academias, etc) _____
 - e. Educación Primaria Completa _____
 - f. Educación Primaria Incompleta _____
 - g. Analfabeta _____
3. Principal fuente de ingreso de la familia:
 - a. Fortuna heredada o adquirida _____
 - b. Honorarios profesionales o utilidades de negocio de gran productividad _____
 - c. Sueldo mensual o quincenal _____
 - d. Salario semanal _____
 - e. Donaciones de origen público o privado _____
4. Condiciones de alojamiento
 - a. ¿Cuántas habitaciones tiene tu casa? _____
 - b. ¿Cuántas personas duermen en cada habitación? Máximo _____ Mínimo _____
 - c. ¿Cuántos baños tiene tu casa? _____
 - d. ¿Con qué servicios cuenta?

Tanque de Agua	Si _____	No _____
Luz	Si _____	No _____
Aseo Urbano	Si _____	No _____
 - e. Tipo de construcción:

Quinta _____	Apartamento de lujo _____	Casa _____
Bloque del Banco Obrero _____	Rancho _____	Barraca _____

ANEXO P

Te agradecemos la colaboración que nos has prestado al llenar el presente cuestionario, pues tus respuestas constituyen un valioso aporte para el conocimiento de la familia y de los jóvenes caraqueños, que sin duda permitirá en un futuro no muy lejano desarrollar programas de atención a la comunidad. Sin embargo, esta es sólo la primera fase del estudio que nos proponemos llevar a cabo; esta investigación requiere además de la opinión de otros miembros de tu familia, de modo tal que la segunda fase consiste en una visita domiciliaria en la cual se administrará una breve encuesta a tus padres y hermanos. Recuerda que la información obtenida será CONFIDENCIAL y utilizada sólo con fines de investigación.

Si estás dispuesto a brindarnos tu colaboración y crees que tus padres no tendrán inconveniente en participar de esta fase, coloca tu firma en el espacio indicado.

FIRMA

¡GRACIAS POR TU COLABORACION!

ANEXO Q

ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESSEE

Nombre _____

Liceo _____ Sección _____

La información de este folleto tiene el propósito de obtener una descripción de Sí Mismo, tal como usted se ve. Por favor, responda a estas frases como si usted se estuviera describiendo a sí mismo. NO OMITA NINGUNA PREGUNTA. Lea cada frase cuidadosamente y luego seleccione una de las cinco respuestas que se encuentran a continuación.

Coloque un círculo alrededor de la respuesta que usted escoja. Si desea cambiar una respuesta después de haberla marcado con un círculo, no la borre, coloque una equis (X) sobre la respuesta que marcó y luego ponga un círculo sobre la respuesta que desea.

RESPUESTAS:

1. Completamente falsa
2. Casi falsa
3. Parcialmente falsa / Parcialmente cierta
4. Casi cierta
5. Completamente cierta

	F	F/C	C
1. Tengo un cuerpo sano	1	2 3 4 5	
3. Soy una persona atractiva	1	2 3 4 5	
5. Me considero una persona descuidada	1	2 3 4 5	
19. Soy una persona decente	1	2 3 4 5	
21. Soy una persona honesta	1	2 3 4 5	
23. Soy una mala persona	1	2 3 4 5	
37. Soy una persona alegre	1	2 3 4 5	
39. Soy una persona tranquila y fácil de tratar ..	1	2 3 4 5	
41. Soy un don nadie	1	2 3 4 5	
55. Tengo una familia que siempre me ayudaría en cualquier tipo de problema	1	2 3 4 5	
57. Soy miembro de una familia feliz	1	2 3 4 5	
59. Mis amigos no tienen confianza en mí	1	2 3 4 5	
73. Soy una persona amistosa	1	2 3 4 5	
75. Soy popular con los hombres	1	2 3 4 5	
77. No me interesa lo que hacen otras personas ...	1	2 3 4 5	
91. No siempre digo la verdad	1	2 3 4 5	
93. A veces me pongo furioso	1	2 3 4 5	
2. Siempre me gusta lucir bien y arreglado	1	2 3 4 5	
4. Estoy lleno de dolores y molestias físicas ..	1	2 3 4 5	
6. Soy una persona enferma	1	2 3 4 5	
20. Soy una persona religiosa	1	2 3 4 5	
22. Soy un fracaso en el aspecto moral	1	2 3 4 5	
24. Soy una persona moralmente débil	1	2 3 4 5	
38. Tengo mucho autocontrol	1	2 3 4 5	
40. Soy una persona odiosa	1	2 3 4 5	
42. Me estoy volviendo loco	1	2 3 4 5	
56. Soy una persona importante para mis amigos y para mi familia	1	2 3 4 5	
58. Mi familia no me quiere	1	2 3 4 5	
60. Siento que mi familia no tiene confianza en mí ..	1	2 3 4 5	
74. Soy popular con las mujeres	1	2 3 4 5	

	F	F/C	C
76. Siento rabia hacia todo el mundo	1	2	3 4 5
78. Es difícil ser amistoso conmigo	1	2	3 4 5
92. A veces pienso en cosas que son demasiado malas para hablar de ellas	1	2	3 4 5
94. A veces, cuando no me siento bien, me pongo malhumorado ..	1	2	3 4 5
7. No soy ni demasiado gordo ni demasiado flaco	1	2	3 4 5
9. Me gusta mi apariencia tal como es	1	2	3 4 5
11. Me gustaría cambiar algunas partes de mi cuerpo	1	2	3 4 5
25. Estoy satisfecho con mi conducta moral	1	2	3 4 5
27. Estoy satisfecho con mi relación con Dios	1	2	3 4 5
29. Debería asistir con más frecuencia a la iglesia	1	2	3 4 5
43. Estoy satisfecho de ser lo que soy	1	2	3 4 5
45. Soy tan agradable como debo ser	1	2	3 4 5
47. Me desprecio a mí mismo	1	2	3 4 5
61. Estoy satisfecho con mis relaciones familiares	1	2	3 4 5
63. Comprendo a mi familia tan bien como debería	1	2	3 4 5
65. Debería confiar más en mi familia	1	2	3 4 5
79. Soy tan sociable como debo ser	1	2	3 4 5
81. Trato de agradar a los demás sin exagerar	1	2	3 4 5
83. Desde el punto de vista social, no sirvo para nada	1	2	3 4 5
95. No me gustan todas las personas que conozco	1	2	3 4 5
97. A veces me río de un chiste grosero	1	2	3 4 5
8. No soy demasiado alto ni demasiado bajo	1	2	3 4 5
10. No me siento tan bien como debería	1	2	3 4 5
12. Debería tener más sex-appeal	1	2	3 4 5
26. Soy tan religioso como quiero ser	1	2	3 4 5
28. Debería ser una persona más confiable	1	2	3 4 5
30. No debería decir tantas mentiras	1	2	3 4 5
44. Soy tan inteligente como quiero ser	1	2	3 4 5
46. No soy la persona que desearía ser	1	2	3 4 5
48. Quisiera no rendirme tan fácilmente como lo hago	1	2	3 4 5
62. Trato a mis padres tan bien como debo (use el tiempo pasado si ya no viven)	1	2	3 4 5

	F	F/C	C
64. Soy demasiado sensible a lo que mi familia dice	1	2	3 4 5
66. Debería amar más a mi familia	1	2	3 4 5
80. Estoy satisfecho con el modo de tratar a otras personas ..	1	2	3 4 5
82. Debería ser más cortés con los demás	1	2	3 4 5
84. Debería llevarme mejor con las demás personas	1	2	3 4 5
96. A veces digo chismes	1	2	3 4 5
98. A veces me provoca decir groserías	1	2	3 4 5
13. Cuido bien mi estado físico	1	2	3 4 5
15. Trato de ser cuidadoso con mi apariencia personal	1	2	3 4 5
17. Con frecuencia actúo como si fuera "torpe"	1	2	3 4 5
31. Soy fiel a mi religión en mi vida diaria	1	2	3 4 5
33. Trato de cambiar cuando me doy cuenta de que estoy haciendo algo incorrecto	1	2	3 4 5
35. A veces hago cosas muy malas	1	2	3 4 5
49. Siempre puedo cuidarme en cualquier situación	1	2	3 4 5
51. Acepto que se me culpe por cosas, sin enojarme	1	2	3 4 5
53. Hago las cosas sin pensarlas previamente	1	2	3 4 5
67. Trato de ser justo con mis amigos y mi familia	1	2	3 4 5
69. Me intereso realmente por mi familia	1	2	3 4 5
71. Me dejo llevar por mis padres (use el tiempo pasado si sus padres ya no viven)	1	2	3 4 5
85. Trato de comprender el punto de vista de los demás	1	2	3 4 5
87. Me llevo bien con otras personas	1	2	3 4 5
89. No perdono a los demás fácilmente	1	2	3 4 5
99. Prefiero ganar que perder un juego	1	2	3 4 5
14. Me siento bien la mayor parte del tiempo	1	2	3 4 5
16. Soy malo en juego y deportes	1	2	3 4 5
18. Soy de poco dormir	1	2	3 4 5
32. La mayor parte del tiempo hago lo que es correcto	1	2	3 4 5
34. A veces utilizo medios incorrectos para salir adelante ...	1	2	3 4 5
36. Tengo problemas para hacer las cosas que son correctas ...	1	2	3 4 5
50. Resuelvo mis problemas con facilidad	1	2	3 4 5

ANEXO B

	F	F/C	C
52. Con frecuencia cambio de pensar	1	2	3 4 5
54. Trato de evadir mis problemas	1	2	3 4 5
68. Contribuyo con los quehaceres del hogar	1	2	3 4 5
70. Discuto y peleo con mi familia	1	2	3 4 5
72. No actúo como mi familia piensa que debería actuar	1	2	3 4 5
86. Veo aspectos positivos en todas las personas que conozco	1	2	3 4 5
88. No me siento cómodo con otras personas	1	2	3 4 5
90. Me resulta difícil el hablar con desconocidos	1	2	3 4 5
100. A veces dejo para mañana lo que debería hacer hoy	1	2	3 4 5

ANEXO S

ESCALA DE CLIMA FAMILIAR

FORMA R

RUDOLF H. MOOS

Traducido y Adaptado por Nelly W. de Couderc

INSTRUCCIONES

Este folleto contiene 90 proposiciones acerca de la vida familiar. Ud. tiene que señalar cuales de ellas son verdaderas o falsas para su situación en particular.

Si Ud. cree que la proposición es Verdadera o en su mayor parte Verdadera para su familia, coloque una X en el espacio destinado a la V (VERDADERO). Si Ud. cree que la proposición es Falsa o en su mayor parte Falsa ponga una x en el espacio destinado a la F (FALSO).

Pudiera ocurrir que algunas de las proposiciones sean verdaderas para algunos de los miembros de su familia y falsas para otros. Marque V si la proposición es verdadera para la mayor parte de los miembros y F si la proposición es falsa para la mayoría de los miembros de la familia. Si los miembros de la familia están divididos de manera pareja decida y responda de acuerdo a la impresión más fuerte que Ud. tenga.

Recuerde, nos gustaría saber cómo ve Ud. a su familia. No trate de imaginar cómo los otros miembros la ven sino trate Ud. de darnos una impresión general de su familia a través de cada una de las proposiciones.

HAGA TODAS LAS MARCAS EN LA HOJA PARA LAS RESPUESTAS.

1. Los miembros de mi familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.
2. Los miembros de mi familia con frecuencia no expresan sus sentimientos.
3. En nuestra familia, peleamos mucho.
4. En nuestra familia, muy a menudo, no hacemos las cosas por nuestra cuenta.
5. Creemos que es importante ser el mejor en cualquier cosa que hagamos.
6. A menudo hablamos sobre problemas de tipo político y social.
7. Por las noches y la mayor parte de los fines de semana nos quedamos en casa.
8. Los miembros de mi familia, muy a menudo, asisten a servicios religiosos.
9. Las actividades en nuestra familia se planifican cuidadosamente.
10. A los miembros de mi familia raramente se les dan órdenes en la casa.
11. A menudo sentimos que "matamos el tiempo" en casa.
12. En casa decimos lo que queremos sobre las cosas.
13. Los miembros de mi familia raramente manifiestan su enojo en forma abierta.
14. En nuestra familia se nos estimula fuertemente a ser independientes.
15. En nuestra familia el tener éxito en la vida es muy importante.
16. Raramente asistimos a conferencias, obras de teatro o conciertos.
17. Los amigos, a menudo vienen a cenar o a visitarnos.
18. Nosotros no rezamos en casa.
19. Nosotros somos, generalmente, muy limpios y ordenados.
20. En casa se aplican muy pocas normas.
21. Invertimos bastante esfuerzo en las cosas que hacemos en casa.
22. Es difícil "descargarse" en casa sin que alguien se moleste.
23. Los miembros de mi familia, algunas veces se enojan tanto que se lanzan cosas.
24. En nuestra familia pensamos las cosas por nuestra cuenta.
25. Lo que una persona gane no es muy importante para nosotros.

26. En nuestra familia es muy importante aprender cosas nuevas y diferentes.
27. En nuestra familia nadie practica ningún tipo de deporte.
28. A menudo conversamos sobre el significado de la navidad, semana santa, y otras festividades.
29. En casa, a menudo, es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita.
30. Un solo miembro de la familia toma la mayoría de las decisiones.
31. En nuestra familia, existe un sentimiento de unión.
32. Nos contamos nuestros problemas personales.
33. Los miembros de mi familia rara vez pierden la paciencia.
34. En nuestra familia, nosotros entramos y salimos cuando queremos.
35. Creemos en la competencia y en que "gane el mejor".
36. Nosotros no somos personas interesadas en las actividades culturales.
37. A menudo vamos al cine, asistimos a eventos deportivos, realizamos picnics, etc.
38. Nosotros no creemos ni en el cielo ni en el infierno.
39. La puntualidad es muy importante en nuestra familia.
40. En casa hay maneras establecidas de hacer las cosas.
41. Raramente nos ofrecemos voluntariamente cuando hay algo que hacer en casa.
42. Si nos sentimos con ganas de hacer algo en un momento dado, con frecuencia, simplemente lo hacemos.
43. Los miembros de mi familia con frecuencia se critican entre sí.
44. En casa existe escasa privacidad.
45. Siempre nos esforzamos por hacer las cosas aunque sea un poquito mejor cada vez.
46. Pocas veces tenemos discusiones intelectuales.
47. Cada uno en nuestra familia tiene uno o dos hobbies.
48. Los miembros de mi familia tienen ideas estrictas con respecto a lo que es correcto o incorrecto.
49. En nuestra familia, la gente a menudo cambia de opinión.
50. En nuestra familia se pone énfasis en el cumplimiento de las normas.

51. Los miembros de nuestra familia realmente se apoyan entre sí.
52. Si uno se queja en nuestra familia por lo general alguien se molesta.
53. Algunas veces los miembros de mi familia se dan golpes.
54. Los miembros de mi familia, casi siempre confían en sí mismos cuando surge un problema.
55. Los miembros de mi familia, raramente se preocupan por ascensos en el trabajo, notas en el colegio, etc.
56. En la familia, al menos, uno de nosotros toca un instrumento musical.
57. Los miembros de mi familia no están muy involucrados en actividades recreativas fuera del trabajo o del colegio.
58. Consideramos que existen cosas en las cuales uno simplemente tiene que creer.
59. Los miembros de mi familia se aseguran de que sus cuartos estén ordenados.
60. Cada uno tiene igual participación en las decisiones de mi familia.
61. En nuestra familia existe muy poco espíritu de grupo.
62. El asunto dinero y pago de cuentas es comentado abiertamente en nuestra familia.
63. Cuando existe un desacuerdo en nuestra familia, tratamos firmemente de suavizar las cosas y mantener la paz.
64. Los miembros de mi familia se estimulan poderosamente para que cada quién defienda sus derechos.
65. En nuestra familia no nos esforzamos mayormente por tener éxito.
66. Los miembros de la familia concurren a menudo a la biblioteca.
67. Los miembros de la familia asisten algunas veces a cursos que les interesan, o que tienen que ver con algún hobby.
68. Cada persona en nuestra familia tiene ideas diferentes de lo que es correcto o incorrecto.
69. Los deberes de cada persona están claramente definidos en nuestra familia.
70. Nosotros podemos hacer lo que queremos en nuestra familia.
71. Nosotros nos llevamos realmente bien.
72. Por lo general, nosotros somos muy cuidadosos en lo que nos decimos mutuamente.

73. Cada miembro de mi familia a menudo trata de ser mejor que todos los demás.
74. En casa es difícil aislarse sin herir los sentimientos de alguien.
75. "Primero trabajar y después jugar". Es la norma en nuestra familia.
76. En nuestra familia ver la TV es más importante que leer.
77. Los miembros de mi familia salen mucho.
78. La Biblia es un libro muy importante en nuestro hogar.
79. El dinero no se maneja con mucho cuidado en nuestra familia.
80. Las normas son bastante inflexibles en nuestra casa.
81. En nuestra familia a cada quien se le dedica bastante tiempo y atención.
82. En nuestra familia se desarrollan muchas discusiones espontáneas.
83. En nuestra familia se piensa que no se logra llegar a ninguna parte alzando la voz.
84. En nuestra casa no se nos estimula realmente a hablar por nuestra propia cuenta.
85. A los miembros de nuestra familia a menudo se les compara con otros en cuanto al éxito en la escuela o en el trabajo.
86. A los miembros de mi familia les gusta realmente la música, el arte y la literatura.
87. Nuestra principal forma de entretenimiento es ver los programas de TV o escuchar la radio.
88. Los miembros de mi familia creen que si cometes un pecado serás castigado.
89. Los platos se lavan por lo general, inmediatamente después de comer.
90. En casa, es difícil que las faltas pasen desapercibidas.

ANEXO T

ESCALA DE CLIMA FAMILIAR

FORMA RR

RUDOLF H. MOOS

INSTRUCCIONES

Este folleto contiene 90 proposiciones acerca de la vida familiar. Ud. tiene que señalar cuales de ellas son verdaderas o falsas para su situación en particular.

Si Ud. cree que la proposición es Verdadera o en su mayor parte Verdadera para su familia, coloque una X en el espacio destinado a la V (VERDADERO). Si Ud. cree que la proposición es Falsa o en su mayor parte Falsa ponga una x en el espacio destinado a la F (FALSO).

Pudiera ocurrir que algunas de las proposiciones sean verdaderas para algunos de los miembros de su familia y falsas para otros. Marque V si la proposición es verdadera para la mayor parte de los miembros y F si la proposición es falsa para la mayoría de los miembros de la familia. Si los miembros de la familia están divididos de manera pareja decida y responda de acuerdo a la impresión más fuerte que Ud. tenga.

Recuerde, nos gustaría saber cómo ve Ud. a su familia. No trate de imaginar cómo los otros miembros la ven sino trate Ud. de darnos una impresión general de su familia a través de cada una de las proposiciones.

HAGA TODAS LAS MARCAS EN LA HOJA PARA LAS RESPUESTAS.

1. Los miembros de mi familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.
2. Los miembros de mi familia casi nunca expresan sus sentimientos.
3. En nuestra familia peleamos mucho.
4. En nuestra familia casi nunca hacemos las cosas por nuestra cuenta.
5. Creemos que es importante ser el mejor en cualquier cosa que hagamos.
6. Frecuentemente conversamos sobre problemas políticos y sociales.
7. Por las noches y la mayor parte de los fines de semana nos quedamos en casa.
8. Mi familia participa con frecuencia en actividades religiosas (misa, culto, etc.)
9. Nuestra familia planifica cuidadosamente sus actividades.
10. A los miembros de mi familia casi nunca se les dan órdenes en la casa.
11. Con frecuencia sentimos que perdemos el tiempo en casa.
12. En casa decimos lo que queremos sobre las cosas.
13. Los miembros de mi familia casi nunca manifiestan su enojo en forma abierta.
14. En nuestra familia se nos estimula mucho a ser independientes.
15. En nuestra familia, el tener éxito en la vida es muy importante.
16. Casi nunca asistimos a conferencias, obras de teatro o conciertos.
17. Los amigos, con frecuencia vienen a visitarnos.
18. Nosotros rezamos en casa.
19. Nosotros somos generalmente muy ordenados.
20. En casa se aplican muy pocas normas.
21. Invertimos bastante esfuerzo en las cosas que hacemos en casa.
22. Es difícil "descargarse" en casa sin que alguien se moleste.
23. Los miembros de mi familia algunas veces se enojan tanto que lanzan cosas.
24. En nuestra familia pensamos las cosas por nuestra cuenta.
25. Lo que una persona gane no es muy importante para nosotros.

26. En nuestra familia es muy importante aprender cosas nuevas y diferentes.
27. En nuestra familia nadie practica ningún tipo de deporte.
28. Con frecuencia conversamos sobre el significado de la Navidad, Semana Santa y otras festividades.
29. En casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita.
30. Un solo miembro de la familia toma la mayoría de las decisiones.
31. En nuestra familia existe un sentimiento de unión.
32. Nos contamos nuestros problemas personales.
33. Los miembros de mi familia con frecuencia pierden la paciencia.
34. En nuestra familia nosotros entramos y salimos cuando queremos.
35. En nuestra familia creemos que es importante ser competente y que gane el mejor.
36. Nosotros no somos personas interesadas en las actividades culturales.
37. Con frecuencia vamos al cine, a eventos deportivos, al parque, etc.
38. Nosotros creemos en el cielo y en el infierno.
39. La puntualidad es muy importante en nuestra familia.
40. En casa hay maneras establecidas de hacer las cosas.
41. Pocas veces nos ofrecemos voluntariamente cuando hay algo que hacer en casa.
42. Cuando sentimos ganas de hacer algo, simplemente lo hacemos.
43. Los miembros de mi familia con frecuencia se critican entre sí.
44. En casa hay poca privacidad.
45. Siempre nos esforzamos por hacer las cosas aunque sea un poquito mejor cada vez.
46. Pocas veces tenemos discusiones intelectuales.
47. Cada uno de nuestra familia tiene uno o dos hobbies.
48. Los miembros de mi familia tienen ideas estrictas de lo que es correcto o incorrecto.
49. En nuestra familia, la gente cambia fácilmente de opinión.
50. En nuestra familia se le da importancia al cumplimiento de las normas.

51. Los miembros de nuestra familia se apoyan entre sí.
52. Si uno se queja en nuestra familia, por lo general alguien se molesta.
53. Algunas veces los miembros de mi familia se dan golpes.
54. Los miembros de mi familia casi siempre confían en sí mismos cuando surge un problema.
55. Los miembros de mi familia casi nunca se preocupan por ascensos en el trabajo, notas en el colegio, etc.
56. En la familia, al menos uno de nosotros toca un instrumento musical.
57. Los miembros de mi familia están muy involucrados en actividades recreativas fuera del trabajo o del colegio.
58. Consideramos que existen cosas en las cuales uno simplemente tiene que creer.
59. Los miembros de mi familia se aseguran de que sus cuartos estén ordenados.
60. Cada uno tiene igual participación en las decisiones de mi familia.
61. En nuestra familia existe muy poco espíritu de grupo.
62. Los asuntos de dinero y pago de cuentas son comentados abiertamente en nuestra familia.
63. Cuando existe un desacuerdo en nuestra familia, tratamos firmemente de suavizar las cosas y mantener la paz.
64. Los miembros de mi familia se estimulan poderosamente para que cada quien defienda sus derechos.
65. En nuestra familia no nos esforzamos mayormente por tener éxito.
66. Los miembros de mi familia van con frecuencia a la biblioteca.
67. Los miembros de la familia asisten algunas veces a cursos que les interesan.
68. Cada persona en nuestra familia tiene ideas diferentes de lo que es correcto o incorrecto.
69. Los deberes de cada persona están claramente definidos en nuestra familia.
70. Nosotros podemos hacer lo que queramos en nuestra familia.
71. Nosotros nos llevamos realmente bien.
72. Por lo general, nosotros somos muy cuidadosos en lo que nos decimos mutuamente.

73. Cada miembro de mi familia trata de ser mejor que todos los demás.
74. En nuestra casa es difícil aislarse sin herir los sentimientos de alguien.
75. La norma de nuestra familia es primero trabajar y después jugar.
76. En nuestra familia es más importante ver la televisión que leer.
77. Los miembros de mi familia salen mucho.
78. La Biblia es muy importante en nuestro hogar.
79. El dinero se maneja con poco cuidado en nuestra familia.
80. Las normas son bastante inflexibles en nuestra casa.
81. En nuestra familia a cada quien se le dedica bastante tiempo y atención.
82. En nuestra familia se desarrollan bastantes discusiones espontáneas.
83. En nuestra familia con frecuencia se alza la voz.
84. En nuestra casa casi nunca se nos estimula a hablar por nuestra propia cuenta.
85. A los miembros de nuestra familia frecuentemente se les compara con otros en cuanto al éxito en la escuela o en el trabajo.
86. A los miembros de mi familia les gusta realmente la música, el arte y la literatura.
87. Nuestra principal forma de entretenimiento es ver los programas de televisión o escuchar la radio.
88. Los miembros de mi familia creen que si cometes un pecado serás castigado.
89. En nuestra casa, los platos se lavan por lo general, inmediatamente después de comer.
90. En casa, es difícil que las faltas o los errores pasen sin ser notados.

ANEXO U

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
V										
F										
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
V										
F										
	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
V										
F										
	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
V										
F										
	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
V										
F										
	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
V										
F										
	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
V										
F										
	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
V										
F										
	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
V										
F										

No escriba nada en este espacio

	C	Ex	Con	Ind	OL	OIC	OAR	EMR	Org	Ctr
T										
T/X										

NOMBRE _____

EDAD _____ SEXO _____

NACIONALIDAD _____

EDUCACION: Primaria _____ Secundaria _____
 Universitaria _____ Post- Universitaria _____

Indique cuál es su posición en la familia (señale sólo una)

Madre _____ Padre _____ Hijo _____

Esposa _____ Esposo _____ Hija _____

Otro (especifique) _____

¿Cuántas personas hay en su casa incluyéndose Usted? _____

¿Cuál es el orden de su nacimiento? (Contesten solamente los hijos)

1º _____ 2º _____ 3º _____ 4º _____ 5º o más _____

¿Cuántos años tienes de unidos? (Contestan sólo los padres)

¿Es este su primer matrimonio? Si _____ No _____

¿Trabaja actualmente? Si _____ No _____

Por favor, lea cada una de las proposiciones del folleto y en cada cuadro al reverso de esta hoja, marque V (verdadero) si Ud. cree que la proposición es verdadera para su familia y F (falsa) si NO es verdadera para su familia.

Ejemplo:

	1	2
V	X	
F		X